

Cual gran día nacional
histórico y radical.





Y de una gran emoción
para el que liga un bastón.



Como día de fortuna,
pues sale el sol y la luna.



Día tristón, día feo
para el que no liga empleo.



Día en que ha de padecer
quien debe dejar de ser.





Día de gratas mudanzas
para el que alienta esperanzas.



Día de acerbo dolor
para el buen conservador.



Día amargo, día triste
para el que de ajeno viste.



Como día de placer
que invita al pueblo a comer.

Como un hermoso pretexto
para conseguir un puesto.



Un día de buen agüero
para un asado con cuero.



Día de inquietud y tristeza
por temor a la limpieza.

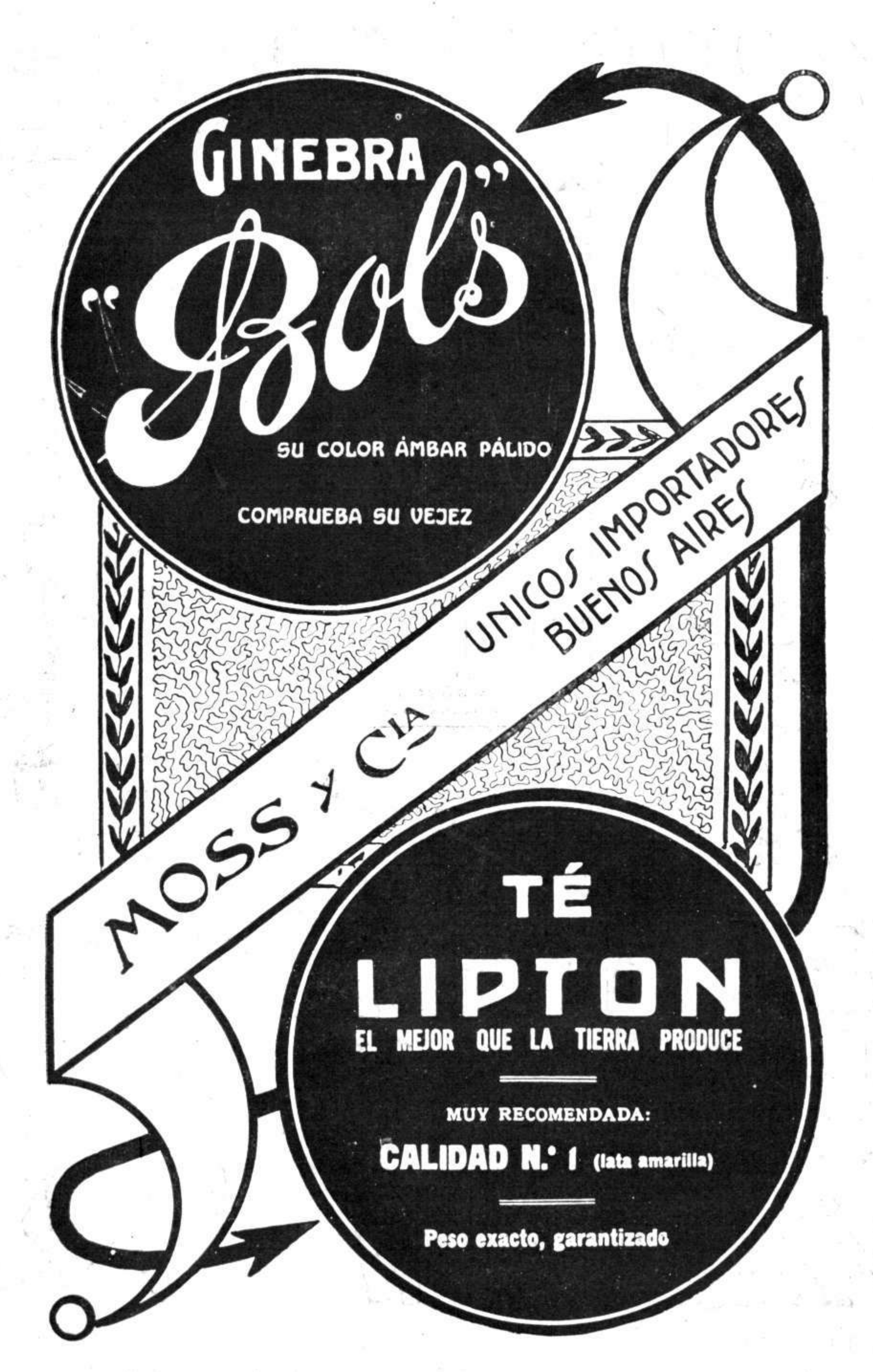


Día de dicha certera
si se liga una cartera.



Un gran día radical
para hallar un nacional.

Cómo se imaginan muchos que será el 12 de octubre


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
MOSS Y CIA
UNICOS IMPORTADORES
BUENOS AIRES
TÉ
LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE
MUY RECOMENDADA:
CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)
Peso exacto, garantizado

Las cinco esmeraldas de Hernán Cortés

Cuando los españoles tomaron la ciudad de Méjico, vieron compensados sus esfuerzos con el reparto de cuantioso botín: el tesoro de Motezuma, llamado por su colosal valía *Tesoro* de los dioses. Hernán Cortés, se reservó como la parte que a él correspondía cinco magníficas esmeraldas, talladas de modo maravilloso. Las referidas piedras, ofrenda hecha por los emperadores aztecas a Vitzilopuchtli, dios de los ejércitos, son descritas así por un autor de la época.

«Una estaba tallada en forma de rosa; la segunda representaba un cuerno de caza; la tercera tenía el aspecto de un pescado, con sus dos ojos de oro, y la cuarta asemejaba una campanilla, sirviendo de badajo gruesa perla de incomparable oriente. Hernán Cortés la había mandado montar en oro y poner en la armadura esta divisa: *Bendito Dios que te crió*. En cuanto a la quinta esmeralda, habíanla tallado los indios en forma de copa. Al traerla a España, su poseedor hízola añadir un pie de oro y recubrir los bordes con un filete del mismo metal.»



Por esta sola piedra, la más hermosa de todas, ciertos mercaderes genoveses que se hallaban en la Rábida al desembarcar Cortés, le ofrecieron 40.000 ducados para revenderla al Gran Turco. Las cinco esmeraldas estaban tasadas en 100.000 ducados, y llegaron a adquirir tal renombre en España, que servían de término de comparación cuando de preseas magníficas se hablaba.

Ocurrió que la emperatriz Isabel, esposa de Carlos Quinto, mostró deseos de poseerlas. El soberano propuso a Cortés la cesión de las joyas por el precio que quisiera ponerlas, prometiéndole, de añadidura, el disfrute de determinados beneficios en las tierras recién conquistadas. El alma bravía de Hernán Cortés no se amoldaba bien ni mal a las exigencias del oficio de cortesano. Así, que aun a riesgo de incurrir en el enojo del monarca, se negó en redondo a venderle las piedras, y las entregó, en calidad de dote, a doña Juana de Zúñiga, hija del segundo conde de Aguilar y sobrina del duque de Béjar, con la cual casó poco después, hacia 1529.

Carlos Quinto no perdonó a Cortés el desaire, siendo este el principal motivo de la enemiga que desde entonces le tuvo.

Las archifamosas esmeraldas que excitaran el antojo de una emperatriz y el odio del manarca más poderoso del mundo, estaban, sin embargo, reservadas a un final poco digno de su precio y de su celebridad. Llevábalas Hernán Cortés al tomar parte en la desastrosa expedición a Argel, ya porque, como hombre en extremo supersticioso, las diputase por amuleto infalible, o bien porque viese en ellas el precio de su rescate si la malaventura le hacía caer en manos de los corsarios berberiscos.

Deshecho por los escollos el galeón *Esperanza*, en que iba Cortés, y obligado éste a arrojarse al agua para ganar la orilla a nado, «metió en un pañuelo, — dice Gomara, — todo el dinero que tenía, juntamente con las cinco esmeraldas, y se lo ató al cuello. Las preciosas joyas, bien por descuido o por fatalidad, cayeron al cieno profundo y se perdieron para siempre.»

A partir de aquella época, la vida del glorioso caudillo fué un perpetuo calvario. Viejo y achacoso, llamó una y otra vez a la puerta de los alcázares reales pidiendo que, ya que no se diese a sus servicios el galardón merecido, al menos se le abonasen los 300.000 escudos que había gastado en su expedición a California. Sus súplicas fueron vanas. Invadido por intensa melancolía, partióse de la corte y fué a morir olvidado en una magnífica quinta de su propiedad, que aun se conserva, en Castilleja de la Cuesta (Sevilla), a la edad de sesenta y tres años. El cadáver de Hernán Cortés, inhumado en Sevilla, fué trasladado a Méjico en 1562 por un hijo del conquistador.

Su sepulcro, existente en el convento de San Francisco de dicha capital, ofrece la particularidad de que uno de sus adornos reproduce la figura de las cinco malhadadas joyas que acarrearon la desgracia al antes afortunado domeñador de imperios.

Notas de actualidad



DEMOSTRACION A UN FUNCIONARIO. — Entrega de un pergamino al señor Juan A. Bardi, jefe de la inspección de tráfico en la seccional 20, por parte de un grupo de vecinos de la misma.



VISITA ESCOLAR. — Alumnas y profesoras de la Escuela Normal Popular, de San Martín, que visitaron el panorama de la batalla de Salta, el domingo pasado.



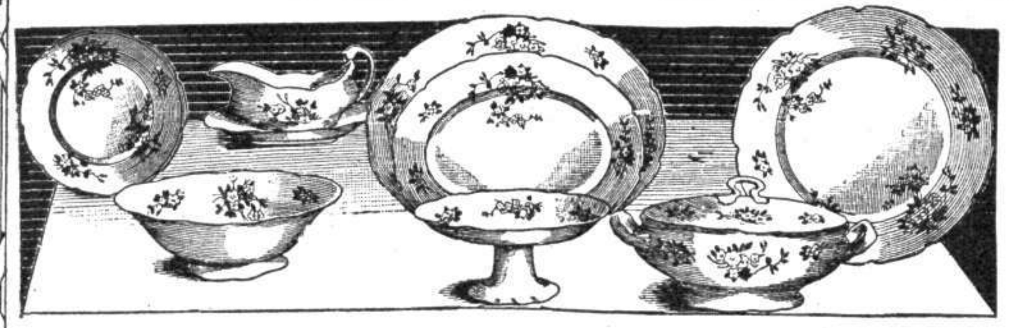
PERIODISTAS EXTRANJEROS. — Selecto grupo de concurrentes al té ofrecido al doctor Ruy Barbosa, por los periodistas brasileños que vinieron para el Centenario.



ESCUELA NORMAL 6. — Comisión que tuvo a su cargo el reparto de calzado, ropas y víveres a los niños pobres de Palermo, por cuenta de la asociación escolar «Nuestros chicos».


ZABALA
Bartolomé Mitre, 799
Liquido todas las mercaderías de invierno a fin de que Vd. pueda hacer VALIOSAS ADQUISICIONES.
Todos los artículos que están en liquidación, son de primer orden y, al precio que los vendemos, pronto quedarán agotados. Venga, pues, a comprar lo antes posible; hoy tiene oportunidad, mañana puede ser tarde.
Calzado para Varón
Botines de cabritilla charolada, caña de becerro mate.
MEDIDAS: PRECIO:
Del 25 al 28..... $ 6.70
Del 29 al 33... $ 7.70
Del 34 al 37 $ 8.70
Trajes
a $ 26
Sobretodos,
en tejidos de pura lana, en todos los gustos y calidades, formas de última novedad, desde pesos 80.— hasta pesos.............................. 28
OTORGAMOS CRÉDITOS
PAGADEROS EN DIEZ MENSUALIDADES
SOLICITEN INFORMES
M. ZABALA, Bmé. Mitre, 799

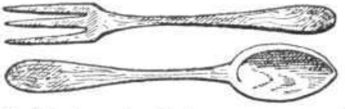
BAZAR y MENAJE



Juego de mesa en semi-porcelana, floreada con lindos dibujos y filete de oro, compuesto de: 1 sopera, 2 guiseras, 2 rabaneras, 1 compotera, 1 salsera, 1 ensaladera, 1 fuente redonda, 2 fuentes ovaladas, 24 platos playos, 12 platos hondos, 12 platos para postre, 12 tazas para café, 12 tazas para té. Total 83 piezas, a............... $ **48.00**



Ensaladeras, medio cristal labrado, diámetro 25 centímetros, a... $ **1.50**



Cubiertos de boj, para ensalada, cada uno a........... $ **0.60**



Rompenueces, de acero niquelado, cada uno, a..... $ **1.25**

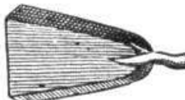


Calentadores con pava, de bronce niquelado, gran fantasía, a pesos.. **15.25**



Tazas para té, en porcelana japonesa, con rico decorado fino, la docena a.. $ **5.25**

Tazas para café, en porcelana japonesa, con rico decorado fino, la docena, a $ **3.90**

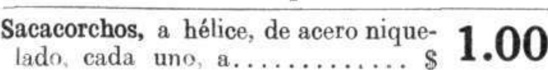


Palas de acero estampadas, para carbón, cada una, a pesos...... **0.50**



Faroles para zaguán, cristal baccarat, con lámpara de 8 líneas, en color:

ROSA	VERDE	BLANCO
14.75	13.00	12.00



Sacacorchos, a hélice, de acero niquelado, cada uno, a............ $ **1.00**



Además de los artículos que detallamos en este aviso, contamos con otros que ofrecemos en condiciones igualmente excepcionales.

Con motivo de nuestra actual Exposición especial de Menaje y Bazar, ofrecemos en nuestro Departamento respectivo, un extenso surtido de artículos útiles y prácticos, a precios sumamente económicos.

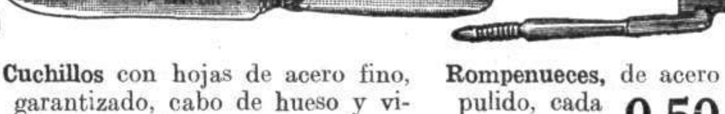


Copas lisas, para agua, la docena, a pesos....... **2.50**



Juegos de vasos, medio cristal liso, compuestos de 12 vasos para agua, 12 vasos para vino, 12 vasos para oporto, 12 vasos para licor, 1 botellón y 1 jarra. Total 50 piezas, a............ $ **8.50**

Compoteras, medio cristal labrado, diámetro 25 centímetros, a... $ **1.50**



Cuchillos con hojas de acero fino, garantizado, cabo de hueso y virola de metal labrado.

Docena	Para mesa	Para postre
$	**7.25**	**5.25**

Rompenueces, de acero pulido, cada uno, a....$ **0.50**





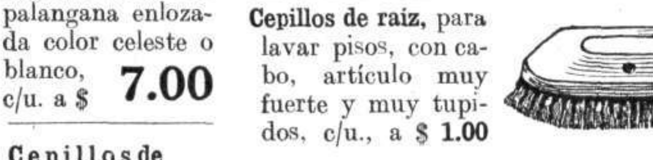


Lavatorios de tres pies, pintura esmalte a fuego, palangana pintada en blanco, cuerpo color rosa o celeste, a **10.50**

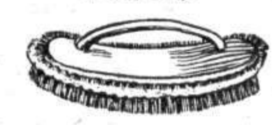
Lavatorios plegadizos, de hierro, con palangana enlozada color celeste o blanco, c/u. a $ **7.00**

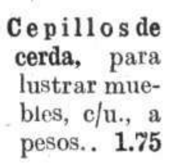
Pavas de bronce niquelado, fondo chato, con manija de porcelana blanca.
1 litro, a $ **6.75**
1 1/2 litros, a $ **7.50**
2 litros, a $ **8.75**

Calentadores con pava, de bronce niquelado, capacidad:
1 1/4 litros, a $ **8.00**
1 1/2 litros, a $ **9.50**
2 litros, a $ **11.25**



Cepillos de raíz, para lavar pisos, con cabo, artículo muy fuerte y muy tupidos, c/u., a $ **1.00**





Cepillos de cerda, para lustrar muebles, c/u., a pesos.. **1.75**





AVIACION.—Lunch ofrecido en los salones del «Jockey Club», al teniente Juan C. Ferreyra (×), por su éxito en el raid Buenos Aires-Rosario.



ANIVERSARIO BELGA. — El cónsul de Bélgica, señor Alberto de Vooght, durante el lunch que ofreció al cuerpo consular y amigos.



ENTRE NOUS. — Baile celebrado por este Circulo, en los salones del Savoy Hotel.



HOMENAJE.— Velada realizada por la colectividad israelita, en homenaje al doctor Thedor Herzl.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.° 788. — **¿Qué remedio nos aconseja para curarnos los sabañones?**
VARIOS DOLIENTES. — Capital.

Les aconsejamos la siguiente preparación: Solución saturada de ácido pícrico, 50 gramos; ácido cítrico, 1 gramo. Unas pinceladas de esta solución sobre el sabañón, todas las noches al acostarse. Esta solución no está indicada cuando los sabañones están ulcerados; usar entonces esta otra fórmula: lanolina, 30 gramos; bálsamo del Perú, 2 gramos.

—o—

N.° 789. — **¿Por qué las burbujas de jabón presentan tan gran variedad de colores?**
JOSÉ LÓPEZ. — San Martín.

Estos colores dependen principalmente de la extremada delgadez de las burbujas, y sus variedades se deben a las diferencias de espesor de la película, que refleja y refracta la luz en grado diferente. En la parte de encima de la burbuja la película es más delgada. Cuando se empieza a formar no tiene color ninguno, pero según se van ensanchando sus paredes se ponen más y más delgadas y empiezan a aparecer matices diferentes hasta que presenta un punto negro en su parte superior la burbuja, que es cuando alcanza su mayor delgadez; si se sigue soplando, estalla.

Newton consiguió medir el espesor de cada parte de la película de burbuja de jabón, por el color, y halló que la película no tiene de espesor más que una millonésima parte de pulgada.

—o—

N.° 790. — **¿Qué parte de una habitación es la más a propósito para que declame una niña?**
AFICIONADA. — Capital.

En una habitación grande o cuadrada, el mejor punto para hablar es en la proximidad de uno de los rincones, dirigiendo la voz diagonalmente al rincón opuesto. En los cuartos de forma corriente se oye mejor cuando se pronuncia el verso en tono bajo, y conviene más hablar desde uno de los extremos cerca de la pared en dirección del extremo de enfrente, que diagonalmente. En las salas de techo bajo, el sonido se transmite mucho mejor que en las de techo alto. En todos los casos la separación de la superficie de la pared en pequeños receptáculos como los palcos de un teatro o los estantes de una librería, son favorables para oir con más claridad el recitado.

—o—

N.° 791. — **¿El «Consultorio» de** CARAS Y CARETAS, **contesta todas las preguntas que recibe? ¿Demora mucho en publicarlas?**
AGRIP. PRECCI. — Olavarría.

Se contestan las preguntas por riguroso orden de llegada, dándose preferencia a las que revisten un carácter de interés general; pero el enorme número de consultas que llegan obliga a seleccionarlas.

—o—

N.° 792. — **¿Qué procedimiento se usa para teñir la madera de color rojo?**
TINTORERO. — Uruguay.

Se toma cal viva y se echa en agua, dejándola en maceración una noche. Se filtra por un lienzo y se le añade un litro de agua clara y raspaduras de palo Brasil.

Los objetos de madera que se desee teñir, después de sumergidos en una disolución de alumbre, se someten a la ebullición en el indicado baño, donde toman un hermoso color rojo.

—o—

N.° 793. — **¿Puede la policía entrar en una casa de familia sin la orden de allanamiento? ¿Puede el dueño de casa dejarla entrar, o no, si no trae la orden? ¿Sería castigado al no dejarla entrar?**
A. A. — Entre Ríos.

El domicilio es inviolable; la policía, ni nadie, sin tener la orden de allanamiento extendida por el juez, puede violarlo.

N.° 794. — **¿Me podría usted indicar una buena fórmula de polvos dentífricos?**
COQUETA. — Capital.

Polvo dentífrico al carbón:

Polvo de carbón vegetal porfirizado	100	gramos
Polvo impalpable de quina calisaya	100	»
Polvo de raíz de lirio de Florencia	25	»
Carbonato de magnesia	25	»

Mézclese y aromatícese, si se quiere, con unas gotas de esencia de menta piperita.

—o—

N.° 795. — **¿Me quiere usted indicar una tinta para sello de goma?**
J. MORALES. — Capital.

Agua destilada	150	gramos
Glicerina	600	»
Cola de pescado	70	»
Anilina	70	»
Melaza	70	»

Disuélvase en agua a débil temperatura la cola de pescado, y luego se añaden las demás substancias, la anilina del color que se quiere la tinta.

—o—

N.° 796. — **¿Cuál es la biografía del autor argentino Juan María Gutiérrez?**
UNA ALUMNA. — Avellaneda.

Juan María Gutiérrez nació en la ciudad de Buenos Aires el 6 de mayo de 1809, y fueron sus padres don José María Gutiérrez, comerciante español de la plaza, y señora doña Concepción Graciana Granados de Chiclana, de familia de figuración histórica. En su primera edad se dedicó con tesón a su cultura intelectual, estudiando ciencias y letras, llegó a descollar en el movimiento literario de su época, y con Sastre, Alberdi y otros fué de los fundadores de la «Asociación de Mayo».

Cuando la tiranía de Rozas, huyó del cautiverio, a Montevideo, empezando entonces una serie de viajes que lo llevó hasta Europa, y de regreso en Chile, fué nombrado, en el año 1846, director de la Escuela Náutica de Valparaíso, establecimiento en el que permaneció algún tiempo introduciendo, en el período de su dirección, importantes mejoras. Durante su estadía en Chile publicó obras, de las cuales algunas dedicadas a la enseñanza: «El lector americano», la traducción de la «Vida de Franklin» (1849), «Elementos de Geometría» (1850). En 1852, derrocado Rozas, volvió a su patria, donde fué nombrado rector de la Universidad, establecimiento que tuvo que crear de nuevo, trabajando constantemente para su engrandecimiento, reformando los estudios y creando nuevas cátedras de enseñanza. En 1873, fué jubilado en su puesto de rector Como literato, fundó algunas revistas y colaboró en otras, dejando muchas obras de indiscutible mérito: «Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres de Estado de la República Argentina» (1860), «Poesías» (1869), «Obras poéticas y literarias de Esteban Echeverría» (1874) y «Origen y desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires». Falleció en Buenos Aires, a los 69 años de edad, el 26 de febrero de 1878.

—o—

N.° 797. — **El señor W. Jaime Molins, ¿publicó algún libro sobre el Paraguay, de la misma índole que «Bolivia», editado recientemente?**
UN LECTOR. — Capital.

Sí; encontrándose en venta en las principales librerías.

N.° 798. — **Aprobando los tres años intermedios, ¿a qué año de estudios se pasa, y cuántos hay que cursar antes de ingresar a la Facultad de Medicina?**
ESTUDIANTE. — Capital.

Según el proyecto, que aun no está sancionado en todas sus partes, de una manera definitiva, cursados los tres años de la Escuela Intermedia, hay que seguir la enseñanza por núcleos que duran tres años el de matemáticas, necesario para ingresar a la Facultad de Ingeniería, y dos años el de ciencias, necesario para el ingreso a la Facultad de Medicina, Derecho, Filosofía y Letras.

—o—

N.° 799. — **¿Qué se entiende por «ciudadanía de origen»? ¿Cómo es que se puede tener dos nacionalidades y obligaciones iguales con naciones diferentes?**
FRANCO-ARGENTINO. — Perú.

La ciudadanía de origen la tienen todos los países europeos, y por ella se considera a los hijos de la misma nacionalidad del padre, nacieren donde nacieren, y estén bajo las leyes que estén. El servicio militar, bajo la obligación de esa ley, debe ser cumplido en ambos países, pues con los dos se tienen las mismas obligaciones ineludibles, aunque no tengan su lógica, ya que es una ley la que así las define.

En tiempo de paz, las naciones europeas mantienen, en lo tocante al servicio militar, una benévola tolerancia con los ciudadanos «de origen». No así las naciones americanas, que declaran desertor al ciudadano que no se ha presentado a prestar servicio cuando su llamamiento; mas en tiempo de guerra, toda persona que estando en las condiciones ya nombradas, se halle en el país patria del padre, será obligado a prestar servicio activo, en igual forma que los nativos.

—o—

N.° 800. — **Deseo saber si existe en Buenos Aires una sociedad de esperantistas, y si existe, quisiera saber el domicilio social.**
C. R. COWPER. — Pergamino.

Diríjase al Casal Catalá, San Juan, 782, donde se dictan cursos nocturnos gratuitos de esperanto, desde el 2 de junio hasta el 31 de agosto, y le darán todos los informes que desee.

—o—

N.° 801. — **¿A quién se llama «El manco de Lepanto»?**
L. J. RODRÍGUEZ. — Gualeguaychú.

A don Miguel de Cervantes Saavedra, porque en la batalla de Lepanto perdió la mano izquierda.

—o—

N.° 802. — **1.° ¿Dónde encontraré un programa de ingreso a la Facultad de Derecho?**

2.° ¿Se puede cursar los primeros años de Derecho en La Plata, y luego pasar a la de ésta sin dificultades?
ABEL A. GARBINO. — Ciudad.

1.° Diríjase a la secretaría de la Facultad.
2.° Tendrá que rendir examen de ingreso, y comenzar de nuevo los estudios.

—o—

N.° 803. — **Deseo saber si cuanto más se adelanta, intelectual, moral e industrialmente, se asegurará la vida de la humanidad o si, por el contrario, después de tanta lucha por la asimilación, moral, intelectual e industrial, se tendrá como resultado el retroceso, fracaso de ese torrente de intelectualidad.**
C. B. A. — C. del Uruguay.

Si supiéramos dar una respuesta categórica a su pregunta, nos echaríamos a dormir o nos pegaríamos un tiro.

LOS REFRANES EN ACCIÓN



Nunca es tarde
cuando la dicha es buena

De Montevideo


El comité ejecutivo colorado, presidido por el señor Batlle y Ordóñez.


El directorio nacionalista en sesión, ultimando los preparativos electorales.



Carro de propaganda electoral, a favor del colegiado.


El presidente, doctor Viera, depositando su voto en el tercer distrito.



—¿Y ésta es aquélla?

Dice una escritora que «la edad de la mujer con relación a su hermosura podemos dividirla en tres épocas. Desde el nacimiento a la pubertad, desde ésta a los cuarenta años y de esa fecha a los sesenta. La primera requiere cuidados para el desenvolvimiento y dirección; la segunda exige una perfecta higiene para conservarla, y en la tercera se inicia una decadencia, que, combatida con éxito, puede perpetuar la belleza hasta la decrepitud». Y después añade: «La piel del rostro es la más delicada, y debe lavarse siempre con agua hervida y decantada. Al acostarse, después de hecha la digestión, se da un baño facial a una temperatura de 24º, precedido de la limpieza con un buen jabón. Después un masaje con alguna substancia grasa, y a la mañana siguiente se lava con agua a una temperatura de 35º».

Rosaura tuvo presente esos consejos para modificar su cutis, lleno de imperfecciones, que constituía toda su pesadilla. No acertó al principio con la madre del cordero. Eso de «un buen jabón» es muy lato y se presta a lamentables equivocaciones. Probó muchas pastas olorosas y ninguna le dió el resultado que Rosaura apetecía. Hasta que finalmente probó el Jabón Reuter y triunfó. El Jabón Reuter reune todas las cualidades para curar el rostro de manchas cutáneas, vigorizar la piel y conservar la belleza de la encarnación.

A los pocos meses, la gente conocida, al ver a Rosaura, preguntaba con asombro:

—¿Y ésta es aquélla?

NOTAS FEMENINAS



Existe una semilla de virtud muy difícil de hacer fecunda: ¡la modestia en los deseos! Pero, ¿quién piensa en ello?

Si no tenemos en la vida más que esta inmensa dulzura: vivir de sueños y de deseos... Insatisfechos la mayor parte; sin embargo, en lo agudo que ellos son y en la sed no satisfecha de los mismos, ¡cuánto inefable deleite, qué suavidad sutil!

¡Modestia en los deseos! ¿La ha tenido acaso una señora en cuyos ojos hemos visto relampaguear un ardiente deseo en presencia de un collar de brillantes o de un espléndido broche de perlas, que ostenta el escaparate del joyero en boga?

Ella lo ha llevado en los ojos, en el corazón, lo ha idealmente enlazado alrededor del cuello y aquel sueño deslumbrante de centellas la dominó en todas las horas ocupadas en atenciones domésticas.

¡Oh los escaparates! ¡qué sugestión inminente, qué instigación continua, qué mortificación perpetua! ¡Pobres mujeres, que dignas son de piedad por tantas insidias que circundan su orgullo y que poco a poco lo reducen a hacer transacciones!

Se ha dicho algunas veces que a través de todas esas tentadoras vitrinas existe un destello de los ojos de Mefistófeles. Y, nos inclinamos a creerlo.

Las telas, las cintas, los ligeros y preciosos cuellos de plumas al lucirlos sobre sus cuerpos gentiles dan a las señoras el aire de pequeñas reinas.

Mientras recorren las vitrinas mefistofélicas, combinando adecuadas entonaciones de tintes y de adornos, piensan las señoras en la hora de la comida, en la que hablarán al marido del agudo deseo que las atormenta.

Pero los maridos si no temieran una insurrección femenil se convertirían en secuaces de Arpagón, personaje de Molière que fué el prototipo de la avaricia. ¡Qué horror!



Afortudamente aquel queda en la historia y los maridos son hoy complacientes. Para los que desean gastar, las cosas lindas están difundidas en todas partes.

En esta página, por ejemplo, publicamos hoy dos hermosos y elegantes modelos de la casa Drecoll, de París.

El uno es un *petit tailleur* para la tarde, confeccionado en alpaca azul. La chaqueta tiene en su parte inferior un volado plegado. Ostenta bordados amarillos en el cuello y mangas. La pollera luce en el delantero tul plegado y de color amarillo.

El otro modelo está también destinado para la tarde. Es de alpaca negra y lleva como único adorno botones blancos y una fina pasamanería de igual color.

La pollera está ligeramente guarnecida de paño blanco.

Harrods al solo anuncio de su

Liquidación Semestral

iniciada el 31 último, ha visto ampliamente compensados sus esfuerzos por ofrecer a su distinguida clientela y al público en general una

Verdadera oportunidad

de adquirir artículos HARRODS, cuya moda recién empieza a imponerse, y no artículos fabricados o adquiridos para esta ocasión. Nada hay que supere a la ventaja de aprovechar esta

Liquidación única

POR LA CALIDAD de los artículos, por su oportunidad y por los precios tan considerablemente rebajados, que no se ha tenido en cuenta sino el propósito de no reservar mercadería alguna para la próxima estación.

Los precios de esta LIQUIDACION SEMESTRAL están a la vista del público. Vale la pena estudiarlos, en la seguridad de que se puede visitar los salones de exposición y venta sin ser molestado. Lo importante es que usted acuda a convencerse que nunca se ha realizado una LIQUIDACION como ésta.

Terminará el 12 de Agosto próximo.



Congresos del Centenario



Visita a La Plata de los delegados del Congreso Americano de Bibliografía e Historia. — En la Universidad.



Sesión de clausura del Congreso de Bibliografía e Historia, en el Ateneo Nacional.



Llegada a La Plata de la delegación del Congreso Americano del Niño.



Los delegados del Congreso Americano del Niño, en la Universidad de La Plata.


POLVO GRASEOSO
LEICHNER
El polvo de la dama elegante
SUAVIZA Y EMBELLECE
EL CUTIS
Probarlo es adoptarlo
En venta en la farmacia o perfumería
más próxima donde usted se
encuentre

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

En una tertulia se habla de los progresos de la aviación.

Uno de los contertulios exclama:

— El hombre se ha igualado con las aves y puede, como ellas, remontarse por el inmenso espacio.

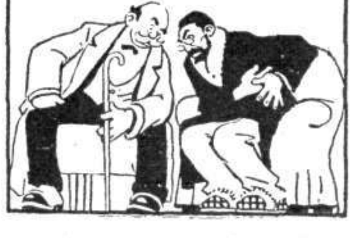
Gedeón, que lo escucha, mueve filosóficamente la cabeza y dice:

— Pero, señores, hay algo que el hombre no podrá hacer nunca como las aves.

— ¿Y qué es?

— Poner huevos.

E. M. R.



— ¿Qué le pasa a usted, don Telesforo?

— Un dolor terrible que me hace ver las estrellas. No sé qué pueda ser.

— Pues, sin necesidad de ser médico se adivina: es un telescopio

R. SAID.

Diálogo entre dos desesperados:

— No puedo yo soportar esta vida de privaciones.

— ¿Qué diré yo, que tengo una mujer y tres hijos?

— Lo que me ocurre a mí es mucho peor.

— ¿Por qué?

— Porque tengo un hijo y tres mujeres.

R. B.

— ¿Tienes dientes, abuelito?

— No.

— Entonces, guárdame estas nueces.

MARÍA.

Un verdulero va tirando de su carrito, y al pasar delante de una herrería, le gritan de adentro:

— ¿Por qué pasa de largo, amigo, si el caballo está sin herraduras?

X. B.

— ¡Mamá, te digo que no quiero casarme!

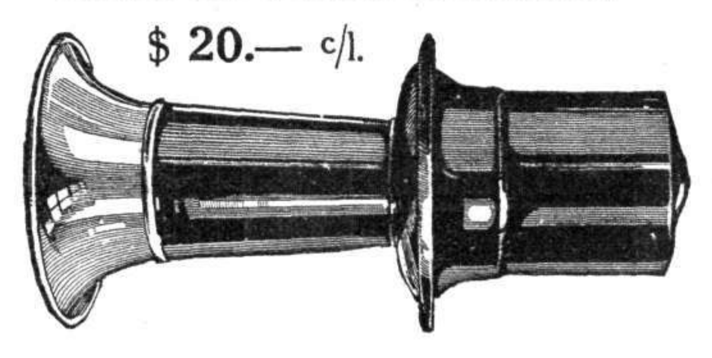
— ¿Qué no?... Vergüenza debía darte; todas tus compañeras de colegio están ya divorciadas.

G. A. F.

— ¿Está fresco el pescado?

— ¿Fresco? ¡Figúrese que expiró cuando usted asomó por la puerta!...

J. RESTA.



Fiesta en el Escuadrón de Seguridad

El almuerzo que se sirvió en el cuartel del escuadrón con motivo de una fiesta de carácter íntimo.

Ganadores del premio «A. Jolh Medrano». — 1.°, subteniente Echeverry; 2.°, subteniente Serrano, y 3.°, capitán Flores.

Soldados del escuadrón que ganaron el premio «Centenario», en 1.°, 2.°, 3.° y 4.° lugar.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo.

(Del "London Fashions.")

Los cosméticos nunca mejoran un cutis malo; con frecuencia son positivamente dañinos. La manera racional es quitar el velo apagado, mortecino de la cara, y dejar que la nueva piel debajo pueda salir y respirar, mostrando su frescura y juventud.

La mejor manera de hacer esto, es de una manera muy sencilla. Póngase en la cara cera pura mercolizada por las noches, lo mismo que se pone el cold cream, y lávese por las mañanas. Cera buena mercolizada puede obtenerse de cualquier botica importante. Absorbe la cutícula desfigurante, de una manera gradual y sin dolor, dejando un cutis natural y brillante. Naturalmente, también quita todas las imperfecciones de la cara, como manchas rojas, palidez, barrillos, tostaduras del sol, etc., etc. Como quitador de pecas y hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.





Método sencillo para engrosar

UN NUEVO DESCUBRIMIENTO

Hombres y mujeres delgados. ¿A dónde ha ido a parar aquella comida suculenta de que participaron ustedes anoche? ¿Qué se ha hecho de todos los elementos nutritivos que aquella comida contenía? Parece que pasaron por su cuerpo como pasan los líquidos por un colador, sin haber dejado beneficio alguno ni haber aumentado su peso en lo más mínimo. No se atreverán ustedes a negar la existencia de dichos ingredientes nutritivos en todos los alimentos que ustedes ingieren, como los había en la comida de anoche, y de por fuerza tendrán que admitir que la causa de su delgadez es debida a que sus órganos digestivos y asimilativos no funcionan con propiedad. Esta es la simple verdad de los hechos y es aplicable a todas las personas delgadas en todas partes del mundo. Se hace necesario reconstruir y ayudar a tales órganos en sus funciones o de lo contrario no habrá esperanza de que puedan ustedes engrosar. La ayuda es simple y al alcance de todas las inteligencias y todas las fortunas, a saber: Coma en abundancia de todo lo que usted apetezca y tómese una pastilla de «Sargol» con cada comida. En dos o tres semanas notará usted la diferencia; de cinco a ocho libras de carnes sólidas y permanentes habrá usted ganado. El «Sargol» se mezcla en su estómago con los alimentos y los prepara para ser asimilados y debidamente absorbidos por la sangre. No entrarán y saldrán de su cuerpo como agua por un colador. Personas delgadas, cuando toman «Sargol» ganan de 10 a 15 libras de carnes por mes; y no es una carne floja y pasajera sino dura y permanente.

Las pastillas «Sargol» se componen de seis de los mejores ingredientes de que dispone la química para producir carnes y las garantizamos ser absolutamente inofensivas y agradables de tomar. Son recomendadas por médicos y farmacéuticos.

Se venden en las boticas y droguerías.

Unico introductor: L. F. Milanta, Rivadavia, 1255.—Buenos Aires.

Un regimiento de "ñatos"



El zar Pablo I.

La guerra ha venido, entre otras cosas, para poner en evidencia una vez más que Rusia es, de todas las naciones europeas, la más apegada a la tradición.

Hay en el ejército moscovita un regimiento, el llamado *Pauloski*, cuya coronelía corresponde de derecho al zarevich, donde todos sus individuos, sin excepción, son horriblemente chatos, y esto por virtud nada menos que de una disposición imperial. Apenas llegan todos los años los nuevos reclutas a las cajas militares del imperio, se elige con el mayor cuidado a los más respingados de nariz y se les incorpora al referido regimiento. Aquellos que andan tan mal de ese apéndice, que bien pueden llamarse desnarigados, son invariablemente colocados en las primeras filas, a fin de hacer bien patente la cualidad distintiva del poco atractivo regimiento de la guardia.

¿Y a qué obedece tan extravagante circunstancia? Todo el que haya visto un retrato del zar Pablo, convendrá en que su nariz era todo lo contrario de aquilina. Pues bien; tanto es el poder de la adulación, que llegaron los cortesanos a hacer creer a dicho monarca que una nariz ancha, vuelta y aplastada, no solamente constituía precioso rasgo de belleza física, sino indicación de elevada inteligencia. Los pícaros cortesanos citaban, en apoyo de su teoría, la nariz de Sócrates.

Convencido el soberano, concibió el pensamiento de tener un regimiento de guardias compuesto exclusivamente de oficiales y soldados poseedores del mencionado detalle de «hermosura masculina». A este objeto hacía desfilar ante él de vez en cuando los individuos recién incorporados a las filas, y escogía detenidamente sus hombres.



Un soldado del regimiento de chatos.

El zar era terriblemente supersticioso y creía que el estornudar alguien en su presencia había de acarrearle desgracias. Según parece, ocurrió un día, durante una revista, que varios soldados del *Pauloski* estornudaron repetidas veces delante del monarca, quien dió orden de que en adelante, siempre que se avecinase una revista imperial, tuviesen los guardias completamente desobstruídos los conductos nasales, a fin de evitar cualquier cosquilleo estimulante del estornudo, durante el tiempo de la inspección. Esta costumbre originalísima, juntamente con la de medir a los reclutas del regimiento por el mismo rasero nasal, persiste hoy en día.



Completamente Equipado

En este Overland pequeño, ligero y económico, encontrará Ud. todas las ventajas que se pueden desear.

Antiguamente, si compraba usted un carro pequeño, tenía que sufrir algunas inconveniencias y pagar extra por la mayoría del equipo necesario.

El Overland, Modelo 75, tiene todas las ventajas y comodidades que usted necesita o desea. Es, verdaderamente, el primer coche ligero en el mundo que se ofrece completamente equipado.

Bajo precio—peso ligero—mantención económica—arranque eléctrico — alumbrado eléctrico — equipo completo — motor "monobloc" flexible potente — muelles traseros del tipo "Cantilever" proporcionan un viajar comodo—tapicería profunda y blanda. ***Todas las ventajas y comodidades.***

Catálogos completos a quien los solicite.

P. H. HARDCASTLE-1550, Victoria, Buenos Aires-Donado esq. Brown, Bahía Blanca
S. A. IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA:
Madryn, Camarones, Rivadavia, Deseado, Río Gallegos y Santa Cruz
MULLER HERMANOS, San Julián

The Willys-Overland Company
Toledo, Ohio, E. U. A.

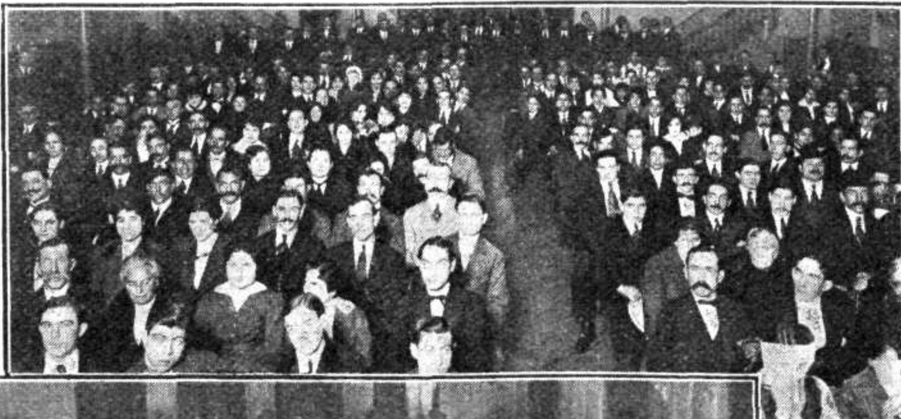
Dirección Cablegráfica—Overlandis—(Claves: A. B. C. 5a., General, Western Union y Liebers)

OFERTAS ECONÓMICAS

SOCIEDADES



La interesante fiesta que realizó en el Orfeón Español, la «Sociedad pro escuelas de Paradela y sus contornos», concurriendo numerosos invitados.





Velada del cuadro artístico «Juventud Ferroviaria», en la «Giuseppe Garibaldi», en honor de los empleados ferrocarrileros y a beneficio de las familias de reservistas italianos.

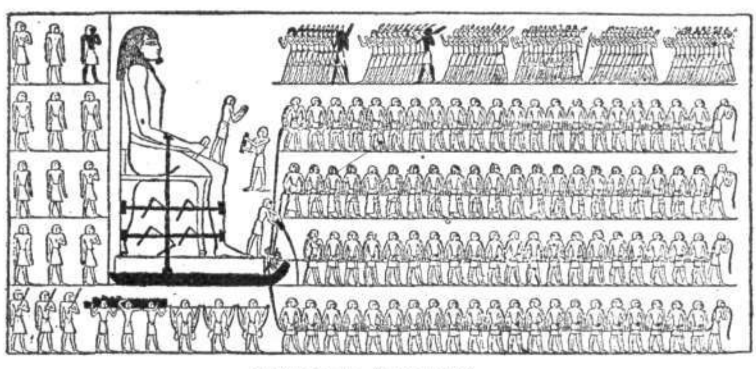

OLIO D' OLIVA
VERO DI LUCCA
Excelsior
Specialità del
Marchese
Boccanegra
Lucca
Italia
LO
CARO
RESULTA
BARATO
El aceite de Olivas Marqués Boccanegra, no
es solamente el más puro y delicado,
sino que sus latas tinen mayor
cabida, por ser más livianos
los envases vacíos.
Mídalas Vd!
Esto es lo
que Vd. pierde
Aceite Boccanegra
Aceite A
Aceite X
Aceite Z

Cómo construían los egipcios

Contemplando los restos de las murallas ciclópeas de Tarragona y de otras partes y las pirámides de Egipto, se han lanzado multitud de teorías tratando de explicar cómo fueron construidas, y sobre todo, cómo pudieron ser transportados y elevados aquella innumerable cantidad de colosales bloques de piedra.

Repugnaba a la imaginación creer que aquellas moles hubiesen sido movidas de otro modo que por el artificio de máquinas ingeniosas y de gran fuerza. Mas para que así fuese, hubieran necesitado los antiguos poseer grúas por lo menos tan poderosas como las que ha inventado y construído la mecánica moderna.

Este problema de cómo construían los antiguos, que tanto ha preocupado en otros tiempos, ha sido resuelto gracias a las pinturas y relieves descubiertos en varios de los monumentos egipcios, en los cuales puede verse gráficamente que los egipcios, para el transporte de sus colosos, no empleaban máquinas, sino aparatos muy rudimentarios.


El transporte de un coloso.

Todo lo hacían a fuerza de brazos, aunque parezca mentira.

Para levantar sus gigantescos monumentos tenían a su disposición centenares de miles de brazos humanos. Gracias a ellos y a las máquinas elementales de que hemos hablado, acarrearon inmensas moles y acumularon en su orden simétrico los millones de metros cúbicos de piedra que componen las pirámides.

Cien mil obreros, que se relevaban cada tres meses, trabajaron durante más de veinte años en la construcción de la pirámide de Cheops.

Cuando un Faraón quería principiar a construir su tumba, despoblaba de un golpe toda una provincia, cuyos habitantes, artesanos, obreros, agricultores, cualquiera que fuese su profesión, eran alistados bajo las órdenes de los arquitectos y de los ingenieros reales. Hasta los viejos y los niños entraban en el alistamiento y se ocupaban en las tareas menos penosas: en hacer la mezcla, en llevarse los escombros o en ayudar a los albañiles. Cuando la primera leva se había agotado, diezmada por el cansancio de aquella terrible labor bajo un sol de fuego, o por las brutalidades de los capataces, se la mandaba otra vez a sus aldeas y se procedía a reclutar los habitantes de otra zona.

Todas las gigantescas construcciones de Egipto, las pirámides, los canales, los diques, los subterráneos y los templos fueron ejecutados de ese modo.

Más tarde se emplearon en aquellas obras los prisioneros de guerra y los esclavos hebreos: recuérdese que el Exodo de Moisés y de su pueblo fué provocado por el exceso de los trabajos y por los malos tratos.

EL ABUELO

Vino rancio dulce, procedente de las privilegiadas viñas de *Andalucía.*

De todo lo bueno que produce la tierra de María Santísima, ***esto es lo más exquisito.***

De aquí al cielo.

Vino ideal para las familias. Fortalece a los convalecientes y, para sanos y enfermos, no tiene rival. Mejor que el Oporto y mucho más barato. Pídanlo en todos los BUENOS ALMACENES Y CONFITERIAS.

Importadores: **GONZALO SAENZ & Cía.** - 29, Maipú, 29. Buenos Aires



Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domeq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: **GONZALO SAENZ y Cía.**

Maniobras militares de la cuarta región

El comandante accidental de la 4.ª división, coronel Ramón J. de Olmos, rodeado del estado mayor.

Conducción de un herido al hospital de sangre.

Puente tendido sobre el rio Tercero, por el 4.º de ingenieros, al objeto de proporcionar paso a la artillería de montaña. Mide el puente 180 metros de largo.

EN LA CIUDAD
DE
SANTA FÉ



CASA HARARI - 4 de Enero, 445

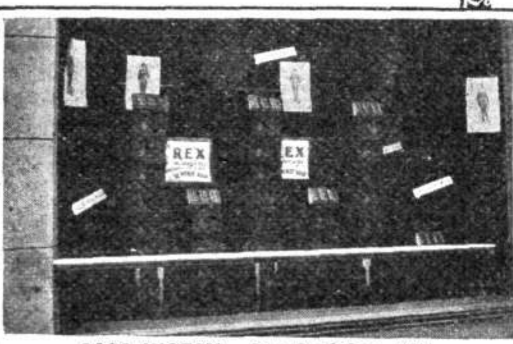
COMO EN TODA LA REPÚBLICA PREDOMINAN LOS RENOMBRADOS PRODUCTOS DE TOCADOR **"REX"**

REX

JABÓN
POLVO
Y TALCO

Los comerciantes prácticos los exhiben en sus vidrieras, seguros de presentar a sus clientes lo más fino; y el público inteligente los prefiere a todos, porque su deliciosa fragancia es una revelación y su moderado precio una sorpresa.





CASA WOFCY - San Gerónimo, 571

Pida Vd. Jabón, Polvo y Talco

SE VENDEN EN LAS PRINCIPALES CASAS DEL RAMO DE TODA LA REPÚBLICA.

REX

Unicos introductores:

EDUARDO BONDUEL & Cía.

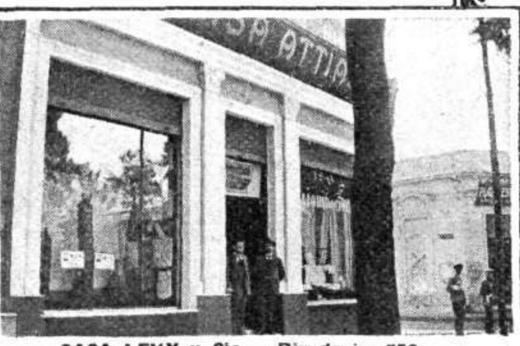
827, VICTORIA, 833 - Buenos Aires

Representantes en la ciudad de Santa Fé:



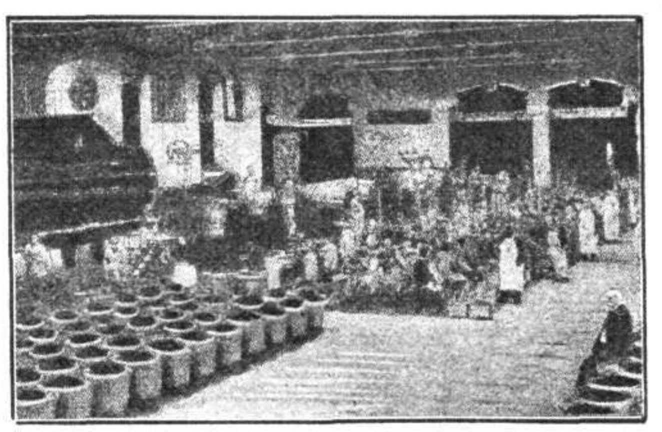
PELLEGRINO
Y CEPPI

Mendoza, 181



CASA LEVY y Cia. - Rivadavia, 252

Historia del "Champagne"



Como vino aristocrático, es de los más antiguos. El feroz Domiciano, para castigar al pueblo *rhemo*, no halló mejor cosa que destruirles sus afamados viñedos, desafuero que reparó Marco Aurelio, disponiendo fueran repoblados a cargo del tesoro imperial, desde Reims a Chalons.

En el siglo X aumentó la fama de los vinos champagneses.

Del emperador Carlos V se sabe que fué gran devoto del vino de Ay. En todas sus campañas haciase acompañar por unos cuantos toneles del precioso líquido, y aun viejo y enfermo en su soledad de Yuste, era fiel a su bebida favorita. De iguales aficiones participaron Enrique VIII de Inglaterra, Francisco I, Enrique IV y Luis XV de Francia, el Papa León X y los reyes españoles Felipe V, Carlos III y Fernando VII.

Hay que advertir que el *Champagne*, o vino del Ay, no fué espumoso hasta fines del siglo XVII, siendo iniciador de esta mejora un fraile benedictino llamado Dom Perignon, procurador de la abadia de Hautvilliers. Fué este religioso quien señaló la época en que habían de vendimiarse las uvas y su mejor manipulación para obtener de fruto tinto, vinos límpidos y espumosos. El descubrimiento constituyó un secreto industrial que conservaron por mucho tiempo los frailes benedictinos, haciéndoles fuente de inmensas riquezas. Hasta mediados del siglo XVIII no averiguaron y explotaron los cosecheros de la Champagna los procedimientos de Dom Perignon, fecha desde la cual el *Champagne* ha ido creciendo en celebridad merced a que, de progreso en progreso, ha alcanzado los últimos límites del perfeccionamiento.

De las infinitas operaciones porque pasa el vino desde que se recolecta la uva hasta que, encerrado el líquido en elegante envase, va al encuentro del consumidor, se tendrá idea cuando se sepa que pasa aquél por cuarenta y cinco manos, casi todas pertenecientes a peritos en la materia.

Las bodegas de la Champaña son sitios verdaderamente dignos de visitarse, y no sólo por admirar los grandes adelantos a que allí ha llegado la industria vinícola, sino porque muchas de ellas son completos museos, pues en sus blancas paredes de creta han dejado grandes artistas muestras de su habilidad, cincelando hermosas obras alegóricas.

Las cubas en que se halla almacenado el vino son, por lo general, de dimensiones colosales; están magníficamente talladas y adornadas con aplicaciones de metal blanco.

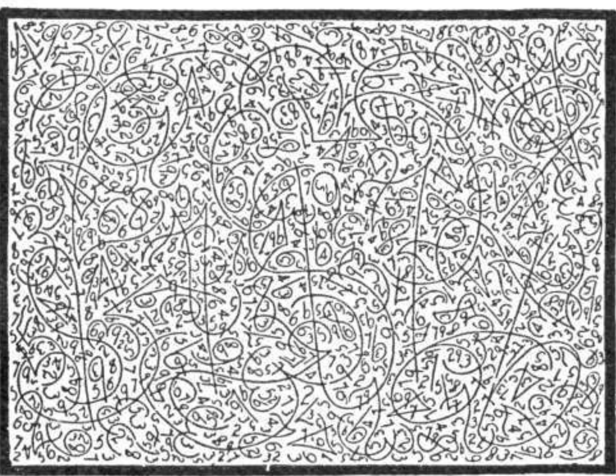
En esto de las dimensiones, batió el *record*, en 1889, una acreditada casa de Reims, enviando a la Exposición de París un tonel cuya cabida era de 200.000 botellas, y entró en la villa Lumiere llevado en un carro tirado por bueyes.

GRATIS $ 7.000 m/n en efectivo

CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA"

PRODUCTO GENUINAMENTE ARGENTINO

¿Cuál es la suma total exacta de las cifras que hay en este dibujo?



NOTA. — Con el fin de distinguir mejor los números para poderlos sumar, pídale a su almacenero o a los señores Inchauspe y Cía., Paseo Colón, 1170, un dibujo de mayor tamaño que el de este aviso, que tienen a disposición de los interesados.

Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución, acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección:

CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a/c. "Caras y Caretas"
Chacabuco, 151 - Buenos Aires



Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que **con cada una envíe agregada la parte expresada de la cápsula y una etiqueta.** No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.

Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envíen las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:

1	Primer Gran Premio	$ 1.000	
1	Segundo Premio	» 500	
1	Tercer Premio	» 300	
1	Cuarto Premio	» 200	
5	Premios de $ 100 cada uno	» 500	
10	» » » 50 » »	» 500	
20	» » » 25 » »	» 500	
100	» » » 10 » »	» 1.000	
200	» » » 5 » »	» 1.000	$ 5.500
339			

y a las personas que envíen la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:

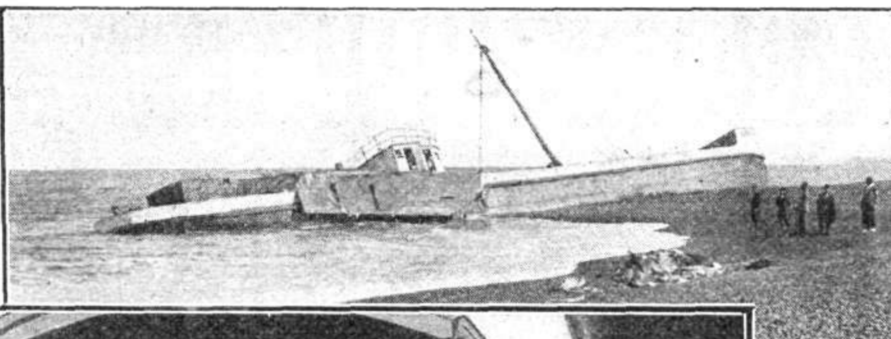
1	Premio	$ 500	
1	»	» 250	
5	Premios de $ 50 cada uno	» 250	
20	» » » 25 » »	» 500	$ 1.500
27			$ 7.000

El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.

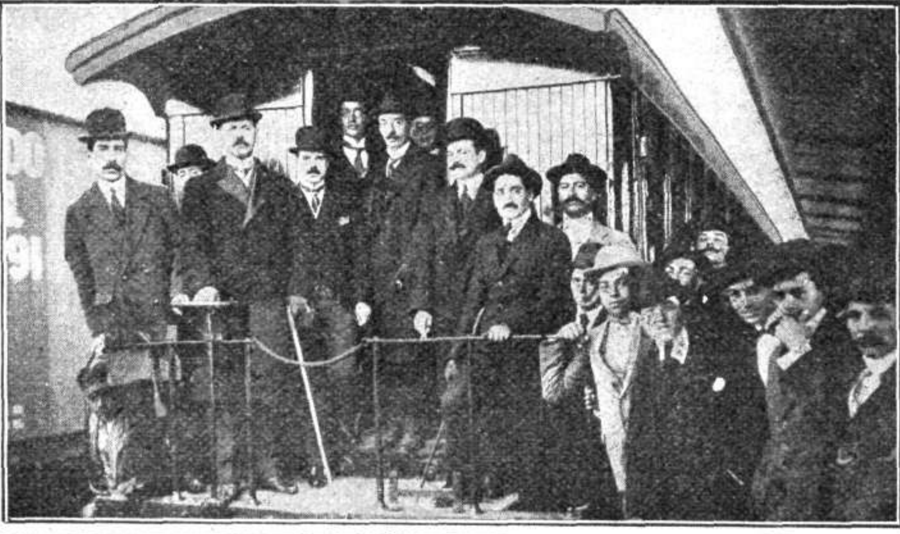
NOTA. — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples: de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos, súmese 9 más 3, igual a 12, y no tomarse como 93. Debe notarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.

Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día no se admitirán las soluciones.

INCHAUSPE & Cía. - Paseo Colón, 1170 - Buenos Aires



Naufragio del vapor «Ludovico». en la costa de Viedma. — El buque, según quedó embicado en la costa, debido al accidente.



Inauguración, en Tucumán, del coche-escuela de los ferrocarriles del estado, a cargo de la Dirección de Enseñanza Agrícola.

A PRECIOS ASOMBROSOS

SALDAREMOS

hasta su total terminación, cuanta mercadería de invierno nos queda aún en existencia.

En todos los departamentos grandes oportunidades.

SALDAMOS

Vestidos de fantasía, confeccionados de fino terciopelo, así como también en tejidos de lana, gran variedad de modelos, a pesos **18.00**

Tapados en distintas calidades, como ser paños, zibelinas tejidos lana melangé, y de seda, al excepcional precio de................ $ **25.00**

Saldamos en el departamento de Confecciones también, Salidas de teatro, Vestidos de seda y faille, Tapados de piel, etc., a precios extraordinariamente rebajados.

SALDAMOS en el departamento de MODELOS, un selecto lote de Vestidos. Tapados y Salidas de teatro, de moda, creaciones de grandes modistos parisienses, a precios reducidos.

ANEXO.

SALDAMOS

Trajes para hombres, prolijamente confeccionados en casimir fantasía, con muy buenos forros, modelos derechos, elegantes y de última moda, a pesos 27.50 y pesos **24.50**

Sobretodos para hombres, confeccionados en casimires ingleses, modelos derechos, gran variedad de gustos nuevos, corte perfecto, a pesos 27.50 y .... $ **24.50**

Chalecos confeccionados en casimir fantasía, inmenso surtido en gustos varios, modelos derechos y cruzados, conclusión perfecta, a pesos **3.00**

Pantalones confeccionados en casimir fantasía, gran variedad de gustos de última moda, a $ 17.50, 15.50, 11.50 y.................... $ **9.50**

CASA CENTRAL.

CASA CENTRAL:
Cangallo y Florida

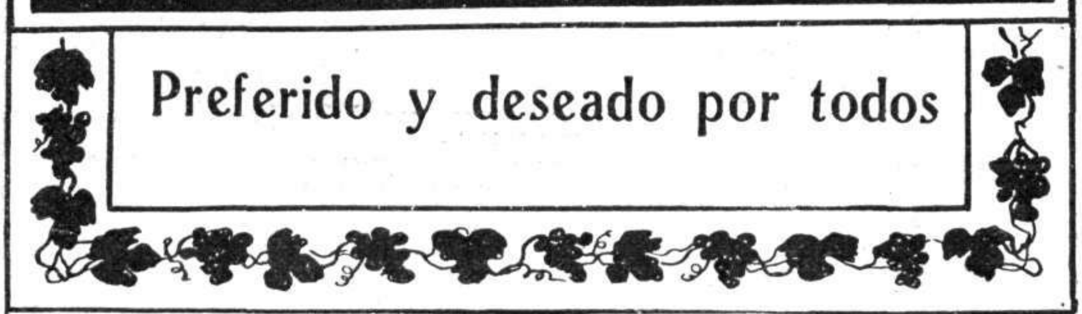
THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES L.D.

ANEXO:
Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

CINZANO

VERMOUTH

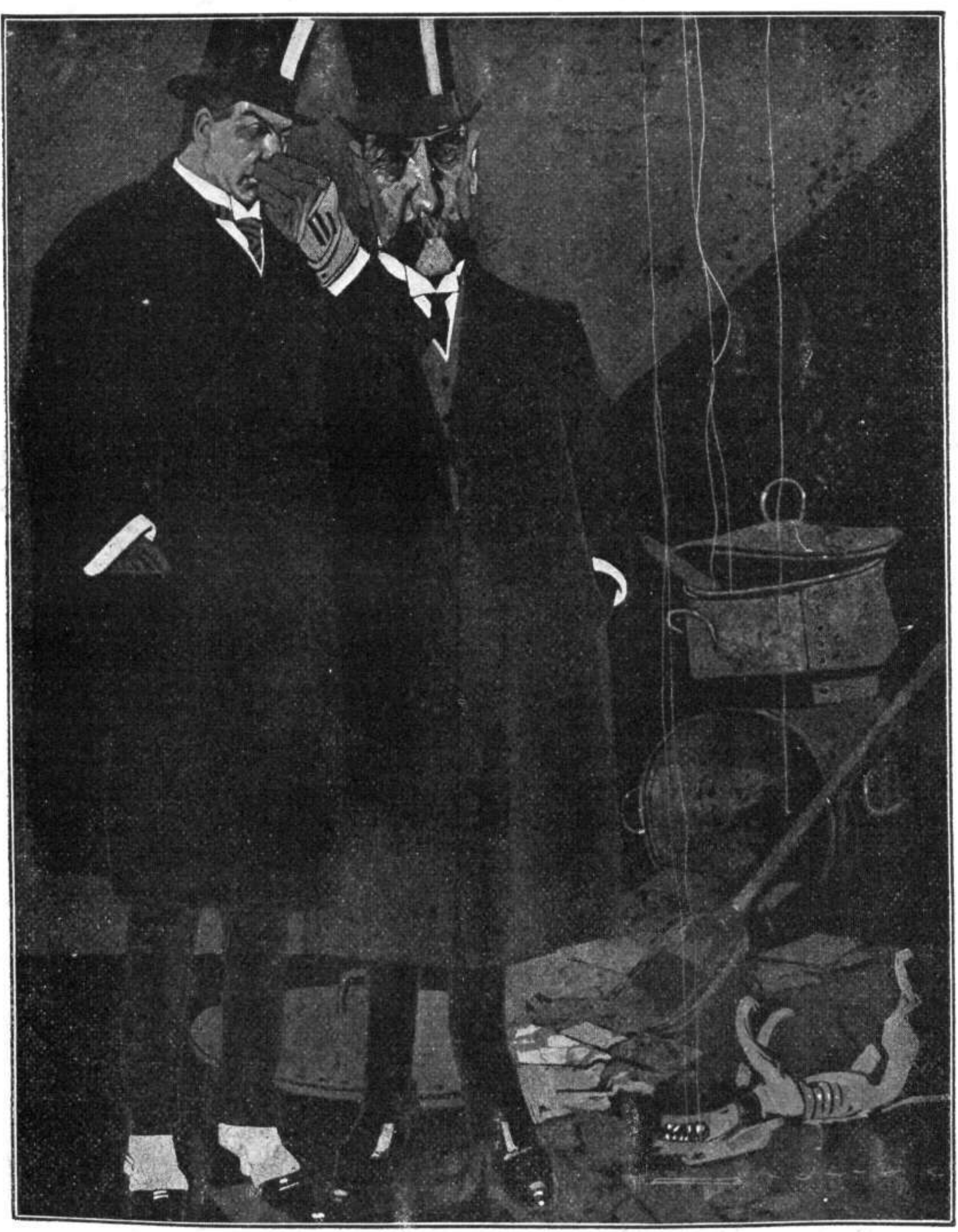


CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 5 DE AGOSTO DE 1916 — N.º 931

Hay para alarmarse



Murature. — ¡No sé cómo tiene usted olfato para aguantar esto!... ¡Se expone a que lo renuncien!...

Gramajo. — ¿A mí? ¡Tiene que estar muy bien manejada la escoba que me ha de barrer!

Dib. de Alonso.

LIBROS INGLESES SOBRE SUD AMERICA

TUCUMAN EN 1824

La literatura inglesa sobre las provincias del Río de la Plata y el resto de Sud América, tan transcendental como vasta y noble, permanece todavía en su conjunto a penas desflorada por algunos, y dominada totalmente por muy pocos.

Como mucho hay que concretar cuando poco es el espacio, basta citar algunas obras que constituyen verdaderos monumentos históricos insubstituíbles, para fundar el calificativo anterior. Entre ellas, las «Memorias del general Miller», cuya hermosa emanación moral se aumenta por haber sido vertida al español por el noble general Torrijos, la ilustre víctima de la sociedad secreta que se llamó «del Angel Exterminador», o sea la Mazorca de Fernando VII. Este libro, la primer obra en que se trazó en conjunto y en detalle la historia de la emancipación sudamericana, después del compendio popular del norteamericano Miles en 1827, fué escrita con la colaboración de San Martín, quien facilitó a Miller croquis y apuntes de su puño y letra.

Se impone también recordar en seguida las «Memorias del general O'Leary», quien llegó hasta ser ministro plenipotenciario de Bolívar, y que consta de 31 volúmenes, 2 constituyendo las memorias, y 29 de documentos valiosísimos.

Las obras de los exploradores, mineros, hombres de ciencia, militares, comerciantes, y marinos ingleses, como los hermanos Robertson, en uno de cuyos libros colaboró el doctor Manuel Moreno, hermano del glorioso autor de la Representación de los Hacendados, Walton, Burke, los dos Hall, Andrews, Head, Rafter, Proctor y muchos otros, constituyeron para los políticos y escritores de Europa un segundo descubrimiento de América, y una revelación luminosa de la justicia de la causa sudamericana, del mérito extraordinario de sus conductores, y de la gloria y conveniencia que existía para los países anglo-sajones en ayudar al triunfo de la liberación de una cuarta parte del mundo. Esas obras, en conjunto, contribuyeron poderosamente a dar conciencia y firmeza a la política de Canning que escudó con la escuadra británica las nuevas nacionalidades, que surgían, contra los ejércitos de la así llamada Santa Alianza, porque sin esa escuadra las comunicaciones en que el gran ministro manifestaba la oposición de Inglaterra «no hubiesen valido el pliego de papel en que estaban escritas».

Sería injusto no incluir en esta numeración a la obra de Brackenridge y a los informes de Rodney, Poinsett y Brand, norteamericanos. Muchas de ellas han sido vertidas al alemán, al francés y al holandés, conteniendo a veces, como *Campaigns and Cruises*, páginas que han quedado clásicas (1). Y en español, y en Sud América ¿cuántas?

Entre estos libros, figura uno interesantísimo, escrito por Edmundo Temple, Caballero de la Real Orden de Carlos III, y secretario residente en Sud América de la famosa *Peruvian Mining Association*, durante tres años. Bajo su fina y sutil pluma de hombre de mundo, filósofo, humorista y observador, resulta este hecho anormal que constituye uno de los mejores elogios para la obra. Cuando habla de la cuestión minera y su desenvolvimiento, desde la *City* de Londres hasta el crack producido por los insensatos manejos del Directorio, escribe páginas que se leen con verdadero deleite, por la agilidad con que hace mover como vivos a los hombres con sus pasiones y debilidades y la sal de humorismo con que sazona sus párrafos, haciendo recordar a veces al irlandés Swift, y otras al americano Bill Nye.

Este libro lleva por título *Travels in Various Parts of Peru including a year's Residence in Potosí*. Pero el autor, que ha seguido la ruta libre abierta por San Martín a todos los hombres de la tierra, va al Perú atravesando antes las Pampas Argentinas y pasando por Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero y Jujuy.

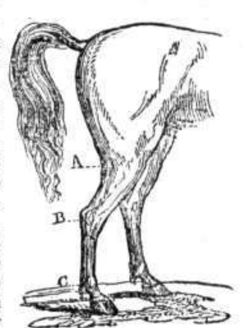
Creemos interesante, y a propósito del glorioso Centenario del Congreso de Tucumán, ofrecer a los lectores de CARAS Y CARETAS, y como primicia, la traducción al idioma nacional de una parte del libro, en que se traza el cuadro y la vida de Tucumán, en 1824, y se diseña la visión de su porvenir.



La ciudad de Tucumán

La ciudad de San Miguel de Tucumán, es una tolerablemente respetable ciudad y es considerada como una de las mejores situadas en Sud América; porque un objeto del comentario general, y una de las quejas contra los españoles, son las malísimas situaciones que éstos daban a las ciudades que eregían en este país. Tucumán, sin embargo, está situada en el centro de una de las más ricas llanuras del mundo, produciendo arroz, maíz, trigo, cebada, tabaco, vegetales y, sobre todo, caña de azúcar, y todo lo que el hombre pueda desear cultivar. Bovinos, caballos, mulas, ovejas, vagan en inmensas manadas y rebaños siempre entre abundantísimo pasto. Las montañas, que están a unas seis leguas de la ciudad, están cubiertas con maderas de la mejor y más fina clase; naranjos y limoneros abundan en las laderas, y las cimas están alfombradas de riquísimo y superabundante pasto, y adonde son llevadas las haciendas durante los caldeados meses estivales.

No hay un lugar en el Nuevo Mundo, y también, diría, en el mundo entero, que encierre promesas más halagadoras al inmigrante de pequeño capital que la provincia de Tucumán; y creo que no se necesita el don de la profecía para asegurar, que no pueden pasar muchos años antes de que las bendiciones prodigadas por la naturaleza sobre esta tan largo tiempo descuidada tierra, sean estimadas como se lo merecen, y llevadas a mejor resultado por otra gente, del que hasta ahora ha sido obtenido por los indolentes habitantes, que recogen el fruto de su fertilidad con tan descuidada manera que su rendimiento no es ni la mitad de lo que se podría esperar de la común industria. Además, la mayor



(1) Véase, respecto de esta célebre obra, el tomo 3, página 518-nota, de la «Historia de San Martín», por Mitre. — Edición de 1890.

parte de su suelo, fértil en extremo, permanece como estaba en la formación del mundo.

De los bosques de Tucumán salen los mejores carros que van a Buenos Aires, Jujuy y otras partes del país; también ellos han provisto inmensos ejes para las ruedas de agua de los diferentes distritos mineros. He sido informado de que algunos de los enviados a Potosí tardaron tres años en ser transportados, y costaron de mil a mil quinientos pesos cada uno. He visto varios ejemplares de las maderas de estas montañas, de las cuales hay nada menos que setenta especies diferentes, algunas de ellas adaptables al más bello trabajo del mueblero.

Tucumán, por su situación y as ventajas de que está rodeada, puede ser, o puede convertirse, en el centro de arte y comercio de una gran nación en la venidera historia del mundo. Imperios de glorioso renombre han desaparecido y otros más grandes han gradualmente surgido, donde otrora sólo el barbarismo y la desolación existieron. Esta sucesión de ascensos y decadencias, comenzaron al este, desde donde ha llegado progresivamente a los últimos límites de la Europa del Este. ¿Y qué razón física o moral se puede invocar para afirmar que hasta allí y no más lejos ha de llegar? ¿Que la mayor parte del mundo no ha de tomar parte a su turno en la reconocida mutación en los eventos giratorios del globo? Esto puede tal vez ser llamado por algunos «la enervante inactividad de la imaginación»; pero hay otros, creo, que admitirán que tal cosa no deja de merecer reflexión, porque entra en el terreno de las leyes y reglas por las que el mundo está gobernado.

Parece ser un punto sobre el que todos están de acuerdo, el de que nada es imposible para la habilidad y la perseverancia. ¡Qué campo prometedor se ofrece para estas dos condiciones aquí! Puede ser, en verdad, difícil encontrar un paralelo al valle de Basselas donde tan pocos existen; pero fuera de duda, las extensas no cultivadas, desiertas y hasta aquí descuidadas llanuras, de aquí, puedan ser convertidas, sin mayor habilidad o esfuerzo, en moradas de la industria, felicidad y riqueza. Al hacer esta afirmación, soy apoyado por las opiniones de muchos, y puede suceder que en un no muy distante período se vea que yo no he, como como dijo Rasselas, «escuchado con credulidad al susurro de la fantasía o persiguiendo con ansia los fantasmas de la esperanza.»

Tucumán sufrió mucho en la guerra de la independencia, y aún no está en la plena seguridad de la paz; pues hace sólo pocas semanas, el coronel La Madrid juntó una partida de hombres armados (de cuya apariencia y equipo el anexado dibujo dará alguna idea), y deponiendo al gobernador coronel López se proclamó a sí mismo gobernador; prefiriendo, pues, una situación en la cual podría gozar de algunas prebendas y ventajas a una en la cual nada obtenía.

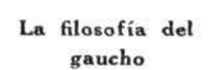
El público y los diarios hicieron algunos comentarios sobre la poca cortesía y rudeza del proceder, y algunos eran de opinión de que era ilegal echar a un caballero a la fuerza de un cargo que le había sido oficialmente acordado por el superior gobierno del país; y aún se insinuaba que debía comparecer ante el congreso de Buenos Aires a dar cuenta de su conducta; pero ahí queda el asunto, y el coronel La Madrid continúa, y es probable que continúe, en posesión del gobierno de Tucumán, hasta que alguno que aspire a ese puesto, y se tome el trabajo de plagiarle sus propios procedimientos.

Estas pequeñas revoluciones, son hechas sólo por algunos amigos de cada partido; la comunidad mira la lucha con tanta indiferencia como a la pelea de dos colegiales. «On peut apeller les institutions de ces peuples des mœurs plûtot que des loix» — una observación del «Esprit des Loix» que puede ser aplicada en general en toda Sud América.

La bota de potro

Ha poco me he procurado un par de botas de potro, que son, creo, propias de este país; pero en cualquier país en que se pueda obtener un caballo, también pueden ser conseguidas, sin emplear al zapatero, porque no hay una sola costura, o una sola puntada en su construcción; pierna, pie y suela, siendo un solo pedazo, y calzando admirablemente. Puede parecer difícil, pero nada es más fácil. He aquí la receta: Tome un caballo, córtele las patas de atrás bastante más arriba de los sobacos, saque, tirando, el cuero hacia abajo por encima de los cascos, como se saca una media. Una vez sacado el cuero, rásquesele el pelo con un cuchillo afilado, y quite la carne que se halla adherida por dentro. Luego cuelgue el cuero a secar, y mientras se secan póngaselas tres o cuatro veces para que tomen la forma de su pierna. La parte superior, A, es la boca de la bota, la parte saliente, B, el tobillo; el pie termina en C, donde se corta del largo requerido. Toda la operación puede ser hecha, y las botas listas para el uso en el transcurso de una semana.

La gente acá, ni siquiera cose la bota en la punta, de manera que los dedos salen para la conveniencia de los estribos que son a penas suficientes para contenerlos. Las botas son livianas y calzan «como guante». Yo he visto algunas curtidas y con suelas, lo cual las transforma en la perfección del confort.



La filosofía del gaucho

Los Gauchos o habitantes de las interminables llanuras o pampas, son en apariencia una bella raza, pero en comparación con los aldeanos europeos de Francia e Inglaterra, mucho menos evolucionados. Sus inmensos ganados de caballos, vacas y ovejas, les dan lo suficiente para la existencia sin trabajos, y con esto viven contentos. Poco piensan en el pan o los vegetales. No porque no puedan ser producidos por el suelo, sino porque se requieren trabajos y molestias para obtenerlos. En cuanto a lo agradable de la vida social o doméstica, aún la más humilde, ellos no tienen ni idea. Y sin embargo, no sé cómo es que no estoy ni desencantado ni descontento con nada de lo que he visto de las costumbres y carácter de esta gente.

El doctor Johnson, observa — y el viajero en Sud América no puede sino admitir la veracidad de la observación — que «todo modo de vida tiene sus conveniencias. El ocioso, que se contenta con lo que más fácilmente puede obtener, evita labores, que no sólo amenudo son inútiles, sino que a veces prospera *mejor*, que el que desprecia lo que está a su alcance y cree de mayor valor a lo que cuesta más conseguir». A mí me parece que los Gauchos son indiferentes a lo que está fuera de su alcance, y no dan valor alguno a lo difícil de adquirir. Ergo, están satisfechos con su vida. Y ciertamente, jamás he visto entre ellos la abyecta miseria degradante, que es tan general entre los aldeanos de la Erín.

ALBERTO GUTIÉRREZ CASTRO.

Ilustraciones del mismo libro de Temple.

CUADROS ESPAÑOLES

UNA SARDANA EN VALLVIDRERA

Hoy es domingo de Pentecostés; los catalanistas más recalcitrantes de Barcelona han organizado un «aplec de la sardana», y yo, que nunca tuve ocasión de ver el típico baile catalán, he decidido agregarme a la expedición.

Este «aplec» dominical y tradicionalista ha de celebrarse en los bosques de Vallvidrera, en la misma casa señorial donde exhaló su último aliento el gran poeta Jacinto Verdaguer. Asciendo, en efecto, a la cumbre de Vallvidrera, y asisto desde allí arriba a un espectáculo grandioso. Por un lado se tiende la ciudad, los suburbios, los campos floridos y el mar intensamente azul; por el lado opuesto se ofrecen a mis ojos las montañas desiertas, los tupidos pinares, y en el fondo de una encañada blanquea la ermita de Vallvidrera.



Vista de Vallvidrera.

Una muchedumbre bulliciosa se encamina por el bosque de pinos y encinas hacia el fondo del barranco. Yo sigo obediente sus pasos y a los pocos minutos me encuentro en la extensa explanada que adorna la «Villa Juana», mansión solitaria y lujosa donde muriera el poeta Verdaguer.

Cae la luz a torrentes de un cielo profundo y azul. Banderas catalanistas cuelgan como guirnaldas. Muchachos alegres, bellas mozas vestidas de claro, niños impúberes, todos giran y bullen bajo el sol abrasante. Sobre un tablado se sitúa la orquesta. Y empieza la «sardana».

He ahí un baile aldeano que tiene, como todas las danzas campestres y antiguas, un hondo encanto y una ingenua ternura. Los músicos tocan sus chirimías o dulzainas con un violento ardor; salen las notas hirientes, agudas, y a veces las suaviza un tono bucólico y pastoril. En la majestad del paisaje, entre la negrura de los pinos y la furia radiante del sol estival, la música de la sardana ofrece al espíritu agradables sensaciones de otra edad y otras costumbres, como un brusco salto hacia el revés del tiempo. Y es más sugestiva la escena, y más curiosa, porque se verifica a pocos pasos de una ciudad moderna, fabril y cosmopolita.

Contemplo con interés y dulce agrado el baile de la muchachada, que forma sus grandes círculos animados en la claridad candente del mediodía. Hombres y mujeres se unen por la mano, en rueda policroma, y hacen sus figuras al compás de la tonada. Van dando vueltas lentamente, moviendo los pies en un complejo trenzado. Giran, trenzan, vuelven a girar... El baile, dicho sinceramente, no resulta del todo variado, ni muy divertido. Pero lo importante es el sitio, la hora, el paisaje magnífico, la contemplación de tanta mujer hermosa y el fervor juvenil y entusiasta que pone la muchedumbre en la ceremonia.

El culto de la sardana es como el culto del *aurresku*, como el del pericón criollo, como el de todos los bailes arcaicos y campestres. Todos tienen un sabor de idilio, de pastoral, de democrática sencillez aldeana. ¡Encantadores bailes inocentes, bellos y puros, llenos de nostalgias vetustas! Pero estas danzas regionales son como los monumentos venerables y ruinosos que en vano se quiere recomponer y conservar de pie. Lo cierto es que los jóvenes prefieren los bailes modernos o de salón, y se encomiendan a las delicias de un vals y de una mazurka.

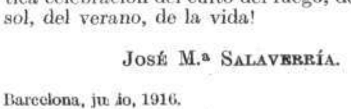
Sin embargo, merece alabarse ese noble intento de conservación, y siempre es lamentable que se rompan los hilos que nos unen al pasado. Por otra parte, esos bailes y cantos antiguos están saturados de un aura dulcísima y de una elegancia tan natural como atrayente. Oyendo la música de la sardana y viendo el bullicio de los jóvenes danzantes, he recordado aquel sugestivo siglo XVIII, que supo ennoblecer la naturaleza y prestó dignidad aristocrática a las mismas fiestas campesinas. La *Pastoral* de Beethoven acude sin remedio a la mente, cuando asistimos a esas expansiones jocundas del pueblo, que necesitan, para mayor prestigio suyo, la colaboración de los bosques, las montañas y el majestuoso firmamento azul...

... De las montañas de Vallvidrera conservaré un recuerdo constantemente agradable. Recordaré la pintoresca fiesta de la sardana, y esa otra noche de San Juan, de imborrables bellezas. La noche de San Juan, desde la cumbre de Vallvidrera, sentí la impresión de lo sublime, y en el reposo de la noche encalmada se me ofreció el insuperable espectáculo de la ciudad inmensa, toda enguirnaldada de luces y lámparas tembladoras.

Apoyado en un muro, solitario bajo la grave sombra del cielo, abrí mi alma a las vagas e inefables imaginaciones. No se sentía nada, no se oía desde la cumbre del cerro el menor rumor; sin embargo, adivinábase que toda la ciudad reía, cantaba, amaba. Las luces tenían temblores y guiños fugaces. Se dibujaban las largas líneas de las avenidas, y sobre la plaza de Cataluña flotaba un halo fosforescente. En el puerto bogaban las furtivas luminarias de las barquitas. ¡Grande, sublime espectáculo de la ciudad iluminada, en la bella y evocadora noche de San Juan! ¡Tierna conjunción de los siglos! ¡Eterna y mística celebración del culto del fuego, del sol, del verano, de la vida!



Bailando la sardana.



JOSÉ M.ª SALAVERRÍA.

Barcelona, julio, 1916.

DE EDUARDO MARQUINA, PARA "CARAS Y CARETAS"

FERNANDITO DIAZ DE MENDOZA

— No me alabe usted, señor Marquina...

Este es el ruego que me hizo el artista adolescente, ayer, en el puerto de Montevideo, y a bordo del «Reina Victoria Eugenia», cuando se enteró casualmente de que un amigo me pedía estas líneas para acompañar su retrato.

Y ahora cuando me recojo en el saloncito biblioteca del barco, casi llegando a Buenos Aires, para contemplar la última aurora del viaje y para hablaros del artista muchacho (las dos cosas riman), me parece estar oyendo todavía el ruego meloso y gentil de «Fernandito»:

— No me alabe usted, señor Marquina.



Va un temperamento en estas palabras.

Este muchacho lleva apenas unos meses de actor. Cuando por primera vez en el último septiembre, pisó las tablas de un teatro en Murcia, llevaba por lo menos cinco años de acariciar en silencio su sueño de arte.

Temiendo que su vocación fuera contrariada, empleó todo este tiempo en dar a sus deseos una forma de realización cabal. Bajo los dos arcos de sus cejas sus ojitos de niño se asomaban ávidos y cuando todos creían que era para *mirar*, es que *observaban*. Era por entonces un muchacho taciturno y dulce. Su alma tenía que hacer, por debajo de su cuerpecito frágil. Sus padres oían ruido por dentro de aquel corazón y se preguntaban uno a otro «qué pasaba allí». Y el casi hombre, melosamente, les tranquilizaba con un beso. Pedía, en su casa, un cuarto apartado; se encerraba en él las horas muertas; rebosaban de libros de versos su estantería en desorden y su mesita de estudio. Algunas veces le encontraron despierto, María y Fernando, al regresar de madrugada a su hotel, después de un ensayo general en el teatro.

«Fernandito» sonreía a sus preguntas, pretextando que se había «distraído» leyendo. No. Mientras sus padres ensayaban un drama, él «ensayaba un hombre» con todos los dramas de la humanidad en el corazón de ese hombre. Y ese era el «ruido» que alarmaba a los padres. Durante sus cinco años de silencio, el martillito de una voluntad golpeaba allí dentro formando, ante todo un carácter, ayudando a cuajar una conciencia, empezando a elaborar una voz, que abierta en arco sereno, como el de la trayectoria de una piedra que lanzara la honda de David, ella sola era ya un drama cada vez que el muchacho la obligaba a sostener y expresar todo el peso del dolor humano: apóstrofes y lágrimas; rugidos y caricias.

Y así cuando expresó a sus padres su deseo, el milagro estaba hecho: el adolescente ya era actor. Su voluntad había triunfado de antemano: no se detiene lo que ya está en marcha.

Después de la voluntad, la sinceridad. Una voluntad que golpea sobre un carácter, como un martillo que forja hierro, chorrea siempre chispas de luz. Y esas chispas de luz, en lo interior, son claridad de conciencia. Y la conciencia, como la historia de cada hombre por dentro no es más que una tabla de aproximaciones al ideal, tiene un dejo inflexible de sentencia socrática: «solo sé que no sé nada». — O, traduciendo al caso actual el dicho antiguo: — «No me alabe usted, señor Marquina.»

Así se ha formado «Fernandito» y así es hoy. Dentro de poco va a empezar a hablar en tierra americana, su segunda patria, porque tenía dos meses cuando el cielo americano llegó a tiempo de infiltrar algo suyo en aquellos ojos que estaban cristalizando todavía...

Yo no tengo autoridad ninguna para presentar a «Fernandito». Le quiero; y como tiene además en él toda la gracia de las almas muy modernas, que son conciencia y voluntad estilizando pasión y fuego, creo que han de rendírsele los públicos sin necesidad de previas sugestiones...

La figura es elegante y flexible. Esta agilidad encarna un espíritu hecho de originalidad, que tiende a moldearse en estilo. Sus labios, parece que estrenen las palabras, renovándolas. Cada uno ponemos en nuestras palabras, una sobrecarga donde va nuestra experiencia y, a veces, nuestro hastío o nuestro desengaño: este adolescente, que entra en el mundo, sin desengaños que expresar todavía, cuando no comunica a las palabras luz, les pone alas. Y así el movimiento del alma, oyéndole, es el de una exaltación dorada y alada...

Esta aurora, trae plenitudes que serían incomprensibles, si no miráramos al fornal de donde emana, como un segundo resplandor... Está tan cerca el mediodía de los padres que el hijo, a veces, mueve un brazo, formula una frase, estiliza un silencio y siendo él, es «ellos»; cualquiera de los dos «María o Fernando.»

Divino don del cielo, que para ayudarle a perfeccionarse constantemente, le ha hecho hijo de sus maestros: es decir, que tendrá siempre para ellos la adoración que estimula; nunca la desdeñosa soberbia que estanca el ánimo.

He visto siempre a Fernandito seguir con un íntimo fanatismo la iniciación genial del arte de sus padres: puede decirse que ellos le engendran constantemente.

No es mucho que la roca originaria, se abra y resquebraje, al ver correr este nuevo río: no se sabe si para llorar de emoción o para engrosar constantemente su caudal...

E. Marquina

A bordo del «Victoria Eugenia», 22 julio, 1916.

LA LUCHA CON LOS AUSTRIACOS EN EL TRENTINO



Los generales Cadorna y Porro, siguiendo el desarrollo de una acción local.

En Vallarsa. — Bajo los fuertes austriacos. — La heroica jornada de Zugna Torta. — Un momento de calma. — La tempestad después de la calma.

La ofensiva austriaca en el Trentino, me hace recordar una excursión a uno de los sitios más interesantes de la lucha.

Habíamos partido de Verona a las cuatro de la mañana, para Vallarsa. Tenía como compañeros de viaje al simpático y bullicioso colega Gino Piva, del «Resto del Carlino», de Bolonia, y al amable caballero Colombi, de la «Gaceta de Lausanne». Conducía el automóvil un joven muy vivo, un boloñés, que había recorrido la Europa y se proponía acompañar a Piva en un viaje al frente. Gracias a su habilidad, a su sereno valor, nos fué posible llegar a alturas inverosímiles, por caminos llenos de peligros. Y *Kara - Kiri,* como llamábamos al intrépido chauffeur, quiso llevarnos a la línea extrema, allí donde el camino ofrecía los mayores riesgos; y además, cerca estaban los austriacos, le decíamos. Kara - Kiri sonreía incrédulo. Si lo hubiéramos dejado, habría lanzado el automóvil a toda velocidad hasta Roveretto.

Llegamos hasta una distancia menor de tres kilómetros de Roveretto. Los italianos cercaban la ciudad de Rosmini, y ocupaban Zugna Torta, al otro lado del Adige. En esa áspera región había en la montaña, un trozo de camino que, por tácito acuerdo, rara vez era cañoneado. De día iban allá, en observación, los italianos, y de noche los austriacos. Todo en torno era silencio, un silencio profundo, roto apenas por el rumor del Adige, que corre impetuoso bajo Zugna Torta. Parecía ese uno de los rincones más tranquilos del Trentino. Los soldados se veían serenos, lozanos, bronceados, llenos de fuerza y de vigor.

— Pero esto es un veraneo, no es la guerra, dijimos viendo a algunos oficiales, que contestaron con ironía:

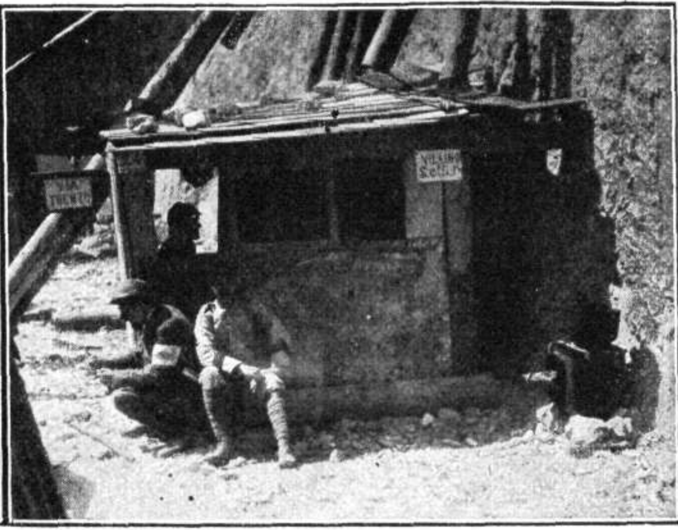
— Sí, un veraneo con música. Todos los días, de 6 a 7, la orquesta funciona magníficamente... Si pudieran ustedes quedarse hasta la noche sentirían y verían las alegrías del veraneo. Este punto es uno de los que Austria quisiera poseer, para irrumpir en la llanura. Y por aquí atacarán, seguramente.

Así ha sucedido, en efecto, los oficiales tenían razón.

Después de un espantoso huracán de artillería, el 19 de mayo la infantería austriaca inició el ataque, en masas compactas, precedida de banderas, con sus comandantes a caballo. Los jefes habían dicho a los soldados que era el avance sobre el Pó, para llegar pronto a Milán, Verona, Vicenza, Venecia... ¿Por qué no hasta Roma?



Un hito en el camino de los Señores, cerca de la frontera.



Una «villita» caída en manos de los austriacos.

Los austriacos tenían orden de avanzar a toda costa sobre Zugna Torta. Improvisaron sobre el Adige pasarelas que la artillería italiana destruyó fácilmente. Pero el bombardeo recomenzaba, furioso, rabioso, sembrando la tierra de proyectiles, cambiando el color de los prados, arando la tierra, pulverizando todo.

Después, la ráfaga de fuego cesó, y los austriacos, renovando la táctica de los alemanes delante de Verdum, avanzaron en masas compactas. Los italianos no se movían. El avance de los austriacos continuaba; mas, de pronto, se oye el grito de: ¡Saboya! Un relámpago de bayonetas penetra en la masa austriaca: siete veces atacan los austriacos y siete veces fueron rechazados. Al fin, los pocos defensores de Zugna Torta, en vista de que al enemigo le llegaban nuevos refuerzos, se



Puente destruído por los austriacos y reconstruído por los italianos.

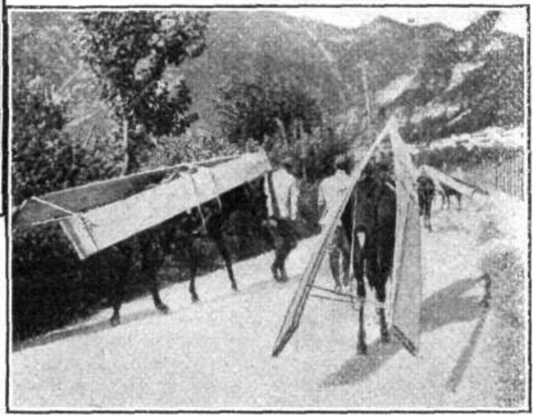


Un trozo de camino en que no ocurre nada.

vieron obligados a replegarse sobre Coni Zugna, dejando las pendientes de Zugna Torta llenas de cadáveres enemigos...

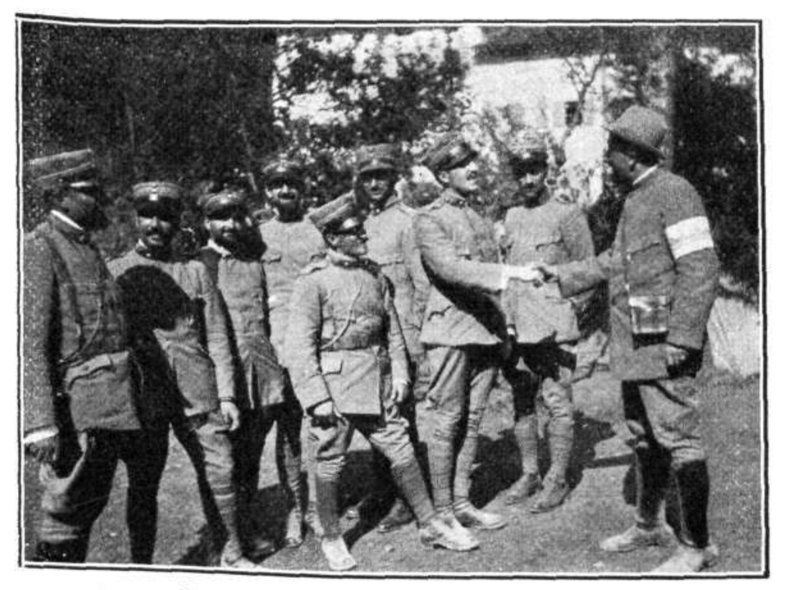
Ante la realidad de los hechos, y los detalles de la trágica lucha que se ha desarrollado en Zugna Torta, cerca del Adige, mi mente no cesa de evocar los diversos cuadritos de vida plácida y tranquila que tuvimos oportunidad de ver durante nuestra excursión a Vallarsa.

Todavía veo al rubicundo barbero de Pian delle Fugazze, que quiere ser retratado en medio de sus



Transporte de tablas para la construcción de barracas.

clientes, lamentando que las condiciones de luz no permitan reproducir el cartel de su barracón: «Se afeita gratis... a los austriacos». Veo a los tranquilos territoriales que cuidaban los depósitos, los zapadores que abrían caminos; veo el paisaje encantador, de vida y no de muerte... Recuerdo un gran puente destruído por los austriacos durante el avance de los italianos que lo reconstruyeron y que quizá ahora ha sido de nuevo destruído. ¡Extrañas vicisitudes de la guerra! Después, el perfil de un centinela que asoma sobre una barraca, y abajo, un grupo de soldados pelando papas. Unico indicio de guerra: una pared agujereada por los obuses.



El periodista Piva, despidiéndose de un grupo de oficiales.

Calma, tranquilidad por todas partes. Nadie diría al contemplar estos lugares sosegados e impregnados de paz, que son el teatro mismo de la tragedia.

Ahora, en cambio, esos sitios que vi callados serán seguramente un infierno. ¡Qué cosa horrible es la guerra!

RAFAEL SIMBOLI.

Junio de 1916.

Notas sociales

«La humanidad tiene sed de infinito...» Así le oí decir a Monseñor Miguel de Andrea, en una de sus elevadas pláticas, y recordaba yo esta sentencia, al fijar la mirada en la resplandeciente y maravillosa custodia que encerraba el sagrado símbolo de nuestra redención... Sí; la humanidad tiene sed de infinito, y así lo ha comprobado la adhesión de esta populosa *cosmópolis*, rindiendo el ferviente y grandioso homenaje con que se ha clausurado el Congreso Eucarístico Argentino. Todas las clases sociales han unido sus preces en tan grandiosa demostración de fe... No fué adoptado esta vez, sin embargo, por el elemento femenino, el modesto velo, que cubriendo uniformemente las altivas y humildes cabecitas, las nimba, como un tenue reflejo del manto inmaculado... Antojábaseme, que tan diáfano tejido simbolizara también el renunciamiento (por unas horas) de toda vanidad femenina... Pero cuando un grupo de encantadoras jovencitas revelara inocentemente en mi presencia, que *Machin* o *Chose*, no tenían ya hora libre el día de la procesión, pues eran los artistas más entendidos para prender el velo, consideré que a pesar de sus años y pretensiones de experiencia, esta Dama Duende padecía de ciertas ingenuidades...

Pero volvamos a la vida, que bien pocas son por desdicha las horas que podamos sustraer a todas sus exigencias!

En Colón, María Barrientos canta Lucía, ante una sala resplandeciente; ocupa su avant-scéne, el primer magistrado de la Nación, que ha sabido rodearse de un grupo de damas tan prestigioso como interesante... y esta será, sin duda, la más intensa de las nostalgias del cargo... Ocupa la derecha del primer magistrado, la majestuosa figura de la señora De Bruyn, que viste de negro, y luce diadema de brillantes; la lozana belleza de la señora de Iriondo, la gracia delicada de la señora de Hileret, vestida con suprema elegancia, el juvenil encanto de las señoritas De Bruyn y Aldao, llenan de vida y atractivos la austera sede oficial. Constituye otra nota de interés en la suntuosa sala, la presencia de Doña María Guerrero, cuya interesantísima figura atrae las miradas de todos sus amigos y admiradores: parece que sus profundos ojos negros, brillaran más intensamente aún, bajo la plateada cabellera que ostenta la ilustre artista, como una coquetería y un atractivo más... luce la Marquesa de Fontanar, elegante traje negro, y soberbios brillantes.

En la platea, se destacan dos siluetas, desconocidas para mí, pero que no pueden pasar desapercibidas; hacia el centro, y del lado izquierdo de la platea, me encanta la actitud de una elegantísima figura, que viste traje salmón pálido, sujeto sobre los hombros, por cintas azul Sévres: peinada con exquisita sobriedad, sin joyas, no lleva guante, detalle que permite admirar la armonía de sus líneas, en una actitud llena de recato y distinción... No muy lejos de ella, y tal vez para servirle de contraste, ocupa el extremo de la fila, una silueta, vestida también como una aurora pálida: la sobriedad de la clásica túnica que ceñía su flexible figura, evocaba sin duda el helénico ropaje de Isadora Duncan, pero hay que tener en cuenta, que la insigne danzarina reserva sólo para las tablas sus griegas vestiduras...

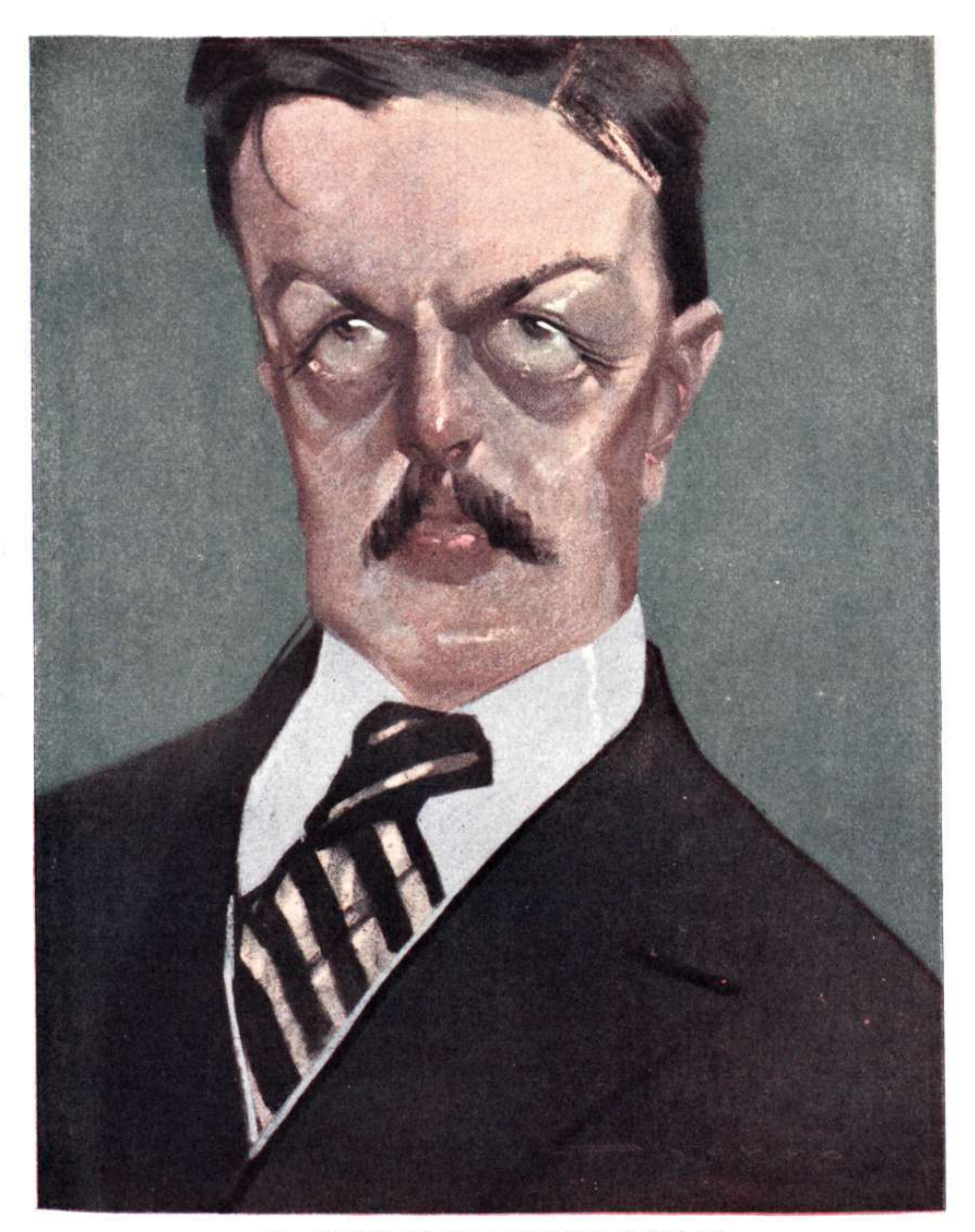
Pero no podría terminar estos breves apuntes de la semana, sin referirme a la «premiére» del Odeón, acontecimiento de tan gran resonancia para nuestra sociedad: todo Buenos Aires intelectual y mundano, se había congregado para admirar y aplaudir entusiastamente a sus artistas predilectos... La sala del Odeón conserva siempre su tradición de elegancia y de animación, pero confesemos que algo ha perdido de su decantado exclusivismo... ha logrado introducirse, entre el feérico invernáculo, más de una flor de azúcar o guisante; pero, para gloria de nuestros ojos, imperan aún orquídeas y claveles...

Soberbio era el conjunto, y rumorosa y parlera su falange femenina, por más que la temperatura de la sala hubiera bastado para helar hasta el pensamiento. Predominaba en el atavío femenino, la sombría nota de los trajes negros, y si bien es cierto que ningún vestido puede ser más adecuado para las damas de cierta edad, ni sabe realzar mejor la hermosura de una joven señora, me apena que lo adopten también las jovencitas, que debieran disfrutar ampliamente del privilegio que les depara su juventud: engalanarse con los colores que corresponden a su radiante primavera... Y no sólo el sombrío y ajustado corpiño, que acusa secamente las líneas frágiles aún, de la adolescencia: la exagerada tirantez del peinado, recogiendo la cabellera muy alto, sobre la nuca, y la extremada... *palidez* de algunas mejillas que parecían protestar de su falsa languidez, me recordaron un grabado del siglo XVIII, que creo haber visto en el museo Carnavalet, y cuya desagradable impresión recordé al ver a tres o cuatro espectadoras del Odeón: el grabado representaba un «Bal des Victimes» después de la época del Terror en París, y las concurrentes, que encarnaban las desdichadas víctimas de la guillotina, se distinguían únicamente de estas nuevas elegantes porteñas, porque ceñían sus gráciles cuellos con una cinta encarnada llamada a simbolizar el sangriento tajo, en vez de la imprescindible corbatita negra que completa en Buenos Aires, el atavío que tanto me impresiona...

Entre las damas más suntuosa y elegantemente vestidas, se destacaba la señora de Soler y Guardiola, que lucía traje de terciopelo negro, con hombreras de strass; Magdalena Barreto de Beazley, vestida también de negro, con espléndidas joyas; Delia de Alvear de Ocampo, siempre arrogante y serenamente linda; Carmen Bowers de Llavallol, Mercedes Lezica de Cristophersen, cuyas opuestas bellezas formaban encantador contraste... Manuela Lloveras, Silvia y Josefina Lagos García, Hebe Pirovano, Alcira y Carmen Quirno Costa, fueron también muy admiradas esa noche...

La dama duende.





Dr. CARLOS SAAVEDRA LAMAS
MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA

ESA MENDIGA...

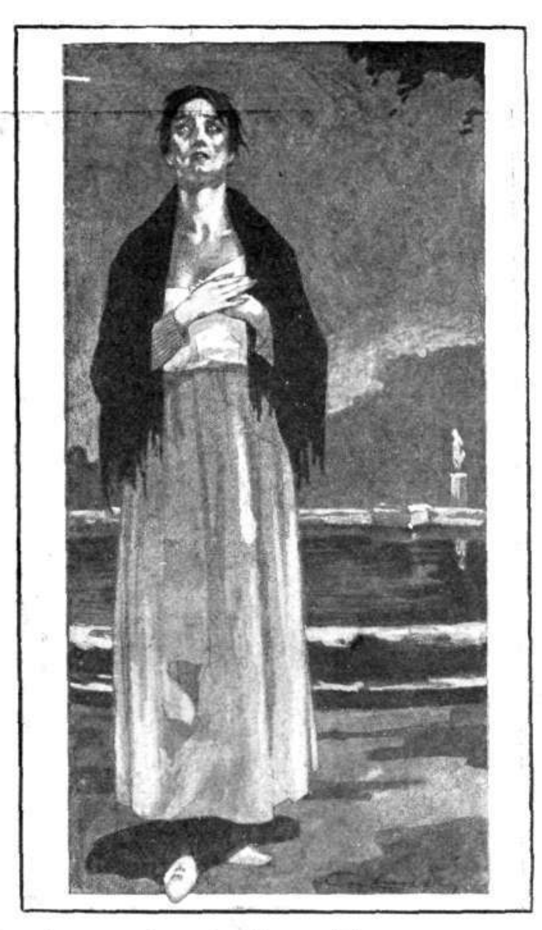
Esa mendiga, de silueta escuálida
que camina encorvada, temblorosa
y con humilde suavidad demanda
el óbolo piadoso; cuyas manos
demuestran haber sido finas, blancas
y mira desde el fondo de unos ojos
que son como dos lagos de nostalgias;
esa mendiga macilenta tiene
una historia muy triste, muy humana.

....

Poseía la vida y el encanto
en admirable plenitud: un ánfora
de raras perfecciones. A su vista
fluía de los labios la alabanza.
Arrobadora floración, su carne,
era la carne de Friné y de Aspasia;
sutil y prodigiosa sensitiva
su medio fué el placer: era una hetaira.
¡Ah, cuando a plena luz la pecadora
su belleza magnífica paseaba
ardían los espíritus viriles
y se cubrían las pupilas castas!

....

Y una noche, una noche de funestos
arrebatos, de crimen y de infamia,
una noche de horror en que mediaron
la perfidia, el despecho y la venganza,
desde su imperio de sensuales ritos,
dolorida, cayó la cortesana.
Y de abismo en abismo, como envuelta
por punitorias y fatales rachas,
la reina de las áureas bacanales,
del beso sabio y la caricia alada,
rodó hasta las más ínfimas negruras
de la mendicidad y la vagancia...
(Tal una estrella viva, fulgurante,
que desde lo alto de la Vía Láctea,
por obra de una volición suprema,
tras un drama de luz se derrumbara
a los fondos del Cosmos...)
Es un hálito,
es un espectro, es un dolor que anda,
un dolor palpitando en un cadáver...
La he visto muchas veces agobiada
por un áspero y frío desconsuelo
pasarse horas enteras, con la cara
hundida entre las manos, sollozando.
Y la he visto también en noches claras
por los senderos de los grandes parques
apartados, vagar como sonámbula;
agitarse y huir como si fuera
por tétricas visiones acosada;
y entre gestos de horror donde se espejan
las lúgubres borrascas de su alma
lanzar hondos lamentos anhelantes,
retorcerse, clamar, turbar la plácida
plenitud de la sombra con los ecos
amargos de sus llantos y sus ansias;



y luego, exhausta, sin sentido como
rendida de dolor y de nostalgia
quedarse de improviso muda, inerte,
con los ojos velados por las lágrimas,
en cruz las manos sobre el seno mustio,
crispada hacia los astros, abismática,
con su blancura límpida de lirio
en una fría rigidez de estatua...

....

Cuando paso a su lado y en mis ojos
fija sus ojos de mirada opaca
y con humilde suavidad extiende
su mano claudicante, aun fina y blanca,
rogando, por favor, una limosna
me siento ungido de piedad cristiana,
porque sé que el dolor y la desdicha
se encarnizaron en su pobre alma.
¡Pecó, mas sufrió mucho y lloró mucho,
y como aquélla que después fué santa
¡amó!... ¡Más compasión merece!
es un espectro, es un dolor que anda...
¡Amó, sufrió! Y el perdón del Señor
debe haber descendido hasta su alma.
¡Pura es hoy, como el fuego, esa mendiga,
cuyas manos aún son finas, blancas,
y mira desde el fondo de unos ojos
que son como dos lagos de nostalgias!

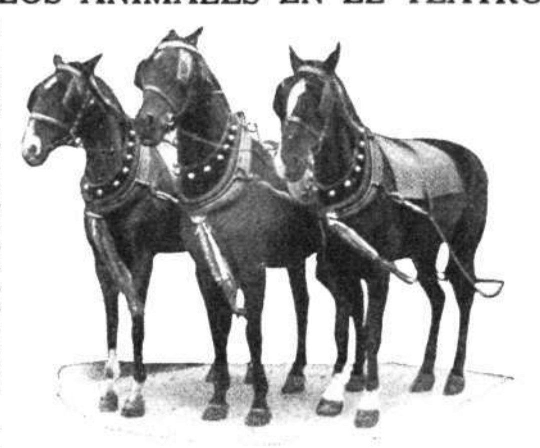
ARTURO S. MOM.

Dib. de Centurión.

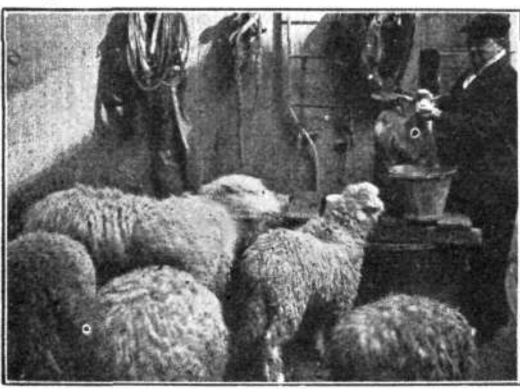
LOS ANIMALES EN EL TEATRO

Los autores dramáticos, ya porque lo exija el argumento que eligieron, o porque quieran dar a sus obras un carácter naturalista que entusiasme a las multitudes, suelen hacer aparecer sobre el proscenio a los animales. Por fortuna no abusan del procedimiento por temor de convertir los escenarios en «menageries»; pero así y todo, aunque con parsimonia, en el drama, en la ópera y en la zarzuela es corriente que los animales aparezcan en escena para dar más verosimilitud a la obra y hacer más eficaz el éxito.

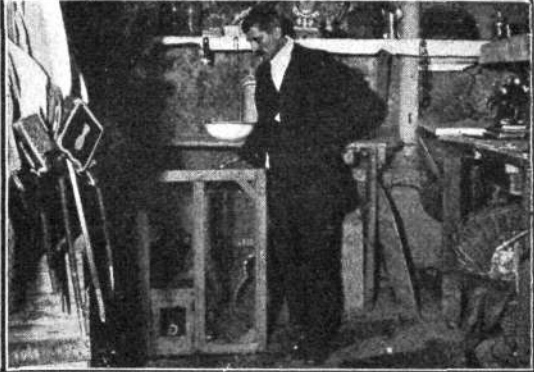
A veces, los tales animales, son los verdaderos protagonistas, como ocurre en «Los perros del Monte San Bernardo»; pero, dada la dificultad de encontrar artistas caninos que desempeñen bien su rol, la obra desapareció del cartel.



La rastra que sale en España de «pandereta», enjaezada a la moda jerezana.



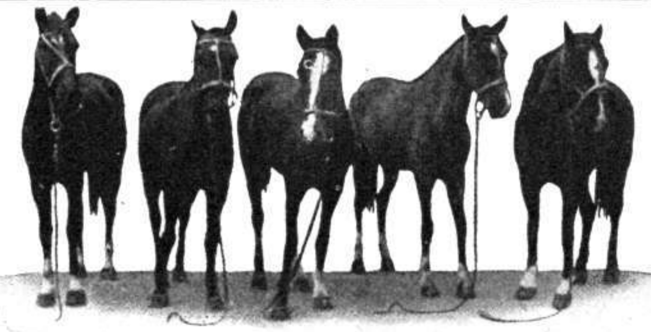
El señor Baigorri, cuidando los corderos que salen en la ópera del maestro Vives, «Maruxa».



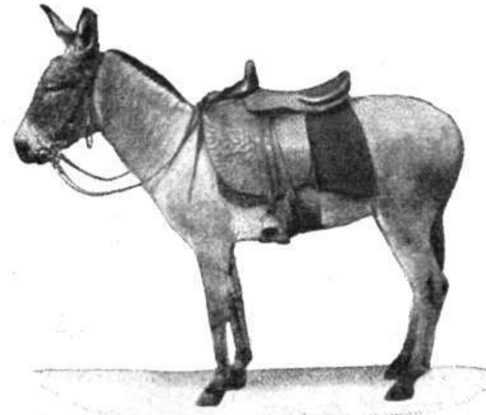
La utilería del teatro Victoria, con las gallinas que aparecen en «Maruxa».

El caballo es el animal que aparece en mayor número de obras, tanto del repertorio nacional como extranjero.

Es clásico el caballo blanco en las óperas. En «Aída» y en «La battaglia di Legnano» salen varios, así como en «La Fanciulla del West», pero en esta ópera no es de precisión que sean blancos, sino de cualquier pelo. La zarzuela también utiliza los solípedos, sobre todo en obras donde se presentan costumbres taurómacas, para hacer aparecer montados a los picadores, o para presentar el hermoso desfile de las mulillas; en estos pasos, los caballos son enjaezados con banderitas y cascabeles al estilo jerezano, lo que resulta de un brillante efecto para las galerías. Otras veces se utilizan los caballos en el teatro para la presentación de un héroe, llámese «Don Quijote» o «Gonzalo de Córdoba». Por cierto que en una ocasión dió lugar a un triste episodio la presentación de un caballo en escena. Ocurre que el propietario de estos solí-



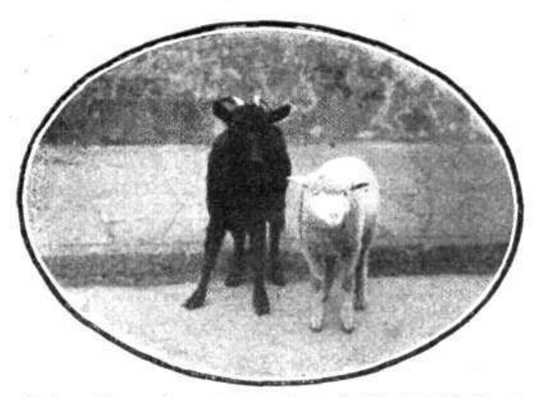
Los caballos «Noble», «Tero», «Picaflor», «Soler» y «Chivo», que toman parte en la ópera la «Fanciulla del West».



«La Colasa», célebre burra, popular en los teatros de género chico, y que tiene un rol importante en la zarzuela «El monaguillo».



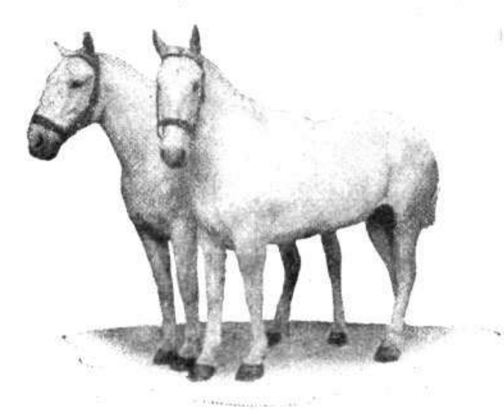
«Chiche», el decano de los caballos artistas, con veinte años de trabajo, y el que ha enseñado a andar a la mayoría de los artistas nacionales.



Pepito», el borreguito que toma parte en el celebrado baile «Excelsior», y la cabra «María», que aparece en las zarzuelas «El salto del pasiego», «El cuñao de Rosa» y en la ópera «Dinorah».

pedos, los alquila a diez pesos por función y por cabeza, y un autor, indignado, porque él, siendo el creador de la obra, percibiese por su trabajo menos que el propietario del caballo que utilizaba su héroe, optó por dejarlo desmontado y la obra continuó su éxito.

Además, los caballos son de obligación en toda obra campera, para lo cual el alquilador dispone de varios fletes, que magníficamente empilchados, sirven para los protagonistas de «Juan Moreira», «Santos Vega», «Julián Giménez» y «Calandria»... Caballo hay que



Pareja de caballos blancos que toman parte en «Aida», «La battaglia di Legnano», «Lohengrin» y otras óperas.

lleva veinte años de trabajo, como el «Chiche» y «El loro», con lo cual es de calcular la cantidad de pesos que habrán ganado.

El burro es otro de los animales que obtiene más éxito en las tablas. «La Colasa», burra que aparece en la zarzuela «El monaguillo», es popular en todos los escenarios del género chico, no sólo por el gran número de representaciones en que ha tomado parte, sino porque a veces introduciendo una acotación en la obra, hacía lo que no debía hacer, prorrumpiendo entonces el público en grandes carcajadas. «La María» es otra burrita que comparte con «La Colasa» los éxitos del repertorio zarzuelero y aparece en «La Saeta» y



La burrita «María», con el atrezo de «La Saeta», también toma parte en «Pagliacci», y otras óperas.

«La vuelta al mundo» y a veces, cuando aumentan sus pretensiones, toma parte en óperas como «Pagliacci».

Ultimamente, con motivo del estreno de «Maruxa», que nos diera a conocer Sagi Barba en el Victoria, el número de animales que se presentaron en el teatro fué enorme. Nada menos que una majada de borregos apareció en escena y baló con sujeción al pentágrama, y esto en el primer acto, pues en el segundo toda una familia de gallináceas, con su gallo al frente, nos hizo oir

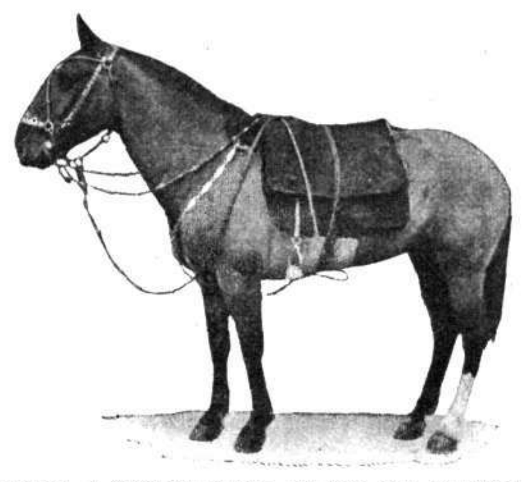


El señor Sagi-Barba, con el borreguito que saca en «Maruxa».

sus estruendosos y prepotentes cacareos. En esta obra también sale un chivo que da lugar a que cante un aria el señor Sagi Barba y después un dúo con la tiple.

Como se ve, los animales son en esta obra parte fundamental de su argumento.

Las cabras también tienen su obra predilecta, «El salto del pasiego» y una ópera: «Dinorah»; y en cuanto a borregos, hasta en el baile «Excelsior», que con tanto éxito se da en el Colón, toman parte.



«Pájaro», el tradicional parejero que toma parte en «Santos Vega», «Julián Giménez», «Calandria» y otras obras criollas.

Estos animales demandan tiempo y gastos, pues para ser presentados a escena se necesita de un entrenamiento especial, al que no todos los animales suelen someterse, además su presentación cuesta dinero, pues lo corriente es que se cobre a tanto por cabeza animal, y hay veces en que es más caro el alquiler de un caballo que el sueldo de un tenor o un partiquino.

Los gatos todavía no han entrado a tomar parte en el repertorio, porque se opondrían a ello los actores, ros que, dicho sea de paso, se indignan de que en las oblas tomen parte animales, pero ello quizá sea un exceso de celo.

JUAN F. ALLENDE.

Cuadros de la montaña

Por las sierras salteñas

El morador del llano, que mira siempre un horizonte sin límites, no llega a comprender ni sentir la poesía que se respira en las montañas.

Los crepúsculos en la pampa son bellos; pero lo son aún más en las regiones andinas, donde cada cerro muestra un tono distinto, que ya es el verde de la campiña próxima, ya el azul del cielo donde se confunden las últimas colinas, contemplándose, entre uno y otro límite, una admirable variedad de coloraciones.



Un desfiladero peligroso.

Pero no es sólo su aspecto exterior lo que impresiona al viajero. Cada cerro tiene una leyenda, un dios, un espíritu que guarda sus misterios. Por eso, cuando el profano intenta penetrar hasta donde los primitivos habitantes se niegan a acompañarle, éstos le advierten que el dios que cuida la montaña, la envolverá en una densa nube para cerrarle el camino.

La montaña, a medida que el observador se acerca, se agranda. El horizonte se extiende. Se descubren otras prominencias y después de esas, otras. Cuando ya se ha llegado a la cumbre, imagínase ver a la distancia y alrededor gigantescas olas de un mar que en un instante quedó quieto.

Pero no se asciende sin dificultad. Apenas se encuentran huellas de un caminito hecho al borde mismo del precipicio que atrae y sugestiona. Se marcha a pie o en mula o en los célebres burritos, mientras la nieve y el viento lo azotan rudamente.



Caminos por las serranías.

Es tal la grandiosidad de los paisajes, la naturaleza se muestra tan imponente, que se marcha sobrecogido, y el trueno de la nube que se resuelve en lluvia; el ruido ensordecedor del torrente que se precipita desde la altura sobre la roca viva; la fatiga que produce la puna; la circunstancia de no poder encender fuego; la reverberación de la luz sobre la nieve que se extiende como una inmensa sábana blanca; en fin, el respirar un ambiente primitivo, agreste, infunden en el espíritu estremecimientos extraños, mezcla de asombro y de terror.



Los pasos por las quebradas.

El viejo indio, que habita el valle, conoce las sendas más ocultas de la montaña y también sus historias.

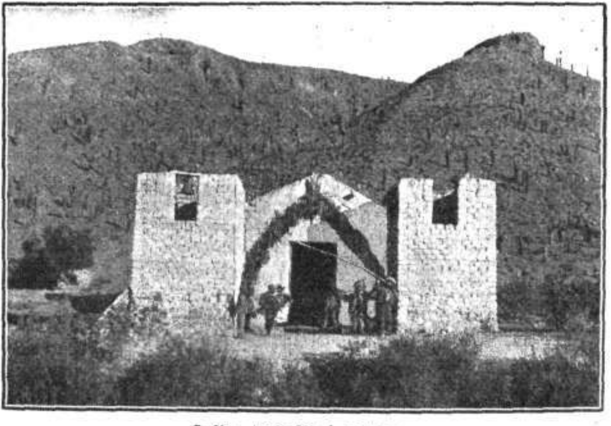
Recuerda que allá, en los años de la infancia, contábanle la historia de un rico potentado que habiendo ocasionado la ira de la divinidad, fué condenado a morir juntamente con sus riquezas en una gruta ignorada.

Cuéntase que en La Paya, en la piedra de la aguja, encontróse un tesoro depositado allí desde los tiempos opulentos de los Incas.

La región montañosa es pobre y es árida, pero los que han nacido en ella la aman y aspiran siempre a tornar al vallecito donde vieron la primera luz, porque ahí encuentran puras sus creencias; las fiestas son las mismas de los antepasados; la vida es inmóvil, porque en esos valles vagan los espíritus de sus abuelos, que los quieren bien!...

M. Tejerina Benítez.

Salta, julio, 1916.



Indios tocando el «erque».

LA MISTERIOSA DESAPARICION DE MISS FULKEN

Acabo de leer en «La Nación» una noticia telegráfica de Nueva York que me ha interesado sobremanera.

«Nueva York, 15, — dice el despacho.—La revista «The Sploratiouer's Review» ha formalizado una encuesta para averiguar el paradero de la célebre naturalista miss Bety Fulken.»

Yo conocí a miss Fulken en un viaje a las cataratas del Igauzú. La intrépida americana, a pesar de su bien contado medio siglo, era ágil como una corza para salvar los riscos y afirmarse en las maromas de los puentes flojos, en cuyo fondo hervía la espuma del turbión.

En el camino de Aguirre hasta el hotelucho del salto, a menudo hacía detener el break que nos conducía, para perseguir, redejuela en alto, los lepidópteros que revoloteaban por el umbroso sendero, sin hacer caso de nuestra amable chacota ni de los acebos espinosos que desgarraban sus vestidos. Y cuando lograba sorprender la mariposa, gateando a veces hasta arañarse las manos con los madroños y la hojarasca, una expresión de júbilo infantil dejaban escapar sus labios. Tomaba luego su presa con cuidado exquisito, cosa de no dañar el polvillo de oro de las alas, y mientras preparaba el disecador y el agudo alfiler que debía atravesar como un puñal el cuerpecito del insecto, solía decir casi llorando de emoción:

— ¡Una tiris lúgubre!... ¿han visto ustedes?... ¡maravilloso!... ¡maravilloso!...

Y la gran mariposa negra, afelpada, cruzada a fajas blancas, perfumada aún con la suavidad de los bulbos olorosos, pasaba a la cárcel de cartón donde la maligna cazadora almacenaba sus víctimas, aquellas «flores con vida» de Latreille.

En un comienzo, esta Diana rugosa, que con saña cruel perseguía los insectos, movió el malhumor de los turistas; pero, decididamente, la tolerancia con que aceptó nuestras bromas, pudo más que el mal intencionado deseo de dejarla en el camino, y azuzar las bestias para llegar a las cataratas en horas de sol y de belleza.

En el salto, sólo la ví dos veces en el comedorcito atiborrado de inscripciones, desde donde se siente el eterno rumor de las cascadas al fondo de las brumas teñidas por las fajas del arco iris. Mientras comía, ponía en orden sus apuntes o daba intensidad a los bocetos de su cuaderno con lápiz ágil y seguro.

La mañana de nuestro regreso, muy temprano, la encontré en preparativos, deseeosa de incursionar por los alrededores de las Gargantas del Diablo. Pero era tarde ya, y tuvo que someterse, muy de mal grado, a la orden del postillón: «¡Listos todos!»

En puerto Aguirre, antes de embarcarnos aguas abajo en un buquecito a petróleo de poca monta, hojeaba distraído el álbum de los viajeros, — receptáculo de tan grandes y variadas impresiones, — cuando saltó a mi vista el pensamiento, con tinta fresca aún, que acababa de suscribir la mano nerviosa de miss Fulken: «¡Oh Niágara!, — decía, — ¡cuán pequeño quedas ante esta maravilla de los siglos!»

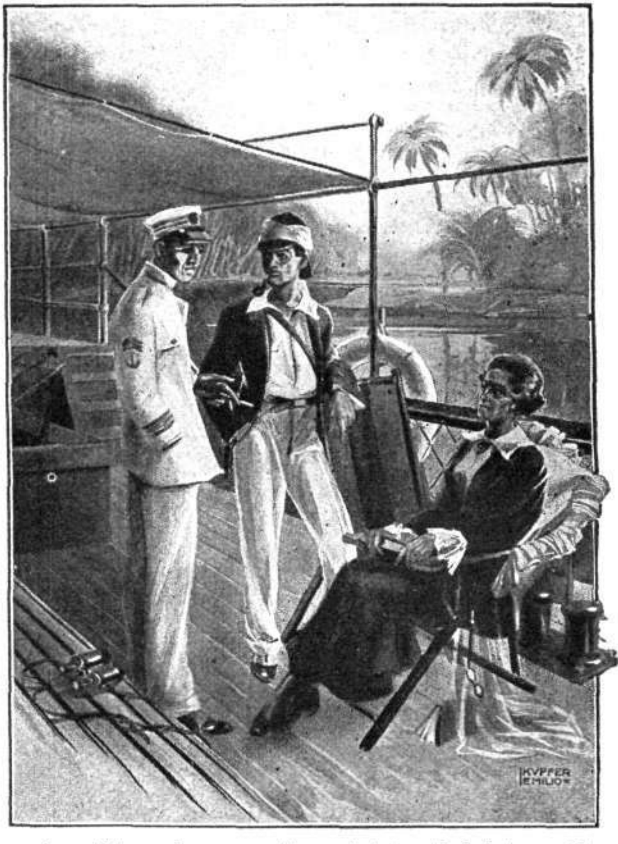
Decididamente, aquella mujer, que con tal entereza rubricaba un pensamiento tan fustigador para su orgullo nativo, no podía ser una mujer inferior.

Aquella mujer, saturada de ciencia, solía tener sus supersticiones. El alto Paraná, tan lleno de encantadora mitología, se acababa de meter en su alma con el maleficio de sus encantos. Los bosques del indígena «ca-á», le habían infiltrado la dulce emoción de la leyenda guaranítica que dió a sus ninfas el hipnótico poder del caburei. Cada árbol de la ribera era un alma; cada tronco que arrastraba el río entre la penumbra del lánguido atardecer, el cuerpo de un réprobo arrojado por la vorágine de los saltos iracundos del norte. La tentación de explorar aquella alma ingenua y grande, me llevó más tarde a divagar sobre las raras consejas del río.

— En las caletas altas, — le dije, — donde los ribereños abandonaron un obraje, cuentan que en las noches bonancibles suelen reproducirse los ruidos y las voces como si volvieran a su labor los leñadores, giraran las cuchillas del aserradero y tomara nueva vida el trajín de la maestranza.

— ¿Y cómo explica usted este fenómeno? — me preguntó.

— Sencillamente. Es un caso de impresión y propagación del sonido, merced a la intervención de factores meteóricos que es necesario puntualizar. Las experimentaciones de Pellat sobre la energía vibratoria llegaron al resultado de que una pequeña caloría es capaz de mantener un sonido perceptible durante 10.000 años.



Esto en lo que se refiere a la intensidad de los sonidos perceptibles. Ahora bien...

— No me convence usted, — interrumpió miss Fulken; — el eco no puede conservar reflexiones espontáneas durante tanto tiempo.

— Pero si el eco nada tiene que ver en este caso... Es sencillamente el factor atmosférico en armonía vibratoria con los cuerpos de la costa donde se produjeron los ruidos que opera a modo de punta reproductora del fonógrafo.

— No me dirá usted que las rocas puedan recoger sonidos...

— ¿Y por qué no?... ¡Ya lo creo que suenan! Lo que podrá objetar usted, y que es elemental, es que no todo cuerpo vibrante es capaz de proporcionar sensación sonora, mientras la frecuencia de sus vibraciones no sea de 16 por segundo, como mínimo.

— Precisamente...

— Pero contra sus dudas está el argumento palmario de este raro fenómeno de refracción tan divulgado entre los ribereños del alto Paraná. Y no es el caso de suponer un espíritu de agüería en quien, como usted, ha abordado con valentía tan interesantes problemas científicos...

La yankee sonrió de buena gana, mientras remataba débilmente su terca aseveración:

— El eco... créame, el eco...

Yo apliqué luego mi teoría del fonógrafo, atribuyendo a la atmósfera una participación esencial en el fenómeno. Los ruidos del obraje abandonado, recogidos por los huecos de las rocas, como por el cautchú de un disco Pathé o el cilindro de cera de un grafófono, en una noche serena, volvían a hacerse sentir por la reproducción exacta de un estado meteórico favorable. En una palabra: el estado del tiempo era el que provocaba la

reproducción de las vibraciones registradas en las sinuosidades de la ribera.

No sé si mi explicación satisfizo a la americana; pero durante la tarde de ese día la observé taciturna, sentada junto a la escotilla de proa, hojeando con displicencia algunas revistas newyorkinas.

Después de la cena, fondeado el vaporcito y mientras el mucamo del capitán me alcanzaba unos mates amargos, tiré mi línea a la correntada, más que con el deseo de pescar, para añorar viejos sentires en una hora tan llena de ensueño y de bondad.

A las diez bajé al comedor donde mi esposa y miss



Fulken tomaban el té, departiendo amigablemente sobre asuntos femeniles.

— ¿Tema nuevo, amigo mío?...—me saludó con sorna la americana. — Porque su marido es un discutidor incorregible, señora, — exclamó, dirigiéndose a mi mujer.

Y se echó a reir con risa franca.

— ¡Ah!, ¡increíble, miss Fulken!... ¿No sabe usted?... ¿Pero qué diría usted, si le dijera que en la costa que estamos?...

— ¡Pero, hombre! — se anticipó mi mujer, con una mirada de reproche, temerosa de que mi broma fuera pesada.

— ¡A ver!... ¡a ver!... — insistió miss Fulken, apoyando sus codos en la mesa y afectando una expresión de curiosidad infantil.

— Pues bien: estos bosques están habitados por tribus exóticas, casi inverosímiles...

— ¿Liliputienses, quizá?... ¿Gnomos barbudos que se escurren como lagartijas por las cavernas?... ¿O tal vez caníbales?... — se expresó con una socarronería encantadora la yankee.

— Algo, algo así... pero más raro aún...

— Lo sentiría por los guayaquíes que tan buena amistad han hecho conmigo en mi excursión por los yerbales...

— En estos bosques, no se ría usted, peregrina una raza de indios rubios, casi albinos, cuyo estudio ha dado mucho que hacer a los naturalistas.

— ¿Con qué sí?... ¡Vaya! Los estudiaremos en oportunidad.

— ¡Cuidado, miss Fulken! Vea que estos aborígenes, como buenos hijos del bosque, tienen pies de cabra para perseguir las ninfas ingenuas...

En aquel momento tres o cuatro mariposas penetraron por las ventanillas del comedor, atraídas por la luz de la lámpara que ardía en el centro de la mesa.

— ¡Una heliconia! ¡Una heliconia!... ¿No decía yo? ¡Si en esta región tropical debía haber heliconias!... ¡Qué error de Linneo al negarlas!... ¡Qué no se vuele!... ¡Qué no se vuele!... ¡Correr los cristales, por favor!...

La mariposa, espléndido ejemplar de un obscuro intenso, con dos tréboles amarillos en las alas y ligeros motivos rojos, dió algunos giros alrededor de la luz y luego se extendió sobre la mesa como si fuera un tul pin.

— ¡No la dañe usted! ¡No la dañe usted!, — me recomendó miss Fulken, al ver que me disponía a darle caza, usando de mi sombrero como de una red.

Todo fué caer el pintado insecto bajo el agudo alfiler, cuando una nube de mariposas invadió el comedor. Aquello era un diluvio. Nunca he visto una variedad tan infinita de lepidópteros crepusculares y nocturnos. Las papilias de alas azules, con manchas amarillas y pintas rojas; las antocaris, blancas y rojas; las colias de anaranjado vivo con matices purpúreos; las azulinas y grandes morfas; las euterpes parduscas, fajadas de rosa pálido; las ninfálidas policromas; las insignificantes licemas, tan diminutas y frágiles; las pieris, del blanco vulgar de los almendros, viejas amigas de la huerta familiar... Y sobre aquella invasión de pétalos animados, de hojas de rosa, de jazmines, de clavelinas y violetas, se confundió en el incesante torbellino la familia de los cástridos que daban idea del bananal próximo, de las bromeliáceas y de los cactus.

Miss Fulken estaba encantada, maravillada, electrizada. Nunca soñó en una invasión tan proficua, ni en una cosecha tan óptima.

— Esta leptal, ¡qué no se escape! — ordenaba. — ¡Ah!... ¡te pesqué, al fin, diminuta y fugaz licema!... Pero ¿qué veo?... ¡Si esto es nada menos que un macrogloso estelario!... ¡Bravo!... ¡Bravísimo!...

En poco tiempo el hule de la mesa quedó hecho una paleta de colores vivaces. Y la cacería se hubiera prolongado por horas y horas, con aquella interminable irrupción de matiz, si el espíritu recóndito de la selva no hubiese venido a sacudirnos.

Fué el golpe de una hacha, sobre el tronco fornido, que se dejó oir distintamente en medio de la noche estrellada. Y tras el ruido seco, el golpe de nuevas hachas, de muchas hachas hiriendo aquellas columnas de la selva apocalíptica; y tras la tajante caída del hierro que hacía temblar las copas de los árboles, el pausado y sincrónico «¡jaah!»... «¡jaah!»... «¡jaah!» de los leñadores, con la misteriosa expresión de un responso talar. Luego el murmullo difuso de imperceptibles conversaciones... Una voz de mando, que se señala con vigor en la monotonía de aquella especie de parloteo mediodental... Segundos de silencio, en que sólo se oye el glogloteo de la corriente al chocar con las ramas de la ribera... Después, el «craaaj» de un árbol que cae y el chasquido de sus hojas al azotar las ramas de los árboles próximos. Luego otra vez el murmurar difuso...

Quedamos como petrificados. (Habíamos fondeado, sin duda, en uno de esos obrajes abandonados.)

— ¿Y ahora, qué dirá usted? — me atreví a interrogar a miss Fulken

Pero miss Fulken se limitó a encogerse de hombros, sin atinar a una respuesta. Se había quedado profundamente pensativa.

Al día siguiente, ya el sol alto, bajé al comedor.

— ¿Y miss Fulken? — interrogué al comisario de a bordo que encontré al paso.

— Miss Fulken desembarcó esta mañana a las seis, en puerto Piñero.

— ¿Cómo? — interrogué; — si ella bajaba a Posadas.

— ¡Manías de estas misses raras!... — me respondió.

En el comedor, sobre el hule de la mesa, blanco como una mortaja, estaba aun el tendal de mariposas ajadas y descoloridas, en el triste abandono de aquellas manos nerviosas que sabían cosecharlas con verdadera emoción.

No he vuelto a saber más de ella.

Hoy me sorprende la noticia telegráfica de Boston, procurando el paradero de la exploradora. ¡Vaya a saber uno dónde está! ¡Era una mujer tan andariega esta miss Fulken!...

Dib. de Kupfer. W. JAIME MOLINS.

EPISODIOS DE LA GRAN GUERRA

Sir Jorge Buchanan

Una de las personalidades diplomáticas inglesas que más ha descollado en los últimos tiempos, ha sido sir Jorge Buchanan, embajador de la Gran Bretaña en Petrogrado.

No tiene sir Jorge sino sesenta y seis años, pues nació en Copenhague en 1850. A la edad de veintitrés años ingresó en la carrera diplomática, y no la ha abandonado desde entonces, conquistando todos sus ascensos únicamente gracias a sus propios méritos. A los treinta y un años se casó con lady Georgina Bathurst, la bellísima hija del conde de Bathurst, en quien encontró una colaboradora abnegada e inteligente, cuyo concurso le ha sido de mucha utilidad.

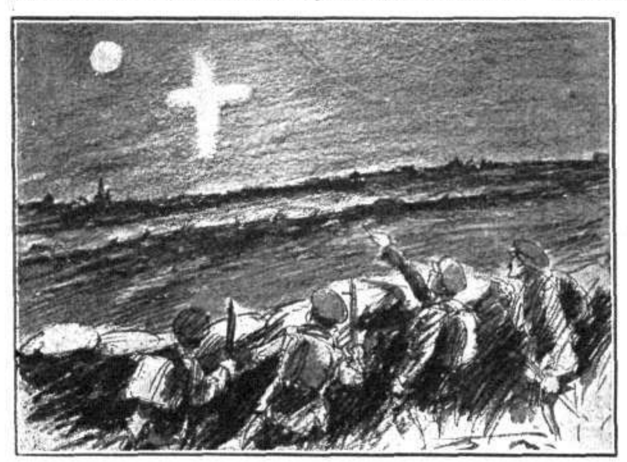
Después de servir a su país en Tokío, Viena, Berlín, Roma, Berna, Sofía y La Haya, sir Jorge fué nombrado embajador ante el zar, puesto que desempeñaba cuando se declaró la guerra. Es un diplomático muy sagaz, que grandemente ha contribuído a hacer desaparecer las desconfianzas que respecto a la política inglesa abrigaba cierta parte de la opinión rusa, hábilmente sugestionada por la propaganda alemana.



En la batalla de Verdun. — La cruz en el cielo

Los que, como espectadores o como militares, han tenido ocasión de presenciar, en reducido espacio siquiera, la batalla de Verdun, están conformes en afirmar que la historia no registra hasta ahora otro ejemplo de tan feroz encarnizamiento en la lucha.

¿Cuántos centenares de miles de bajas han tenido ya, desde el 21 de febrero, los ejércitos combatientes?



El milagro de la colina «304». — Dib. de Moreland.

Imposible es saberlo a punto fijo; pues ni los alemanes ni los franceses han publicado cifras al respecto; pero es indudable que éstas, cuando se publiquen, llenarán de horror al mundo.

Uno de los sitios en que con más tenacidad se ha luchado, ha sido la colina que en los partes oficiales aparece designada con el número 304, cuya posición se han disputado las mejores tropas de la República y del Imperio. En uno de los momentos más trágicos de esa lucha, los combatientes tuvieron la visión de que algunos diarios franceses han hablado.

Era al caer la tarde. Los alemanes, en masas compactas y profundas que hacían el efecto de enormes muros que se movían, avanzaban contra los franceses que defendían la colina. El ruido más espantoso atronaba los aires. Cañones de todas clases y calibres y centenares de ametralladoras disparaban sin cesar. El «75» francés, abría en las masas alemanas brechas enormes que inmediatamente eran cubiertas con otros combatientes. Todo el poder destructor del hombre y de la naturaleza parecía haberse acumulado en ese estrecho espacio.

El sol se puso, y la luna empezó a apuntar detrás las distantes cumbres de los Vosgos. El combate continuaba con el mismo encarnizamiento. Eran dos heroísmos que pugnaban por aniquilarse el uno al otro.

De pronto, apareció en el cielo una mancha clara, por decirlo así, una especie de raya nebulosa, que se movía en dirección a la luna. Poco a poco la nebulosa fué tomando los contornos de una cruz... Los combatientes de uno y otro lado que la vieron, suspendieron un instante el fuego, estupefactos y conmovidos... La cruz luminosa siguió en el cielo, avanzando hacia la luna, en cuyo resplandor se desvaneció... Y la lucha, un instante suspendida por el prodigio, continuó más encarnizada que nunca, como si cada uno de los combatientes hubiera visto en la aparición de la cruz, una promesa divina de victoria.

¿Valor o locura?

¿En qué punto concluye el valor y empieza la locura en los combatientes? Es ésta una cuestión que discuten, desde el punto de vista científico, algunos periódicos ingleses, en vista de lo que está ocurriendo en la guerra. En efecto, cada día se publican relatos de acciones que, indudablemente, demuestran en quienes las realizan un valor heroico; pero que son completamente inútiles, de manera que esos héroes expusieron sus vidas sin necesidad ni beneficio alguno.

Un caso. En el sector de Vincy, los alemanes bombardean constantemente y con la mayor furia, un pequeño sitio descubierto, con el objeto de impedir que los ingleses se apoderen de él, apesar de que no tiene valor militar alguno su posesión. Pues bien, una tarde, un *highlander*, pasó varias veces, sin que nadie se lo mandara, de un lado al otro del sitio descubierto, sobre el cual caía un huracán de bombas. El escocés fumaba tranquilamente su pipa como si transitara por una calle de Edimburgo.

¿Valor o locura? *That es the question.*



¿Valor o locura? — Dib. de Moreland.

UN CULTIVO CONVENIENTE

LAS HABAS



Un habal bien cuidado.

La República Argentina importa anualmente habas secas por valor de algunos millares de pesos oro, y esta anomalía, que podría evitarse sin mayor esfuerzo en beneficio de la economía nacional, se debe principalmente a que los agricultores del país no prestan al cultivo de las habas la atención que ha menester, ignorando sin duda que esta leguminosa cultivada racionalmente, puede producir ganancias considerables y seguras, como se ha demostrado en trabajos sucesivos.

Como alimentación del hombre, el empleo de las habas data de tiempos remotos, estando consideradas como un manjar sano y nutritivo, no sólo por la cantidad de materias azoadas que encierran, sino también por las sales minerales de que se hallan provistas.

Su cultivo es fácil. Se adaptan a terrenos de cualquier naturaleza, y en materia de clima, son poco exigentes.

Lo que sí requieren buenas labores preparatorias y un cuidado especial en la selección de la semilla, como que de esto último depende, en gran parte, el resultado final del cultivo.

La siembra, que puede comenzar en abril y continuarla durante el otoño e invierno, y durante la primavera, si se trata de variedades primaverales, se practica, ya sea en líneas distanciadas de 50 a 60 centímetros, o en hoyos, a 40 centímetros cada uno, en todo sentido.

Si se hace en líneas, se echan de 2 a 3 semillas cada 20 ó 30 centímetros, y de 3 a 5 semillas en cada hoyo, si se elige el segundo procedimiento.

La profundidad ordinaria es de 5 a 8 centímetros, según el grosor de la semilla y la calidad del terreno.

En los suelos arcillosos y compactos, debe sembrarse a una profundidad menor que en los sueltos, debiendo encerrarse las semillas chicas algo menos que las grandes.

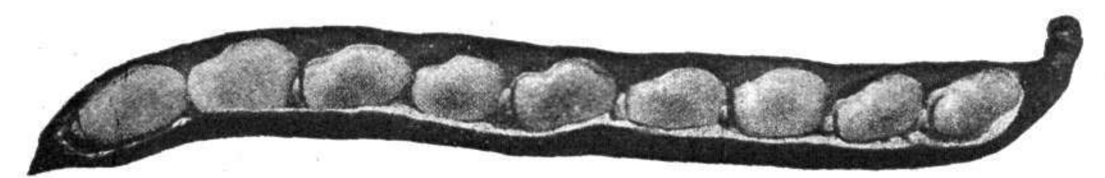
Si la superficie del suelo se hubiese endurecido antes de la aparición de las plantitas, procede una carpida para romper la costra, y varias durante la vegetación, destinadas a extirpar las malezas y remover la superficie del terreno. La primera de estas carpidas se da cuando las plantas desarrollan una altura de diez centímetros.

En los cultivos reducidos se emplea la azada y en los extensivos los carpidores comunes tirados por un caballo. De esta manera, no sólo se consigue remover el suelo y anular la vegetación espontánea, perjudicial a todo cultivo, puesto que le resta savia, sino que se acumula alrededor de las plantas la tierra que ha de preservarlas de los fríos invernales, al mismo tiempo que se favorece la emisión de nuevos y más vigorosos brotes.

La cosecha se efectúa cuando las vainas empiezan a ennegrecer. El mejor sistema de recoger las habas es el de segarlas. En pequeñas extensiones, sin embargo, la recolección puede hacerse a mano, sin que los resultados se resientan.

Algunos días después de la siega, durante los cuales las plantas se dejan expuestas al sol para su completa desecación, se reunen en gavillas para transportarlas a la era, donde se forman las parvas chicas o montones, y así se dejan un período que no exceda de 15 días. Luego se procede a la trilla, la que generalmente se ejecuta con yeguas. Después se aventan los granos a fin de librarlos de los tallos y de la tierra. La operación de embolsarlas viene en seguida.

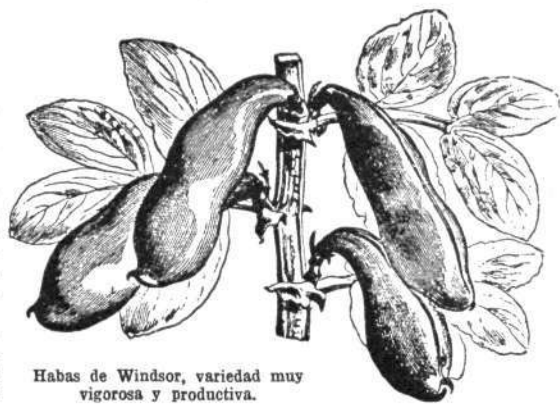
El rendimiento por hectárea es variable, porque en



Interesante detalle que muestra los granos de habas dentro de la vaina.

él influyen diversas causas, entre las cuales pueden citarse como principales la calidad del terreno, el abonamiento, los trabajos preparatorios y cuidados sucesivos, aparte de los factores contrarios de orden climatérico, como ser las heladas, lluvias y sequías, y la acción de los enemigos animales y vegetales que obstaculizan la regular vegetación y perjudican el producto.

En el cultivo común, hecho en condiciones favorables, se obtienen de 1.200 a 1.500 kilogramos de habas por hectárea, y de 2.000 a 2.500 en los cultivos practicados racionalmente.


Habas de Windsor, variedad muy vigorosa y productiva.


Carpiendo un plantío de habas.

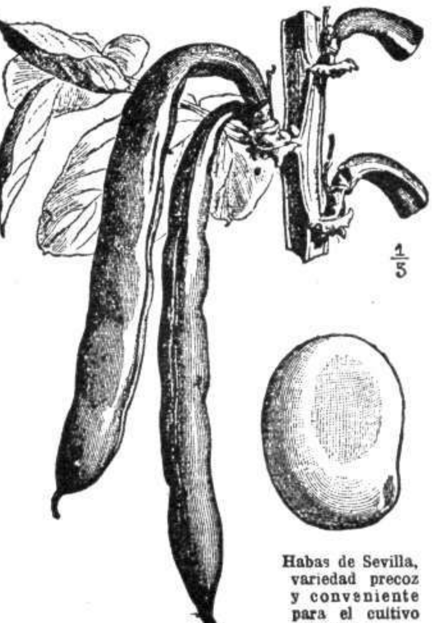
Las variedades más cultivadas en nuestro medio son la Windsor y Sevilla, de vainas largas.

Habas de Windsor.—La planta es de gran desarrollo, con tallo muy vigoroso, de una altura de 60 centímetros a un metro; hojas grandes, de color verde obscuro; flores reunidas en grupos de 4 a 6; vainas solitarias, muy anchas, conteniendo cada vaina de 1 a 3 semillas muy desarrolladas, redondeadas, de color amarillento y de sabor dulce bastante agradable.

Esta variedad, como queda dicho, es muy vigorosa y productiva; pero conviene no cultivarla en las regiones de clima cálido, por ser tardía y estar expuesta a ser atacada por la *herrumbe.*

Habas de Sevilla, de vainas largas. — Tallo un poco débil y menos elevado que el de las habas de Windsor, de 60 a 80 centímetros y hojas compuestas, con hojuelas alargadas, de color verde amarillo; flores en racimos poco numerosos; de color blanco verdoso, en número de 2 a 4 por cada racimo; vaina de 20 a 40 y 50 centímetros de longitud y de 3 a 4 de ancho, conteniendo cada una de 4 a 10 semillas.

Es variedad precoz, pero delicada y más conveniente para el cultivo pequeño.



Habas de Sevilla, variedad precoz y conveniente para el cultivo pequeño.

Entre los parásitos vegetales perjudiciales a las habas, puede citarse en primer término la herrumbe y la peronospora viciæ.

La herrumbe de las habas, es un hongo que aparece con los calores de primavera, cubriendo los tallos y las hojas de un polvillo de color marrón constituído por las «esporas» del parásito, que caen a medida que maduran y germinan en seguida, infestando las plantas vecinas. Se combate con el caldo bordalés y quemando los tallos atacados.

La peronospora viciæ se presenta sobre la cara superior de las hojas de habas, bajo forma de manchas blanquizcas, tendiendo al color amarillo, y en la cara inferior se nota una especie de moho.

Los remedios curativos no resultan económicos; lo mejor es sembrar las filas bastante distanciadas, para que no se forme humedad y no hacer suceder cultivos de habas a poca distancia en el mismo terreno.

Alberto Lules.

EL POEMA DEL TRANVIA

— ¿Decía, doña?...

— Nada; que eso de pedirle a una dos veces el boleto...

— Sí, cierto...

Observan ambas matronas que hacen los respectivos nenes; el uno se inclina sobre una ventanilla, demasiado para su seguridad, en tanto que el otro, u otra, tararea una canción patriótica. Todo lo cual no impide que las dos señoras se ajusticien en una reconcentrada observación, que va desde el tejido del género al corte, más o menos moderno.

— Usted va a Flores, ¿verdad?

— Sí, señora; hace mucho rato que vivimos en la calle Cama-Cuá...

— ¡Ah! ¿Calle Cama-Cuá?... Entonces usted conocerá a las de Artaveita...

— No...

— ¿Pero, entonces ustedes vivirán al llegar a Convención?...

— Tampoco... ¿Sabe, señora? A mí me da una rabia bárbara que me pidan el boleto del tranvía dos veces...

— Sí, los inspectores...

— No se trata de eso. Una va pensando en cualquier otra cosa y, a lo mejor, resulta que le cortan el hilo de los pensamientos...

— Cierto...

— ... Y, ¡claro!, ¿cómo se ve cuál de los dos conviene a la nena?...

— ...

— Porque usted iba pensando: Raúl es cartero, con siete años de servicio; se acuesta después de dejar a la nena a las diez... Es argentino y sus padres estuvieron bien en otros tiempos.

— ¿Y el otro, señora?...

— No me hable; no me hable del otro. No le diré que sea un mal mozo. Es el más deseado en el barrio. Pero ocurre que no tiene empleo, ni se sabe de qué vive y... ¡si viera!, ¡cómo viste bien!

— Pero si es así, ese es un hombre hábil. Y quién sabe si el cartero, cuando lo llegan a echar del empleo, encontrará la manera de darse vuelta.

— Vea, mi Juanita...

— ¿Juanita se llama su nieta?

— No es mi nieta... Es mi hija, y no tiene sino diecisiete años.

— Como usted decía nieta.

— No; yo decía nena.

— ¡Ah! ¡Bueno!... Así, es claro, le conviene el cartero.

— ¿Verdad?... Sin embargo, lo que usted me acaba de decir... Porque, si lo echan del empleo, ¿cómo va a darse vuelta ese muchacho?...

— ¡Hay que fijarse, señora!

— ¡No; si me estoy fijando!...

Al llegar a este punto de la conversación, el mayoral grita:

— ¡Calle Bella Vista!

— ¡Ah, señora! Ya llego yo. Según usted no es el cartero...

— Al contrario, creo que el cartero...

Para el tranvía. Suben y bajan pasajeros. Hay ruido; se oye poco y conversar es difícil.

— El cartero tiene a su favor...

— No... Pero...

Nueva parada y subida de gente.

— Entonces, decía...

— ¡Calle Cama-Cuá! — grita el guarda.

— ¡Señora, adiós! Mi opinión es que debe ser el cartero.

— Adiós, adiós...

Y después, andando sobre el irregular adoquín, la señora de Flores, iba en soliloquio doméstico sí que también humano, pensando:

— ¡El cartero!... ¡El cartero!... ¡Quién sabe cómo se da vuelta... si se queda sin empleo!...

FÉLIX R. BASTERRA.

Dib. de Redondo



LA PAMPA

El espíritu del hombre
su tierra natal refleja;
cada rasgo de su índole
un perfil retrata de ella.
Bajo un cielo transparente
de suavísima belleza,
donde la noche sublime
tiende su manto de estrellas;
sobre una planicie virgen,
siempre verde, siempre inmensa,
siempre inmóvil y desnuda,
siempre callada y desierta;
entre un aire que perfuma
la primitiva pureza,
y templa el plácido rayo
de inmutable primavera;
sin más Dios y sin más ley
que su albedrío y su fuerza,
sin más tesoro visible
que su caballo y sus prendas:
rey de todo lo creado
sobre la llanura eterna,
errante, solo y sombrío,
el gaucho su vida lleva.

Siempre el desierto a sus ojos
su plan infinito muestra,
donde el ombú solitario
se empina de legua en legua;
siempre aquel mismo horizonte
donde el sol tan solo llega;
siempre el mismo panorama
de adormecida belleza;
siempre aquella inmensidad,
cielo, cielo, tierra, tierra:
inmensidad que dilata
el *corazón* que serena,
y en cada respiro el aire
le trasmite su grandeza.

RICARDO GUTIÉRREZ.

Oleo de N. Bonifanti.

Teatros

COLISEO. — Adelina Agostinelli, soprano dramática.

ODEON. — María Carbonell, actriz.

ODEON. — C. Carbonell, actriz.

MODERNO. — María Elena Ortiz, primera actriz.

ODEON.— María Hermosa, actriz.





ODEON. — María Teresa Ladron de Guevara, actriz.

Asociación Nacional de Boy-scouts



Ceremonia realizada en el Teatro Nuevo, con motivo de la entrega a la Asociación Nacional de Boy-scouts, de la bandera donada por la señora Dolores Lavalle de Lavalle: fueron padrinos la donante y el general Ramón Ruiz. — El doctor Julio Villafañe, leyendo su discurso.

Club de "Ajedrez"



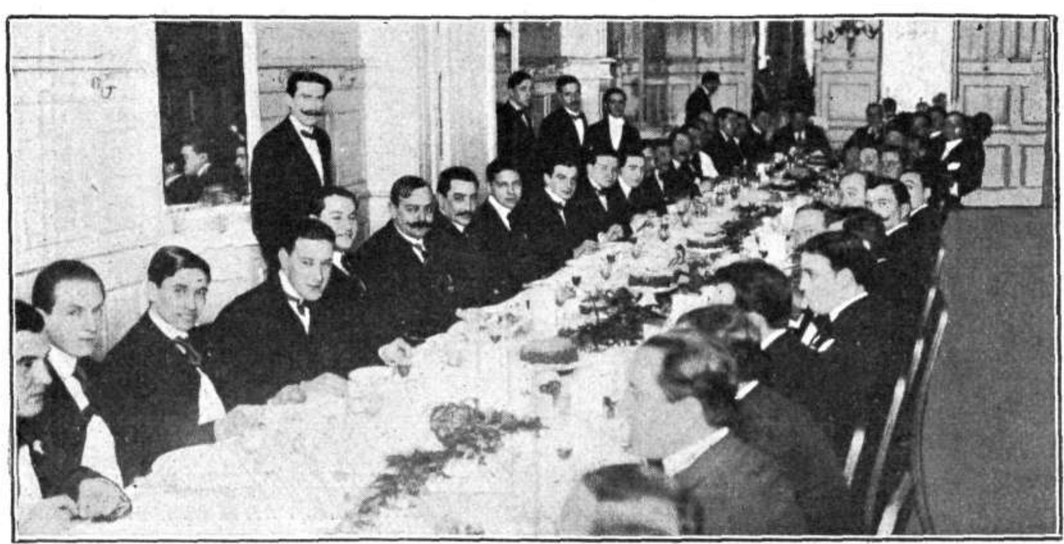
Iniciación de las partidas para la obtención del campeonato de ajedrez de 1916, que ha despertado el más vivo interès por los jugadores que toman parte en el torneo.

En el Asilo San José, de Belgrano



Las damas organizadoras del festival del Splendid Theatre, repartiendo a niños menesterosos, ropas adquiridas con el producto de esa fiesta.

Demostración al nuevo rector del C. N. de Gualeguaychú



Manifestación tributada al señor José Bolfo, con motivo de su nombramiento como rector del Colegio Nacional de Gualeguaychú. — Fué ofrecida por el doctor Luis Arditi Rocha.

Méjico en la República Argentina



Doctor Isidro Fabela, nuevo ministro de Méjico.

El gobierno mejicano, deseoso de hacer más estrecha la amistad que une a ambos países, ha nombrado su representante en Buenos Aires al doctor Isidro Fabela, distinguido escritor y diplomático. Méjico es, entre las repúblicas hispano-americanas, la más distante de nosotros: pero no por ello ha dejado siempre de mantener muy fraternales relaciones con la República Argentina, desde los albores de la independencia. Las trágicas vicisitudes de la historia mejicana, no han sido obra a debilitar esos recíprocos sentimientos, traducidos últimamente en la acción de nuestra cancillería para arreglar el conflicto con los Estados Unidos, a lo cual correspondió el gobierno mejicano declarando día de fiesta nacional el 9 de Julio.

POR LA RAZA

FRENTE A LA ARGENTINA

Para Caras y Caretas.

Recibo ya tu vigoroso aliento
en el "pampero" que mi nave azota
y a las entrañas de tu pensamiento
va de mi lira la primera nota.

Tierra de San Martín y de Sarmiento
en cuyo ambiente libertario flota,
el alma de mi patrio sentimiento
¡cuál vibra en tí su pulsación remota!

Ideal, raza y lengua, ya no dudo
del alba que en la cima nos espera.
Mitre y Juárez hoy cruzan su saludo,

y en verdad resolviendo la quimera
frente al águila azteca de mi escudo
luce espléndido el sol de tu bandera!

Manuel García Jurado.



Don Manuel García Jurado, secretario de la legación mejicana.

Este diplomático, también inspirado poeta, ha tenido la gentileza, que estimamos, de enviarnos este bello soneto, «como tributo de admiración y ofrenda cordial hacia el hermoso y bien amado país argentino», según las gentiles palabras de su carta, que exterioriza en forma brillante los sentimientos fraternales de los hermanos del Norte.

Enlaces





Señorita Aura A. Arce con el doctor Federico J. Hidalgo.



Señorita María Luisa Montalve con el señor Enrique Malbec.



Señorita Concepción Mallol con el doctor Saú García Tuñón.

En "La Asociación de la Crítica"



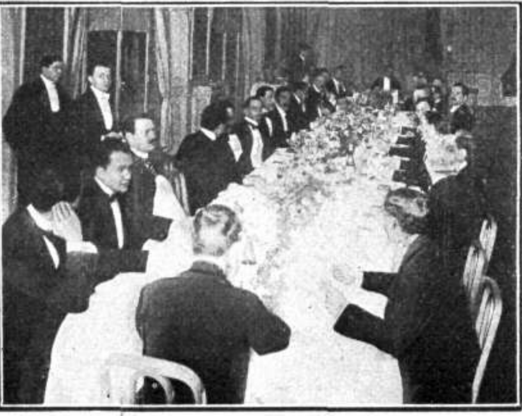
Recepción en honor de los distinguidos hombres de letras españoles, que son actualmente nuestros huéspedes, y los esposos Guerrero-Díaz de Mendoza. — Los señores Ortega Munilla y Ortega Gasset, lo mismo que el poeta Eduardo Marquina, fueron objeto de expresivas atenciones de parte de la numerosa concurrencia que se había congregado.

En honor de Santiago Apóstol



Bendición solemne de la imagen del apóstol Santiago. — El ministro de España, señor Pablo Soler y Guardiola, y demás concurrencia, saliendo de la iglesia de San Francisco.

Demostración al Dr. E. Gómez



Los miembros del Congreso americano de Ciencias Sociales, reunidos últimamente en Tucumán,— Banquete ofrecido al doctor Eusebio Gómez, secretario general, como justo homenaje a su labor.

La Sociedad Protectora de Animales "Sarmiento"



El doctor Luis Agote, dando su conferencia.



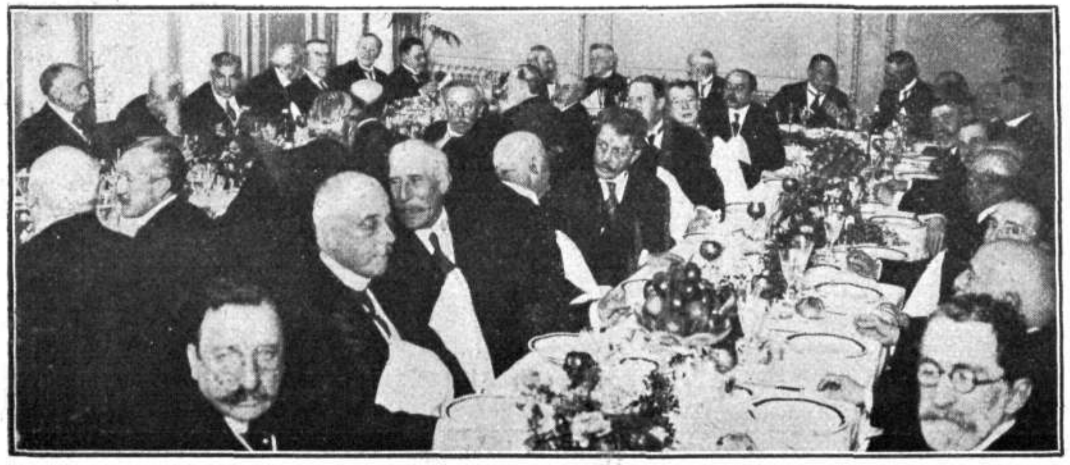
La comisión de la sociedad «Sarmiento», y los agentes premiados por proteger a los animales.

Pocos días después de la inauguración del hospital de la protectora de animales «Sarmiento», tuvo lugar la distribución de premios a los agentes que más se distinguieron, durante el año. Fué esta una fiesta de gran interés, pues tanto la conferencia del doctor Luis Agote, como la del señor Clemente Onelli, sobre «La filosofía de los animales», resultaron interesantísimas.

Señor José Pérez Mendoza, presidente de la sociedad.

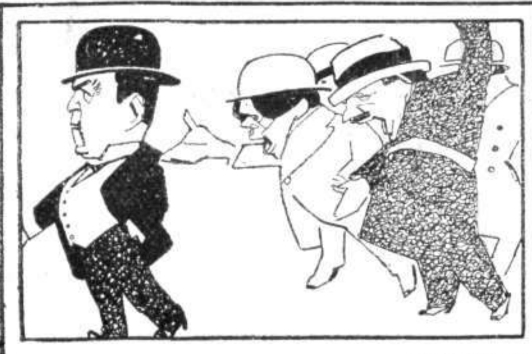
Dr. J. R. Serres, director del hospital, consultorio y farmacia.

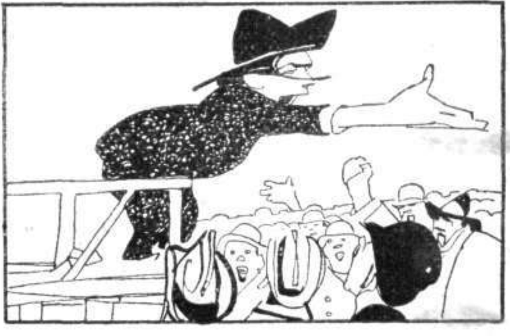
Estudiantes de 1866 a 1871



Simpático almuerzo de compañerismo entre los alumnos que cursaron los estudios preparatorios en el Colegio Nacional de Buenos Aires, en los años 1866 al 1871.

Emisión menor





CONTRASTES DE LA VIDA

—¡Q'hable! ¡Q'hable!

—¡Qué se calle! ¡Qué se calle!



—Eche usted a esos que ya han comido bastante.
—¿Y cómo hago, si no quieren irse?...
—Como hizo el gobernador Loza: dejándolos sin comida.



Ortiz. — ¿Y?... ¿qué novedades ha habido durante mi ausencia?

Casabal. — Lo de siempre... El intendente sin querer renunciar... los gobernadores de territorios dando qué hablar... las calles sucias...

Ortiz. — ¡Veo que todo sigue como de costumbre!



Villanueva. — ¿Y cómo fué que siendo usted gobernador, vino a ligar una senaduría?...

Rojas. — ¡Por casualidad! En San Juan no había candidato, y por no dejar en ridículo a la provincia, me pusieron a mí.

Dib. de Polimant.

Manifestación radical



Comité feminista radical, que encabezaba la manifestación.



Cabecera de la manifestación, a cuyo frente iban los prohombres del Partido Radical de la capital y los delegados de todas las provincias.



Comité de la sección Balbanera, desfilando por la plaza del Congreso. — Su paso fué aclamado por la multitud.



El Club Alem, de la sección primera (Vélez Sarsfield), con la histórica bandera que flameó en el Parque de Artillería el año 1890.

En el "Jockey Club"



Almuerzo ofrecido por el señor Jorge A. Mitre, director de «La Nación», al señor Roy W. Howard, presidente de la United Press.

"American suscription dance"



Concurrencia que asistió al primer baile organizado por una comisión de damas y caballeros norteamericanos, en el «Plaza Hotel».

Escuela "Hipólito Vieytes"

Comisión pro homenaje a la señorita Josefina Aragonés Castellanos. — La señorita Inés Benavente, leyendo su discurso.

En honor de Marquina



Recepción en honor del celebrado poeta español Eduardo Marquina, por la Sociedad de Autores, en el «Ateneo Hispano-Argentino».

PROTECCION AL ESTUDIANTE

La Sociedad "La Fraternidad", de Concepción del Uruguay

La institución que nos ocupa merece ser citada como un interesante caso de unidad estudiantil, en que juegan primordial papel los anhelos de reunir actividades y esfuerzos en beneficio de los estudiantes pobres que van de todo el país, a estudiar a Concepción del Uruguay.

Fué fundada por un grupo de alumnos del Colegio Nacional, en el año 1877, como consecuencia de la supresión del internado que funcionaba en el histórico establecimiento, circunstancia que colocó en situación penosa a los jóvenes que cursaban sus estudios en aquel tiempo, quedando muchísimos de ellos, que eran pobres, en condición de renunciar a sus más caros ideales, cual eran los de concluir felizmente las clases a que se habían consagrado.



Los internos de «La Fraternidad», llegando al Colegio Nacional.

Ante semejante situación, los estudiantes asumieron la dura tarea de reorganizarse, ideando un internado a base de cooperación, que fué creado bajo el rubro de «La Fraternidad».

Cada departamento enviaba un número determinado de alumnos, según los medios con que se podía contar; de ese modo concurrió un núcleo de jóvenes que, si bien eran muy pobres, llegaron más tarde a descollar por su constancia en el estudio y la solidez de su inteligencia.

Inmediatamente de tener vida «La Fraternidad», sus componentes tuvieron las satisfacciones de la más franca consideración y de la simpatía de la sociedad de Concepción del Uruguay, cuyos hogares fueron lealmente abiertos para aquella lozana muchachada.



Alumnos de las catorce provincias y de territorios, reunidos en el internado de «La Fraternidad».



Comisión directiva formada por alumnos de la institución.



Un rincón de la biblioteca social.

Cada familia llegó a rodearse de un grupo de ellos, como incorporados al espíritu de la casa, donde hallaban la prolongación del propio hogar.

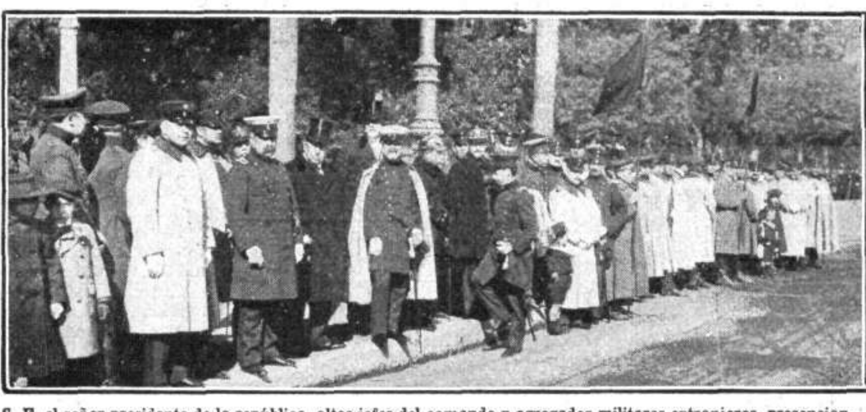
Con el andar del tiempo, la institución logró solidificarse, llegando a poseer casa propia, bajo el amparo de los gobiernos de la nación y de la provincia de Entre Ríos; y últimamente fué cedida al Gobierno de la Nación, bajo ciertas bases, para Escuela Intermedia.

CAUPOLICÁN.



Una hora de gimnasia y vida al aire libre, en el internado.

Maniobras militares regionales



S. E. el señor presidente de la república, altos jefes del comando y agregados militares extranjeros, presenciando el desfile de las tropas de la primera división, en la Avenida Sarmiento, Palermo.

Viajero



José Belloro, original escultor, que parte a Europa y Norte América en viaje de estudio.

En Nuestra Señora de la Misericordia



El padre Díaz, pronunciando su discurso, al ser colocada la placa conmemorativa en el nuevo cuerpo del edificio.

Homenaje al poeta Andrade



Reunión de la comisión directiva homenaje pro Andrade, en el salón de «La Prensa».

Necrología



Señora María Gandoglia de Dones.



Doctor Ovidio A. Lagos.



Conde Antonio Devoto.



Señor Agustín E. Baya.



Señor Antonio de Toro.



Señor Ernesto A. Bavio.

Por los caídos del 90



Miembros de los comités radicales de la capital y pueblos vecinos, rindiendo homenaje, en la Recoleta, a los caídos en la revolución del 90. El doctor Frugoni, pronunciando la oración fúnebre.


BAU

El charro mejicano

¡La botonadura de plata! Eso es lo primero que ven los ojos de las buenas rancheras. La botonadura de plata, de plata que da el país. Después, el sombrero galoneado, la toquilla también de plata, de *puritita* plata. Las espuelas de Amozoc. Las arciones recamadas de filamento argentado. La silla cabeceada de plata. De plata el freno que tasca el *cuaco* brioso. Las riendas y el cabestro, de cerda negra y de hilo rojo. Roja la *mascada* al cuello del charro. Negro el bigote del arrogante jinete.

¡El caballo!... Eso... ya es otra cosa. Tordillo o colorado, alazán o moro, nervioso o palpitante, dócil o pajarero, bien gordo a la vista del amo, gastado de las herraduras de tanto «rayar» en las piedras del camino que está frente a la ventana de la novia...

El charro, en su traje y en su caballo, en su reata de lazar y en su machete y su pistola, lleva la gracia típica y la bravura de la raza: simboliza la defensa y la galantería nacional.

El charro es *el respeto al derecho ajeno*, a caballo.

Más atrevido que el vaquero andaluz, que es su abuelo; audaz como el gaucho argentino, que es su primo, el charro mejicano realiza proezas en los campos de las haciendas, derribando toros bravos o arrastrándolos a cabeza de silla, y frente a la ventana de la novia, realiza proezas tirando un «quinto» al aire y pegándole con una bala.

En los jaripeos, los buenos charros todavía arrancan aplausos, y en los coleaderos, auxiliados por la «peonada», burlan a las bravas reses con habilidad y las hacen mugir de rabia, porque los charros son crueles, son generosos, son gallardos, son complicados, cantan canciones, beben, bailan un jarabe, se agarran a tiros con *Juan Cuerdas* y son *muy gallos* para el amor.



¡Este es el charro, que personifica la nacionalidad mejicana en su porte, en su caballo que relincha, en sus armas que acometen y en su plata que brilla!

EXTRAORDINARIA OFERTA KALISAY

El mejor regalo es la canasta Kalisay

$ 6 m/n.

ofrece esta espléndida canasta conteniendo:

1 botella **KALISAY**
el mejor tónico aperitivo recomendado por los médicos

1 botella **Vermouth LAGORIO**
Calidad extra, el mejor del mundo

1 botella **Oporto Argentino LAGORIO**
Delicioso néctar especial para postres y enfermos

3 botellas Mignon.
1 Himno al centenario, para piano.
3 Estuches escarbadientes antisépticos.

Todo por la suma de **$ 6 m/n.** que remitiremos a cualquier punto de la república.

EL MEJOR APERITIVO

SOY SOLTERO

KALISAY

Corte el Cupón y remítalo a LAGORIO, ESPARRACH & Cía.

24 de Noviembre, 480 - Buenos Aires

Señores LAGORIO, ESPARRACH y Cía.

Adjunto la suma de $.................... para que me remitan N.º........ canastos por..........................

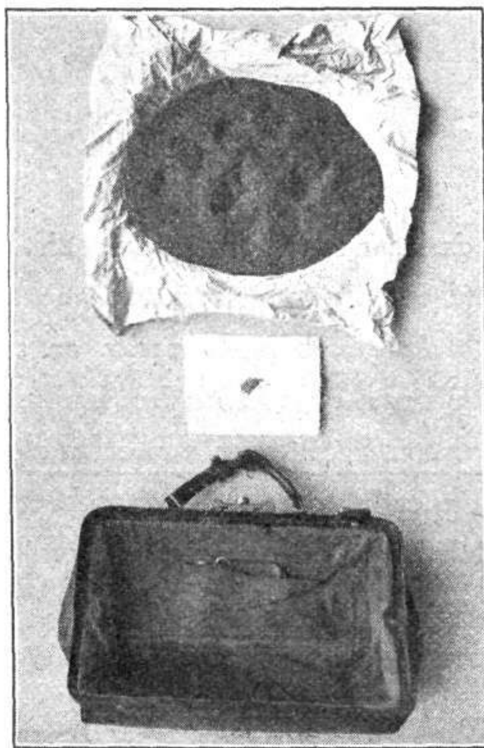
Firma............................ Dirección.............................

Grupo de estudiantes paulistas en la Academia de Medicina, con el profesor de anatomía patológica, doctor Jesuino Maciel

Notas policiales. — Detención de dos estafadores



Juan E. Meyler, o León Eduardo Mailer, o Tobías Meyler o Muller.



Valija y limaduras de oro y cobre, secuestradas por la policía a los sujetos Meyler y Wollman.



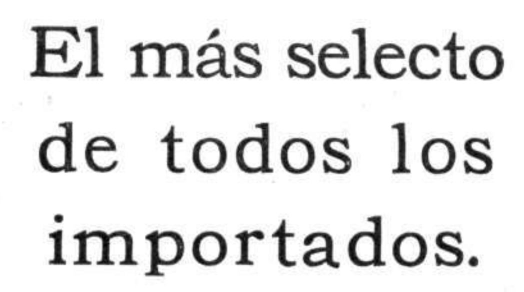
Abraham Wolman o Gomag, o Colman.

El jefe de la Sección Defraudaciones y Estafas de nuestra policía, señor don Benigno S. Cabeza, tuvo conocimiento, hace un tiempo, que dos individuos se presentaban en varias casas de comercio ofreciendo en venta limaduras de oro, por un reducido precio.

Estudiados los pocos antecedentes que se conocían del asunto, por este funcionario, se logró identificar a los autores, quienes resultaron ser los peligrosos delincuentes Juan E. Meyler y Abraham Wollman, que fueron inmediatamente detenidos por el auxiliar don Miguel Angel de la Peña y los empleados Julio Barreda y Juan C. López, de la sección mencionada.

Estos estafadores habían formalizado una venta con el agenciero León Roimberg, el cual debía pagar la suma de $ 1.500 m/n. por 3.200 gramos de limadura de cobre, en la creencia de que ésta fuera de oro 18 quilates, como aquéllos aseguraban.

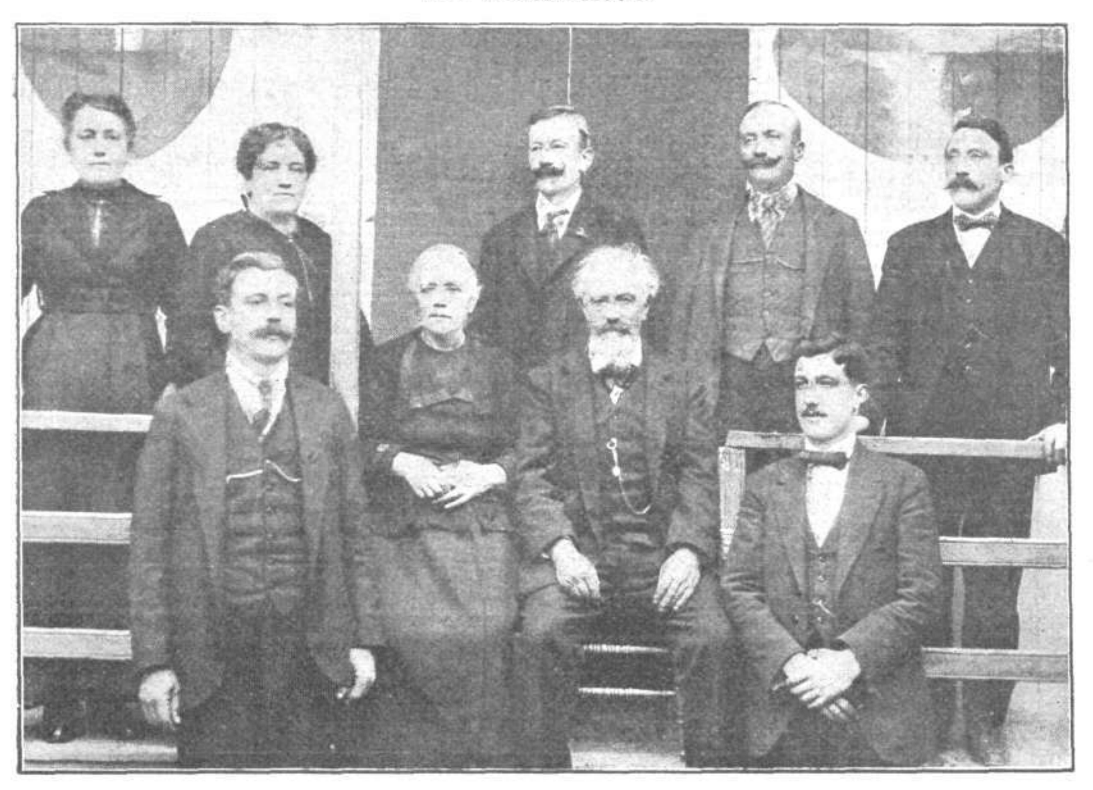




receptores en las Repúblicas Argentina,
Uruguay y Paraguay:

V. LUCIANI y Cía.

Moreno, 345-379 Buenos Aires



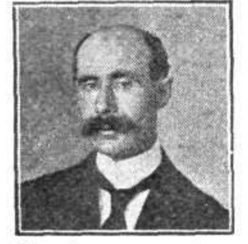
Los esposos Carlos Capurro y Luisa Casuello, rodeados de sus hijos, al cumplir sus bodas de oro.


NUEVOS MODELOS
DE
JUEGOS DE MESA
Estilos modernos - Calidades insuperables
Estas son las principales ventajas que representan los variados juegos de mesa recién recibidos, que exponemos en nuestro
Salón Blanco
Rogamos una visita de comprobación, en la que se apreciará un surtido no igualado, ni como variedad, ni como conveniencia.
JUEGO DE MESA con elegante guarda "Bleu de Roi" entre dos filetes de oro, compuesto de 108 piezas, $ 78—
28 FLORIDA 36
Mappin & Webb
BUENOS AIRES
Los juegos de mesa que ofrecemos, constan de 108 piezas, pero podemos formarlos de la cantidad que se nos ordene. Contamos con piezas de repuesto para cualquier eventualidad.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.

CUADROS EUROPEOS, *por José M.ª Salaverría.*—Nuestro aplaudido colaborador en España ha reunido en este volumen buen número de aquellos artículos suyos de viaje, que con tanto agrado se leen, así por el interés de lo descrito y contado como por la forma en que el señor Salaverría describe y cuenta. Además, la tragedia de la guerra aumenta el interés de este libro, en el cual el autor se manifiesta una vez más el fino observador, el elegante literato, el amable filósofo y sutil artista que nuestros lectores tanto conocen y aprecian.

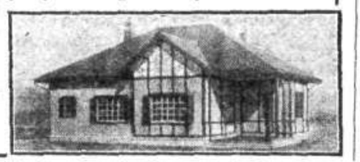


NOTARIADO ARGENTINO, *por Eusebio E. Gimenez.* — Hace tiempo que el autor de este folleto viene bregando por obtener la modificación de la ley orgánica de los Tribunales en la parte referente al notariado, en el cual tiene larga y honrosa práctica. Su propósito es «e n a l t e c e r el notariado, todo lo más que sea posible, concediéndole nuevas facultades y derechos, para que responda a sus elevados fines, puesto que todo lo abarca, desde lo más pequeño hasta lo de mayor importancia, y su principal objeto es legalizar los actos intervivos que pasan ante él, para revestirlos de esa autoridad de la cosa juzgada que los hace inconmovibles». Como se ve, el propósito no puede ser más digno de la atención de gobernantes y legisladores, puesto que el notariado es un resorte social de tan capital importancia. Es de desear, por lo tanto, que el concienzudo trabajo del señor Gimenez tenga eficacia en el sentido buscado por su autor.

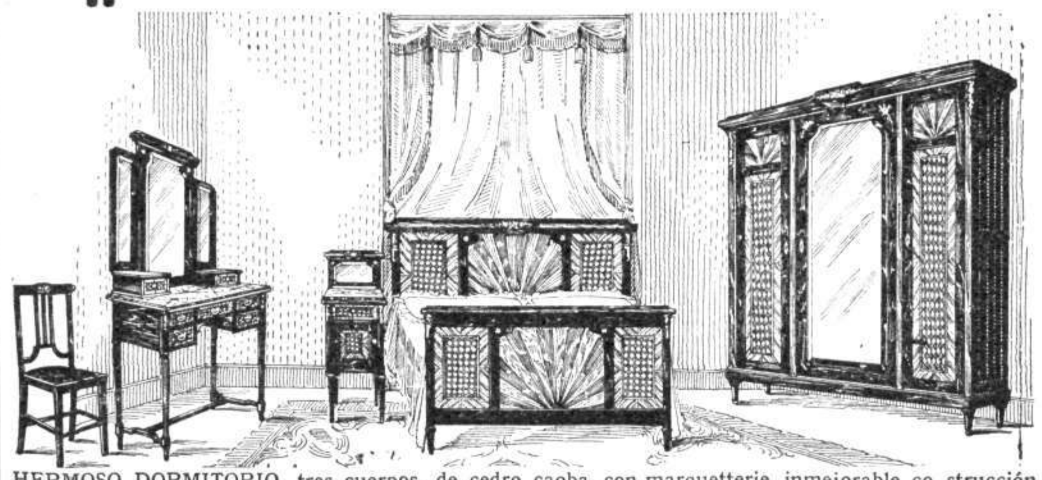


EL TERRUÑO, *por Carlos Reyles.* — No ha menester presentación el autor de esta bella novela, pues es bastante y ventajosamente conocido, en una y otra orilla del Plata. La obra de Reyles no es muy abundante; no padece la manía de publicar que aqueja a tantos escritores; suelen pasar años entre la aparición de sus obras. Es que el autor de *La Raza de Caín* no escribe sino por íntima y sincera vocación de artista, y quien sabe si su espíritu aristocrático hasta se mortificaría al contacto de las grandes muchedumbres lectoras de vulgaridades. En *El Terruño*, Reyles nos ofrece una obra distinta de las anteriores suyas: una novela de vida campesina. Sus personajes, arrancados a la realidad, pero no despojados de la belleza que aún en la más cruda de las realidades evocan los verdaderos artistas, son creaciones felicísimas, cuyo recuerdo perdura en la memoria del lector, por poco que no lo tenga del todo perdida. La vida campesina, en una estancia ni rica ni pobre, está descrita en *El Terruño* con la misma noble sinceridad con que están pintados los paisajes. Y el drama de Jaime y Primitivo tiene toda la profunda sobriedad de los maestros. En suma, *El Terruño* es una hermosa novela, que, como lo hace notar Rodó en el prólogo, será entre las de Reyles la que preferentemente goce de mas popularidad.









HERMOSO DORMITORIO, tres cuerpos, de cedro caoba, con marquetterie, inmejorable construcción con aplicaciones de bronce, compuesto de ropero tres cuerpos, cama camera, toilet, mesa de luz, dos sillas, percha, rollo, etc. .... $ **395**

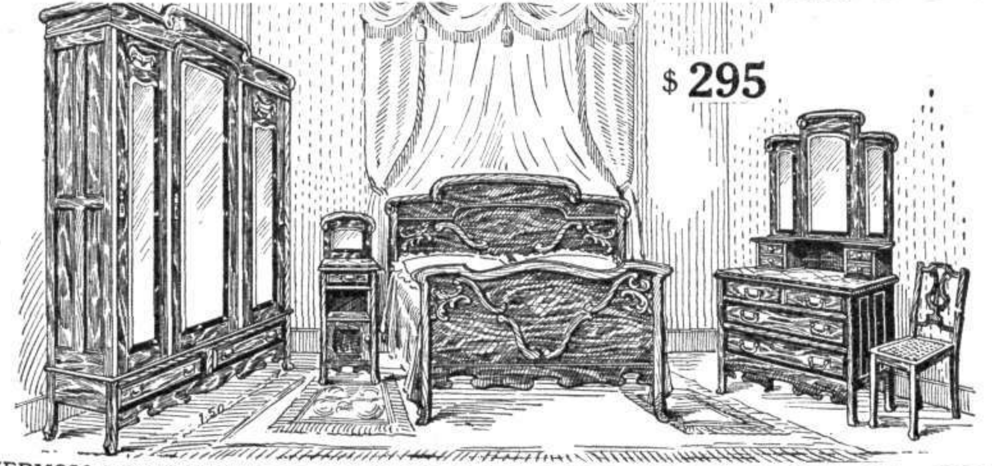
El mismo, más chico .... $ **360.—**

HERMOSO COMEDOR holandés, de cedro y caoba maciza, con incrustaciones de bronce, cristal y mármol de los mejores, las dos piezas, pesos **285**

Con mesa para 12 cubiertos y una docena de sillas, $ **415.—**

Para el interior, compras mayores de $ 300, se **REMITEN LIBRES DE GASTOS** hasta su **DESTINO,** no distando más de 7 horas de ferrocarril de la CAPITAL. La casa responde por roturas y desperfectos en el trayecto.





HERMOSO DORMITORIO para matrimonio, de tres cuerpos, roble norteamericano, compuesto de 8 piezas .... $ **295**

PIDA CATALOGOS 5, 6 y 7. — **En la ciudad: VENTAS A PLAZOS.**

"LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS"

COOPERATIVA TELEF., 453 (Oeste)
UNION TELEFONICA, 1065 (Mitre) - **D. ETKIN** - **2741, Rivadavia, 2745** - **Casa fundada en el año 1892**

De Tucumán



Delegación del Colegio Franciscano de Buenos Aires, presidida por el padre Cuello, que vino a participar de los homenajes tributados al ciero de la Independencia.

Necrología en provincias




Señora Ana T. de Baumann. — Canals.



Señora Angela S. de Malagori. — Capital.



Señora Rosa B. de Vuoto. — Paraná.



Señora Carola M. de Saccanni. — Capital.



Señora Ana S. de Wagner. — Carcarañá.



Señor Augusto Laguiar. — Tapiales.



Señor Andrés J. Saibene. — Luján.

GRATIS m$n. 6.000 EN EFECTIVO

UN CONCURSO PARA TODO EL MUNDO

DEL

Aceite "FRANCÉS"

¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

Para facilitar la solución, pida a su almacenero una copia ampliada del dibujo de círculos, o directamente a los señores J. Ardanza y Cía., 1535, San José, 1545. Escriba en un papel el número de **círculos** que hay en el dibujo adjunto. Escriba su nombre y dirección y acompañe la solución con una chapita dorada, en forma de sello, de las que hay en todos los envases del ACEITE «FRANCES»—sin lo cual no será tomada en cuenta—y remítalo todo a **CONCURSO ACEITE «FRANCES»**, a/c. **«Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.**

Cada persona puede enviar las cantidades de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas, y **agregar una de las chapitas doradas a cada solución.**

Los señores J. ARDANZA y Cía., introductores del mejor aceite conocido, ofrecen los siguientes premios a quienes envíen la solución:

1	Gran premio de....................		$ **1.000.—**	
1	Segundo premio de................		„ **500.—**	
2	Terceros premios de...	$ 250.—c|u.	„ **500.—**	
5	Premios de............	„ 100.— „	„ **500.—**	
10	Premios de............	„ 50.— „	„ **500.—**	
100	Premios de............	„ 10.— „	„ **1.000.—**	
200	Premios de............	„ 5.— „	„ **1.000.—**	$ **5.000.—**
	y a las personas que remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no correctas:			
1	Premio de........................		$ **250.—**	
2	Premios de............	$ 100.—c|u.	„ **200.—**	
4	Premios de............	„ 50.— „	„ **200.—**	
14	Premios de............	„ 25.— „	„ **350.—**	$ **1.000.—**
340	Premios			$ **6.000.—**

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el número exacto de círculos o a las que más se acerquen. Los demás premios se adjudicarán por su orden.

En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto el 9 de marzo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 16 de septiembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones.



Facsimil de la chapita dorada que va colocada sobre la tapa.

IMPORTADORES:

J. ARDANZA y Cía.

1535, San José, 1545

Buenos Aires

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

En tierra de Incas

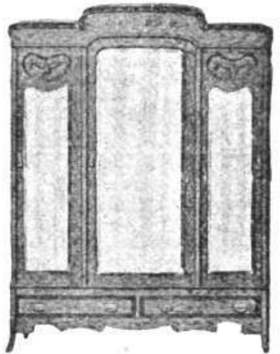


Una de las puertas de la ciudad de Cuzco, Perú.

Yendo de Arequipa a Cuzco, el camino aparece orlado de una cadena de lagos, uno de ellos cristalino y manso, y otro sombreado por densas nubes, hoscas y trágicas. Los blanquecinos picos de nieve constituyen el extremo izquierdo de aquel bellísimo panorama y enfrente se extiende un anchuroso valle, la inmensa hoya del lago Titicaca. La impresión es allí, entonces, de extraña sensación de misterio. Parécele al viajero hallarse en el umbral de otro mundo singular, extraño, aislado del resto del planeta por todas las barreras que la naturaleza ha podido oponer al paso del hombre. Hacia el Este, la majestuosa e incomparable Cordillera Blanca, más allá de la cual se divisan las ciénagas de la montaña, en tanto que hacia el Oeste se proyectan las nevadas alturas que se han ido dejando atrás en el camino recorrido. Entre estas dos sierras se encuentran numerosos valles, algunos de los cuales están a una altura que varía entre 3.000 y 4.000 metros sobre el nivel del mar, separados entre sí por los nudos de una serie de montañas transversales menores. Esos lugares constituyen el centro del antiguo imperio de los Incas, maravilloso régimen que deslumbró a los conquistadores españoles por virtud de la sabiduría de sus instituciones, la magnificencia y extensión de sus edificios, los valiosos productos de sus terrenos y, sobre todo, por la incalculable riqueza de sus minas de oro y plata y su inmensa fortuna, acumulada durante muchos siglos. Cuando los españoles aparecieron en la escena, ya Huayna Capac había extendido sus dominios hasta Quito, hacia el Norte; y hacia el Sud, hasta la tierra de los indios araucanos de Chile, aunque las tribus salvajes de la montaña estaban bajo su dominio, y el Océano Pacífico era lo único que limitaba su territorio por el Oeste. El centro de ese imperio, que aun deja como un hálito de su grandeza entre sus rocas enormes, se encuentra en esas altiplanicies de los Andes, es decir, en los fértiles valles de Huaylas y Vilcanota, los áridos llanos del Cerro de Pasco y la hoya del Titicaca.

¡¡¡Al Público Argentino!!!

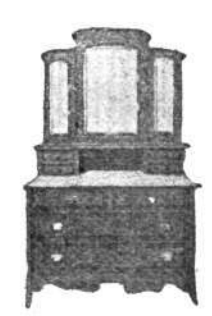
En conmemoración del **CENTENARIO DE JULIO**, haremos **un 20 % de bonificación** a todo comprador, al presentar el presente aviso. A todo comprador que efectúe una compra mayor de $ 500, regalamos un par de cuadros al óleo.



$ 275







DORMITORIO roble macizo! Estilo Argentino, 9 piezas, lunas biseladas, mármoles rosa.
El mismo, 12 piezas.......... $ **315.—**



$ 205

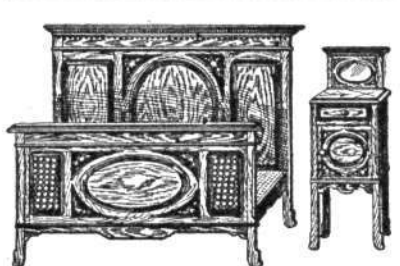
En la ciudad Ventas con facilidades



COMEDOR bombe, roble. Estilo americano, 9 piezas.......... $ **265.—**
El mismo en cedro, 9 piezas.......... „ **26[illegible].—**

PIDAN CATÁLOGO, 5, 6 y 7







1.60 ... 1.40

HERMOSISIMO JUEGO DE DORMITORIO, de roble de Austria, marqueterie tallada, maciza, inmejorable construcción, compuesto de 8 piezas.......... $ **390.—**
El mismo, en roble boliviano.......... $ 350.—

¡LA MODERNA! de José Foglia

FABRICA NACIONAL — Talleres: AGRELO, 3362

Salón de ventas: 1467, SARMIENTO, 1467 — C. T., 2896, Central

Notas diversas



El escritor Julián de Charras, que obtuvo primer premio en los juegos florales de Tucumán, con su poema «Los Bárbaros».



Recepción que siguió al enlace de la señorita Gulnara Lorea con el señor Pedro Bohle, concurriendo conocidas familias.



Señor Antonio B. Toledo, que conquistó dos primeros premios en los juegos florales celebrados en San Juan y en Tucumán.

Enlaces en provincias




Chiarella-Lavaselle.—Río IV.




Perellada-Rocheme.—San Luis




Castelli-Prina.—Avellaneda.




Borra-Bonal. — Burzaco.




Zaman-Splanisich. — Colonia Avellaneda.



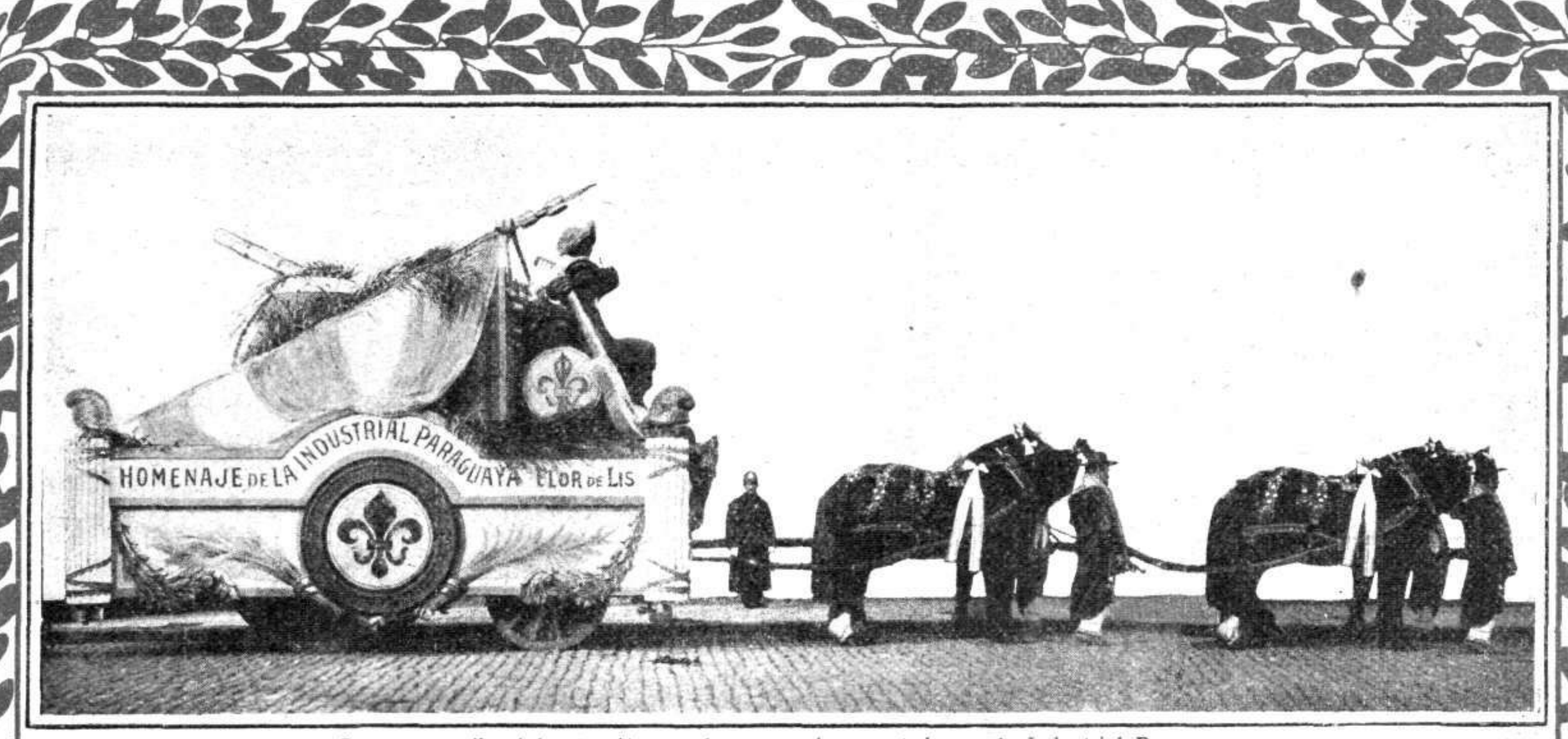

Cobas-Bignon. — Rufino.




Malone-Ontaneda. — 9 de Julio




Molares-Fernandez. — Tres Arroyos.



Carroza que llamó la atención en el carroussel, presentado por la Industrial Paraguaya

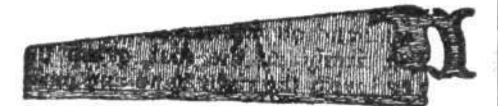
FLOR DE LIS

Reconocida desde hace 29 años la mejor de las yerbas mate

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA, Sociedad Anónima - ASUNCION - Fundada en 1887 - Sucursal en Buenos Aires: CHILE, 460

Unicos agentes en el Uruguay: RODRÍGUEZ ANIDO Hnos., Montevideo - Uruguay, 1600

EL GUARDA-SIERRA



El dibujo que acompaña a estas líneas representa un serrucho con un guarda-sierra, el cual, como su nombre indica, sirve para proteger los dientes de la sierra y poderla llevar con comodidad, sobre todo por calles muy concurridas, donde es fácil estropear la ropa de los transeuntes. El guarda-sierra impide también que se estropee la herramienta.

Contra la clorosis de la viña. — Prepárese en frío una solución de 25 kilos de sulfato de hierro por cada medio hectolitro de agua, lo cual se logra poniendo en suspensión el sulfato de hierro en un cesto, saco o cosa parecida, dentro de un cubo de agua.

Con esta solución, y valiéndose de un pincel, se embadurnan los pulgares, sarmientos y los cortes que ha dejado la poda.

La mejor época del año para estas operaciones, es cuando la cepa que guarda aun sus hojas, tiene todavía un regular movimiento de savia.

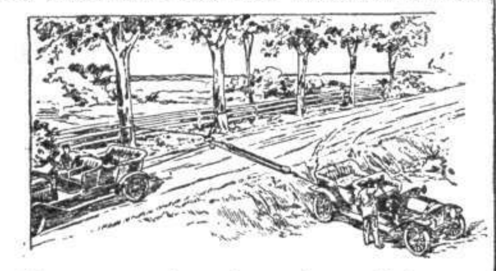
Pulimento de la caoba y el nogal. — Se disuelve a una temperatura moderada cera de abejas en esencia de trementina rectificada, hasta que la mezcla se ponga viscosa: después se frota el mueble o madera que se desea pulimentar con una franela o con un mechón de lana.

Las manchas de yerba en los trajes de color claro se quitan fácilmente frotándolas repetidas veces con un trapo empapado en alcohol.

Los huevos no deben comerse acabados de poner; conviene no cascarlos hasta una hora o dos después de haber sido puestos, porque así tienen mejor gusto.

Para limpiar los peines y demás objetos de concha devolviéndoles toda su brillantez, basta frotarlos con una muñequilla de algodón, mojada en vaselina, y luego con una franela seca.

DE UTILIDAD PARA LOS AUTOMOVILISTAS



Dícese, con mucha razón, que la necesidad es madre de los inventos. Un periodista extranjero publica el adjunto dibujo remitido por un lector automovilista, en el que demuestra gráficamente cómo se las arregló para sacar su coche de la cuneta de una carretera, adonde había ido a parar por una falsa maniobra.

El coche era pesado, y por lo tanto ofrecía muchas dificultades el izarlo hasta el camino, pero con un poco de ingenio, una cuerda, unas poleas y la ayuda de otro compañero de deporte, resolvió el problema en pocos minutos.

El dibujo está tan claro que no necesita explicación.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, puede remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS,** que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 12.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

En el número próximo se publicarán los nombres de los cien concursantes premiados



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1810 — Estamos con mamá.
R. MELIANTE.



1811 — Jugando a la guerra.
H. PASSERA.



1812 — En las vacaciones
MARÍA OCAMPO.



1813 — Dos buenos compañeros.
J. LACONT.



1814 — ¡Otro matecito!
ELSA DURANTE.



1815 — Sereno de Rozas.
B. SCOSSERÍA.

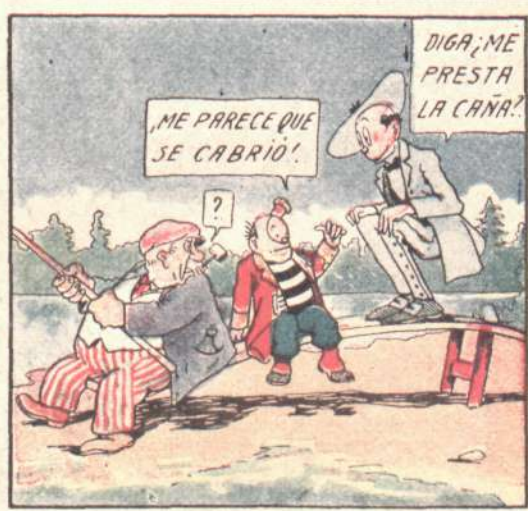
1816—Preparando la masa.
M. MARTOCH.

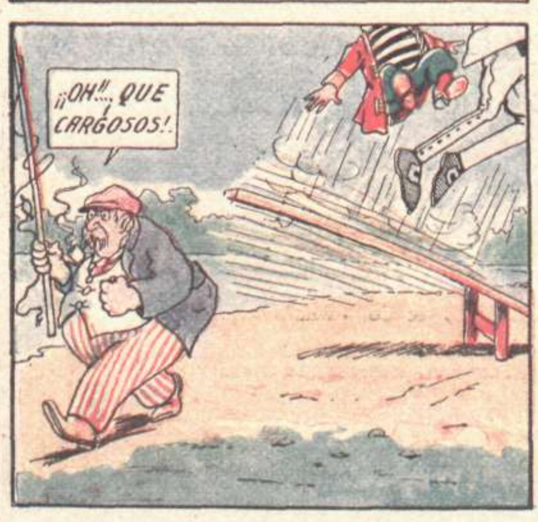

PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¿QUE ESTARÁ PESCANDO ESE?
PREGÚNTALE!


DIGA, DON..?
¡NO LE LLEVA EL "APUNTE"!...


¿QUE HAY?
¡QUE ESCRACHO!
¿LES PONE AJENJO DE CARNADA?...


?
¡ME PARECE QUE SE CABRIÓ!
DIGA ¿ME PRESTA LA CAÑA?


¡¡OH!!... QUE CARGOSOS!


¡LLAMA A UN AUTO-MOVIL!!


La gente
chic
fuma
Reina Victoria
fuma
la gente
chic

Espléndido aspecto que presentaban los salones del «Club Social» durante el baile oficial que se celebró en la noche del 9 de julio, con motivo del Centenario.



"EL M.JOR
EXTRACTO
DE MALTA"

Africana Extracto Doble

Por sus cualidades altamente nutritivas, es el alimento concentrado que más se recomienda para los débiles, convalecientes, ancianos y para las madres que crían.

Es el más puro y eficaz, y el más económico de todos.

Pídase siempre por su nombre

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Precios:
en la Capital,
$ 4, DOCENA,
con devolución
de envase.

Para la campaña,
$ 21 el cajón de
4 doc., con envase.

CERVECERIA BIECKERT Lda.

San Juan, 3334 - Buenos Aires

U. T., 2272 (Mitre). C. T., 290 (Oeste)

Sucursal en Rosario:
CRESPO, 25 - Union Telef., 323 (Iriondo).



AGENCIA JOHNSON

Los microbios de la luz

La fosforescencia animal, esa luminosidad que cualquiera puede observar en los restos de un pescado fresco, mirándolos en un sitio obscuro, puede ser utilizada con fines prácticos. El doctor Molisch, de la Universidad de Praga, ha encontrado la manera de recogerla y formar con ella una lámpara bastante luminosa.

Durante mucho tiempo se ha creído que la fosforescencia de los peces muertos era debida al fósforo contenido en su organismo. Hoy se sabe que este fenómeno no lo produce el cadáver del pez, sino una infinidad de bacterias microscópicas que sobre él viven. Cada uno de estos microbios, que es una sola célula, contiene dentro una partícula de cierta sustancia luminosa enteramente desconocida hasta ahora y a la que ha dado el nombre de *fotógeno.*

Los seres en que más abundante es el fotógeno son los que viven en el mar. En efecto, la mayor parte de los animales marinos son luminosos; el hecho es harto conocido, pero no se había encontrado una explicación satisfactoria a este fenómeno.

Todos los animales que viven en las grandes profundidades oceánicas, donde no llega ni la más mínima porción de luz solar, están provistos de órganos productores de luz. Una veces son placas luminosas, otras una especie de bombilla eléctrica. Hay peces, como el escualo de ojos verdes, cuyos ojos podrían compararse con los faros de un automóvil, y la inmensa mayoría de los cefalópodos, o sean las jibias y calamares, pueden despedir en torno suyo vivos resplandores. El mismo fenómeno se observa en las medusas, en las anémonas de mar y en otros muchos animalillos inferiores que, con su vivo resplandor, verde en unos, azul o violeta en otros, sonrosado en los de más allá, rompen las tinieblas submarinas; y también se presenta en los noctilucos, esos seres diminutos que en las noches cálidas del verano, sobre todo en las zonas tropicales, convierten en brillantes llamaradas la superficie de las olas.

Peces de las grandes profundidades, devorando medusas luminosas.

Los naturalistas han explicado el objeto de esta luminosidad, que en unos casos sirve al animal que la posee para atraer a sus víctimas, y en otros para alejar a sus enemigos.

En cuanto a su causa, se afirma que no es otra que la presencia de células llenas de fotógeno.

El día que el hombre pueda aislar esta substancia, se habrá resuelto un gran problema: el de la luz absolutamente fría.

LOS FALSIFICADORES

han comenzado a falsificar este cuerpo de la estampilla.

en vista de saber el público y los consumidores que la leyenda en la estampilla fiscal es como aquí se reproduce,

Para tener la seguridad de la legitimidad del producto,

Vd. debe observar si la estampilla está entera

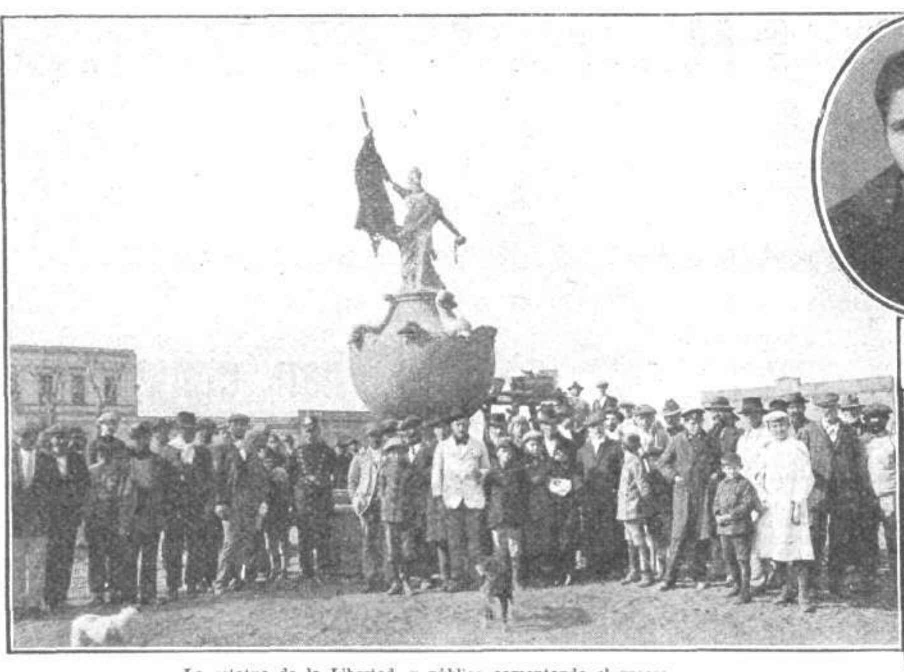


Si estuviera añadida esta parte al resto de la estampilla, en el lugar indicado por la flecha, se trata de una falsificación y usted debe rechazarlo

UNICAMENTE ASI PODRA USTED ESTAR SEGURO DE QUE CONSUME EL VERDADERO Y UNICO

FERNET-BRANCA

De Bell-Ville



La estatua de la Libertad, y público comentando el suceso.



La joven Carlota Brenner, autora del atentado.



Hacha de que se sirvió para destrozar la estatua.

Inconclusa aún la fuente alegórica al centenario, que se construye en la plaza, apareció en la mañana del 21 del pasado mutilada a golpes de hacha la estatua de la Libertad que corona el monumento. Autora del hecho ha sido una muchacha que fué detenida por la policía.

El suceso ha provocado gran polvareda y espectación en la localidad.

El anexo de la Confitería de Mayo,

en el local del "Panorama de la Batalla de Salta", Carlos Pellegrini esquina Corrientes.

UN OBSEQUIO INTERESANTE

El anexo de la Confitería de "Mayo", instalado en el local del celebrado "Panorama de la Batalla de Salta", regala a todos los consumidores que presenten el cupón que figura al pie de esta página, una reproducción fidelisímamente hecha de la casa histórica del Congreso de Tucumán, donde nuestros venerados próceres afianzaron los cimientos de la libertad argentina.

La casita que se regala está llena de sabrosos chocolatines Aguila, y, sin duda alguna, vale por sí sola más de lo que se paga por la consumación de que informa el cupón.

Inútil es enaltecer la bondad de los chocolates Aguila, de Saint Hnos. Todos los conocemos, y desde hace muchos años hemos aprendido a preferirlos, y en cuanto al servicio esmeradísimo de la Confitería es también innecesario enaltecerlo. Se trata de un local amplio, lujosamente instalado, con calefacción, comodidades especiales para familias y en el cual hallará el público tan sólo productos de primer orden, sin que por eso se hayan alterado los precios corrientes en todas las buenas confiterías.

Así, por ejemplo: un chocolate con tostada, cuyo precio es de 50 centavos como en todas partes, aun cuando su calidad y servicio sean inmejorables, da opción al regalo anunciado, cuyo contenido, aparte el recuerdo histórico que el precioso envase significa, vale, indiscutiblemente, los 50 centavos.

¡Recuerden la casita histórica de Tucumán!

¡Recuerden el anexo de la "Confitería de Mayo"!

¡Recuerden el "Panorama de la Batalla de Salta", que todo niño argentino debe visitar!

Fotografía del obsequio, consistente en una artística caja de chocolate Aguila, Friandise y con Leche, cuyo exterior es el facsímil de la casa histórica de Tucumán, en la que se juró la Independencia Argentina

CUPON-REGALO

Anexo "Confitería de Mayo", C. Pellegrini esq. Corrientes

Este cupón da derecho al regalo de la caja de chocolatines Aguila, con el facsímil de la casa histórica de Tucumán, mediante el consumo de uno de los tres servicios detallados y cuyo precio fijo es de cincuenta centavos.

Válido por todo el mes de agosto, y desde las 8 de la mañana hasta después de la salida de los teatros

Detalle de los servicios:

Chocolate. — Con tostadas o pan y manteca o masas finas.

Café con leche. — Con tostadas o pan y manteca o masas finas.

Té con leche. — Con tostadas o pan y manteca o masas finas.

Un descubrimiento trascendental para la agricultura

Conocida de todos los técnicos es la importancia que en agricultura tienen los abonos potásicos.

Los célebres y casi agotados criaderos de Stassfurt proveían casi al mercado mundial antes de la guerra. En Alsacia existen también grandes depósitos naturales de sales potásicas. El origen de todos estos depósitos naturales es el mismo; antiguos mares desecados por evaporación espontánea, pero su explotación exige cuantiosos gastos. El doctor en ciencias químicas, señor Granell, español, en unas conferencias que dió en la «Sociedad de Agricultura» (Madrid), expuso lo fácil que es obtener industrialmente estos productos.

Las aguas del Océano Atlántico son riquísimas en sales potásicas. El doctor Granell dice que con la explotación de las salinas marítimas de sal común, ha de ocurrir lo mismo que ha ocurrido con la hulla, primero sólo se extraía de ésta el gas y el carbón de cok. Las materias que quedaban después de la depuración se despreciaban, como *residuos* sin importancia; hoy de aquellos despreciados residuos se obtienen medicamentos valiosos, materias colorantes, explosivos, etc.

En las salinas pasará otro tanto, lo de menos valor será la sal común. Aprovechando las aguas residuales de las salinas, se obtendrán, por procedimientos que él ha descubierto, las sales potásicas y magnésicas, el bromo, el ácido clorhídrico y el hipoclorito de cal.

La obtención de estos productos no tendrá, por su economía, competencia posible ni aun de los criaderos antes citados de Stassfurt y Alsacia. En éstos se precisa el carbón, labores de arranque de mineral, material de arrastre, purificación, etc.

En los países templados y cálidos, cuyas costas sean bañadas por el Atlántico, que en su flujo y reflujo puede llenar y distribuir las aguas en tanques, sin más esfuerzo que el de un operario que abra y cierre las compuertas, y donde el Padre Sol, espléndido y fuerte, substituye al carbón para lograr la evaporación de las aguas salinas, las sales se conseguirán baratísimas, merced a su invento. Y de la trascendencia de éste puede juzgarse por los siguientes datos:

1.º Las kainitas alemanas cuestan unas 12 pesetas los 100 kilos en puerto español. Las kainitas marítimas, invento del doctor Granell y, según sus estudios, a conciencia realizados y contrastados, vendrían a costar unas 6 pesetas los 100 kilos y aun más baratas.

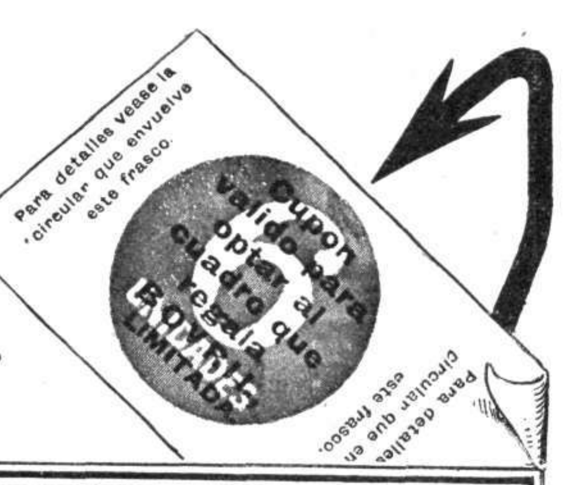
2.º Siguiendo la tendencia de la industria química moderna, que no se limita a obtener un producto de buena calidad lo más barato posible, sino que explota también todos los residuos que se originan, se obtendría después de la sal común y las kainitas marítimas — abonos químicos en potasa, magnesia y sosa, de que tan necesitado está hoy el mundo entero; — cloruro de magnesio, bromo necesario para la producción de materias colorantes y de bromuros... y actualmente importantísima arma de combate para los ejércitos, pues es uno de los elementos productores de gases asfixiantes, y a estas horas tan escaso, que un kilo cuesta 250 pesetas (cuando por el invento que estamos refiriendo podría venderse a unas 6 pesetas el kilo); cloro — otro elemento productor de los gases asfixiantes; — clorato potásico, hipoclorito de cal — el mejor y más económico extintor de la langosta, — ácido clorhídrico...



El ilustre doctor Conrado Granell, autor del descubrimiento.

Léanse, atentamente, las interesantísimas conferencias que dentro de muy poco van a ser publicadas, y se verá la importancia grandísima que este invento tiene, no solamente para la agricultura con las kainitas marítimas, sino para otros ramos importantísimos de la industria.

LIBRE A LOS COMPRADORES DE "BOVRIL"





JUANA DE ARCO, la santa heroína de Francia.



El cupón del frasco de	2 onzas vale	2 unidades.
" " " " "	4 " "	3 ½ "
" " " " "	8 " "	6 "
" " " " "	16 " "	10 "

EL CUADRO SE CANJEA POR CUPONES CUYO VALOR TOTAL ES DE **42** UNIDADES



Reproducido por C. W. Faulkner & Co., del magnífico cuadro al óleo, pintado por R. Wheelwright.

Este espléndido grabado, midiendo 68 ½ x 48 ½ centímetros, es impreso sobre papel muy fino, de metros 1.01 x 0.76 y es completamente libre de avisos.

Guarde sus Cupones y fíjese que cada frasco lo lleve.

"BOVRIL" EL MEJOR EXTRACTO DE CARNE

Unicos Agentes: MACKINTOSH Hnos., Sarmiento, 327

NOTA — Los cupones se canjean en nuestra casa, siendo válidos todos los cupones.

DEPORTES



FOOTBALL. — Team del «Racing», que ganó el match jugado contra «Independiente», por 1 a 0 goals.



Un entrevero frente a la valla del «Racing», en el partido por el campeonato, jugado el domingo 30.









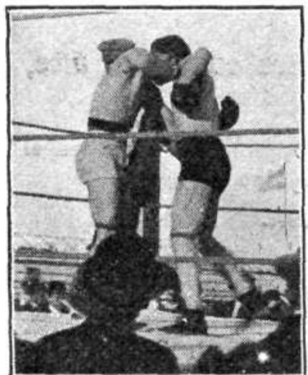
GOLF CLUB SAN ISIDRO. — Concurso mensual. — Señorita Beatriz Hardeson, ganadora. — Señorita Margot Obarrio, ganadora.— Señorita Julieta de Ezcurra y señor Arturo Hortal, ganadores de parejas.—Señor Diógenes de Urquiza, ganador del penúltimo match.

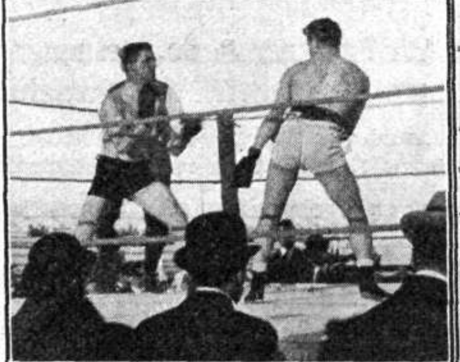


H. ARGENTINO. — «Digital», jockey Arcuri, ganadora del premio «Pueyrredón».



MOTO CLUB ARGENTINO. — Concurrentes a la excursión a Marcos Paz, verificada el domingo 30 del corriente, con todo éxito.





CAMPEONATO MUNDIAL DE BOX. — Incidencias durante el asalto de Kelly y Mazie, en el match celebrado en Avellaneda, el último domingo, ante una numerosa concurrencia.

Las mujeres a caballo

Por lo mismo que es advenediza, la alta sociedad yanqui, se distingue por su exclusivismo, mucho mayor que el de la misma aristocracia inglesa.

En Inglaterra, hablando de la gente encopetada, se la define con el nombre de «los diez mil de arriba». En los Estados Unidos, «los de arriba» sólo son cuatrocientos.

De estos cuatrocientos, o mejor dicho, de la parte femenina de la clase, ha partido la iniciativa de que las mujeres anden a caballo, no sentadas en silla mujeril como hasta ahora, sino a horcajadas como los hombres.

Las que han dado el ejemplo son: una Astor, Mrs. Hitchcock, Mrs. Eustris, Mrs. Shaw, Mrs. Butler y otras señoras de las que dan el tono en la alta sociedad yanqui. La belleza, la originalidad, la elegancia, el dinero y hasta los mismos atrevimientos de las americanas, han acabado por abrirse camino en el viejo mundo.

Por regla general, las señoras llevan pantalones muy anchos por arriba y abotonados por debajo de la rodilla, y calzan polainas abrochadas por delante, como ahora se estila en los hombres, o elegantísimas botas de montar, generalmente de charol.

Las polainas son de cuero amarillo. Las botas se usan con suela muy gruesa y tacones bajos. Todas las amazonas de la nueva escuela llevan espuelas, porque el nuevo género de equitación no ha sido adoptado hasta ahora más que por las damas hábiles y valerosas, que no tienen miedo de dominar caballos briosos.

Esto no quiere decir que haya también señoras que, desechando los pantalones, hayan adoptado la falda partida, en boga entre las damas ciclistas.

En vez del incómodo y ridículo sombrero de copa, llevan sombreros de paja, de ala bastante ancha y adornados con ancha cinta de colores vivos. Con estos sombreros alternan otros al estilo *cowboy*, como dicen allí, o *boy-scout*, como decimos ahora aquí, igualmente adornados con alguna cinta ancha de color.

Las iniciadoras de la moda, no aspiran, por ahora al menos, a que sea adoptada para lucirse por los paseos y los parques de las ciudades; ellas lo hacen solamente para las cacerías y para los paseos por el campo, y en los balnearios y playas de invierno y de verano.

Hay, por último, en favor de las innovadoras una cuestión de extremada importancia: la cuestión higiénica. Desde tiempo inmemorial, los médicos vienen diciendo que la manera que tienen las mujeres de ir a caballo es en muchos casos altamente perjudicial a su salud, tanto, que son muy frecuentes los casos en que los médicos prohiben a las jóvenes que practiquen la equitación. Parece que, si en vez de sentadas, van a horcajadas las mujeres, no sufren, al menos con igual intensidad, los fenómenos perjudiciales a que aludimos.



GENERAL ROCA (Rio Negro). — Teams «Neuquén» y «General Roca», que disputaron la copa «Kaufmann», ganada por el segundo.



SAN JENARO (Santa Fe). — Team del «Club Atlético San Jenaro», vencedor de la «Copa Centenario».



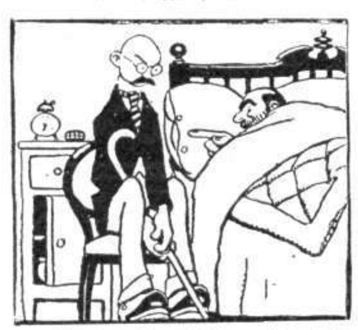
QUILMES (Buenos Aires). — Team del «Club de Gimnasia y Esgrima de La Plata», que empató en el match jugado contra «Quilmes», por 1 a 1 goals.



QUILMES (Buenos Aires). — Teams de «River Plate» y «Quilmes» sección intermedia, después del match jugado, que fué ganado por el primero.

APUNTES Y RECORTES

A LA CABECERA DEL ENFERMO



— ¿Siente usted escalofríos y le castañetean los dientes?
— Escalofríos, sí señor; pero en los dientes no siento nada, los tengo en la mesita de luz.

Reglas para el contraste de los colores en la confección de ramos de flores:

1.ª El blanco armoniza con todos los colores.

2.ª El rosa va bien con el azul claro, el blanco, el violeta y el rojo obscuro, pero mal con los colores sucios rojo claro o rojo cobrizo.

3.ª El rojo va bien con el blanco, el amarillo y el naranja obscuro.

4.ª El azul claro va bien con el rosa, el amarillo y el blanco.

5.ª El azul obscuro va bien con el blanco y el amarillo.

6.ª El violeta va bien también con el blanco y el amarillo.

7.ª El amarillo va bien con el rojo, el azul y el violeta.

Las reglas que anteceden se refieren a los colores de las flores mismas, pues en cuanto al follaje para los ramos pueden tenerse presente las siguientes:

1.ª Los follajes verde claro y verde amarillento armonizan con las flores amarillas, blancas, azules y violetas.

2.ª Los follajes blancos van bien con las flores azules; los obscuros con las flores blancas, azules y rojas; los pardos y rojizos con las flores rojo rosa, rojo y amarillo claro.



— Dicen que era un caballero del gran mundo.
— Y dicen bien; ¡pero nosotros le hemos enviado a un mundo mejor!...



— ¿Puede dar una limosna a un herido de la guerra?
— ¿Dónde fué herido?
— En la columna vertebral.
— ¡Vaya un cuento!... Jamás leí que hubiera habido tal batalla...

En tiempo de los emperadores romanos, el dinero tenía diez veces más valor que en la época presente.

La fuerza ordinaria de un elefante se calcula que es igual a la de 147 hombres.

Paginas Literarias



Relato de la humorística dama

Por

R. L. STEVENSON

Yo era la hija mayor del Pastor Bernardo Faushawe, quien disfrutaba de un importante beneficio en la diócesis de Bath y Wells. Nuestra familia, bastante numerosa, se distinguía por su despejado e incisivo talento, siendo, además, en ella hereditaria la cualidad de la belleza. Desde mis primeros años descubrí y deploré los defectos de aquellos parientes cuya edad y posición podían hacerlos acreedores a mi aprecio. Siendo todavía una muchacha casó mi padre con segunda esposa, en la que, aunque parezca extraño, los defectos de los Faushawe llegaron al grado más ridículo y absurdo. Aunque no debiera decirlo, era yo una hija modelo; pero era en vano que con mi ímproba paciencia me sometiese a la voluntad de mi madrastra, pues desde la hora en que entró en la casa de mi padre, bien puede afirmarse que sólo hallé injusticia e ingratitud.

No era yo la única cariñosa en la familia, pues de mi dulce carácter había también un primo, llamado Juan, el cual, antes de contar yo los 16 años, estaba secretamente enamorado de mí; y aun cuando el pobre era demasiado tímido para exteriorizar sus sentimientos, yo se los adiviné prontamente y los encontré conformes con los míos. Varios días estuve reflexionando sobre la anómala situación que nos imponía la timidez de mi admirador. Observando, al fin, que empezaba a evitar mi compañía en vez de buscarla, resolví tomar el asunto por mi propia cuenta. Hallándome a solas con él en el jardín, le dije que había descubierto su secreto y que harto sabía que nuestras relaciones encontrarían la oposición de la familia; que en circunstancias tales estaba dispuesta a huir con él de una vez. El infeliz Juan no cabía dentro de sí de alegría; era tanta su emoción, que no encontraba palabras con que darme las gracias. Viéndole tan atontado, me vi obligada a rreglar yo misma los detalles de nuestra huída y los del casamiento secreto que había de seguirla. Juan había proyectado para aquella época una visita a la metrópoli; así, que le rogué constancia y que al otro día me prometiese que iría a buscarme al Hotel Tavistock.

Fiel por mi parte a lo convenido, me levanté, el día en cuestión, antes que los criados; recogí en un saquito unos cuantos objetos de utilidad y el poco dinero que tenía y me despedí para siempre de la Rectoría. Recorrí llena de entusiasmo las 30 millas que separaban la casa de la ciudad y al otro día por la mañana entraba en la gran urbe de Londres. Mientras el coche me conducía al hotel, miraba con inocente deleite el tráfico de las calles y en mi imaginación me pintaba la escena de la recepción que me prepararía Juan. Pero, ¡ay! cuando pregunté al portero por el señor Faushawe, me aseguró que este nombre no figuraba en la lista de hospedados. Ignoro por qué conducto fué conocido nuestro secreto o si Juan obró bajo poderosa presión; lo cierto es que nuestra familia había triunfado, que yo me hallaba sola en Londres, con mis pocos años, mortificada en mis sentimientos, sin poder volver al hogar paterno.

Me dejé llevar al azar y encontré alojamiento en los alrededores de la Calzada de Euston, donde por pri-

mera vez en mi vida gusté las delicias de la independencia. Tres días después se me advertía en el *Times* que me presentase en el despacho de un procurador, que yo sabía que era el encargado de los intereses de mi padre. Allí me prometieron darme una moderada asignación, haciéndome observar que no pensase nunca en volver a mi casa. No podía resentirme por esta medida y contesté al procurador que tenía yo las mismas pocas ganas que ellos de volver a verlos. Me miró admirado de mi entereza y me entregó el primer trimestre de mi pensión, junto con otros objetos de mi pertenencia, que me fueron enviados en dos grandes baúles. Volví con todo ello triunfante a mi alojamiento, contenta de mi posición, que no esperaba una semana antes, y resuelta a disfrutar en lo sucesivo.

Todo fué bien, durante algunos meses, y culpa mía fué si acabó este agradable episodio de mi vida. Tengo la mala costumbre de ser dura con mis inferiores. Mi patrona, con la que estaba en muy buena armonía, se permitió cierta observación sobre un asunto que huelga decir aquí. Yo me sentí molestada y la dije que nadie la había concedido tantas libertades como se tomaba y la ordené salir de mi cuarto. Quedó suspensa un momento, hasta que se repuso y me dijo: «Esta noche le pasarán la cuenta y mañana dejará usted mi casa. Habrá de pagarme todo lo que me debe y si no satisface usted hasta el último céntimo, sus baúles no pasarán de la puerta.»

Quedé perpleja ante su audacia; pero como tenía que cobrar el último trimestre, no me apuré. Aquel día, a media mañana, dejaba la puerta de mi procurador, cuando me ocurrió uno de esos incidentes que deciden el rumbo de una vida. La oficina del procurador estaba en una calle a la que se entraba por el Strand y en la parte baja estaba confinada (hablo de hace años) por una barandilla de hierro que miraba al Támesis. Por la calle vi venir a mi madrastra, que seguramente me buscaba y se dirigía a la casa que acababa yo de dejar. La acompañaba una criada, cuya cara me era desconocida, pero que quedó grabada en mi memoria. Al verlas, desde lejos, me llené de innación. Era imposible huir. No quedaba otro recurso que retroceder hacia la barandilla y fingir que estaba mirando las barcas del río y las chimeneas de la populosa Londres.

Así estaba, y sin acabar de reponerme de mi turbación, cuando oí a mi espalda una voz que me preguntaba con un pretexto. Era la criada a la que mi madrastra había dejado esperándola en la acera, mientras ella arreglaba sus asuntos con el procurador. La muchacha no me conocía y era ésta una ocasión propicia que aproveché para informarme de mi familia y el vecindario. No me sorprendió que hablase mal de sus amos, empleando conceptos bastante duros, que no debía permitir, pero que yo dejé pasar, esforzándome para contenerme. Nos habríamos separado sin el menor incidente, si no hubiese en mala hora empezado a criticar a la hija de la Rectoría, refiriendo la historia de su huída, alterando los hechos. Soy tan generosa que sé perdonar, pero no pude en esta ocasión comprimirme. Levanté la mano indignada y al mismo tiempo se escapó de mis dedos el paquete en que tenía el dinero, el cual, escurriéndose por entre los barrotes de la barandilla, cayó al río, desapareciendo bajo las aguas. Quedé un momento petrificada, pero al fin solté una carcajada, ante lo gracioso del incidente. Apareció en esto mi madrastra, y la criada, que indudablemente debió tomarme por una loca, corrió a su encuentro. Todavía no había recobrado mi seriedad, cuando me presenté de nuevo al procurador, solicitando un anticipo. Su respuesta me dejó fría, pues era una rotunda negativa; solamente con lágrimas en los ojos consintió prestarme diez libras de su propio bolsillo, diciéndome que él era pobre y no podía hacer más en mi obsequio.

La patrona me esperaba ya.

— Señora, — dijo con suma insolencia, — aquí está el recibo. ¿Tiene usted inconveniente en pagármelo ahora?

— Mañana se lo pagaré, como es lógico. — Cogí el papel con tono altivo, si bien interiormente temblaba.

Lo miraba, comprendiendo que estaba perdida. No tenía más que un poco de dinero y me hallaba entrampada, sin poder satisfacer (nunca se me olvida) las veinte libras, treinta y cuatro chelines y siete peniques, importe de mi hospedaje. Toda la tarde estuve sentada junto al fuego, considerando mi situación. Si no pagaba, la patrona no me dejaría sacar los baúles y sin ellos y sin dinero, ¿dónde encontrar hospedaje? Tenía que pasar tres meses condenada a carecer de techo y de un solo céntimo. Pensé en huir, pero tropezaba con una dificultad, pues el equipaje era demasiado pesado para llevarlo conmigo.

Me decidí al fin, me puse un chal y el sombrero, tapándome la cara con un espeso velo y me lancé a la calle. Era ya bastante avanzada la noche y como el tiempo era lluvioso y frío, nadie transitaba excepto los guardias. En el caso mío, yo tenía que temerles y cuando veía la luz de sus faroles me marchaba por otra ruta. Unas cuantas pobres mujeres paseaban por las aceras; acá y allá se distinguía algún borracho o algún rufián escondido en la bocacalle. A ninguno podía acudir en mi desgracia; mi desesperación iba en aumento.

Al fin, en una esquina, tropecé con un sujeto que era indudablemente un caballero, pues su porte y el cigarro que fumaba, revelaban opulencia. A pesar de que mi rostro había perdido bastante de su belleza, conservaba todavía las señales de mi juventud; y, aunque estaba cubierta con el velo, pude observar que el caballero estaba asombrado del encuentro. Esto me animó para aventurarme.

— Señor (dije, latiéndome violentamente el corazón), señor, ¿puede una dama confiar en usted?

— Según, querida, — contestó dando una chupada al cigarro. Eso depende de las circunstancias y si se levanta usted el velo.

— Caballero, — interrumpí — no hay que confundirse. Le pregunto, como caballero, si puede prestarme un favor; pero no ofrezco recompensa.

— Eso es hablar claro. La cosa me intriga. ¿Qué servicio es el que he de prestar?

A mí me convenía hablar poco, para no entrar en detalles.

— Si quiere usted acompañarme, verá que la casa a donde voy está cerca.

Me miró con aire de duda, y lanzando su cigarro, del que todavía le quedaba la mitad, me dijo:

— Ea, vamos.

Me ofreció cortésmente el brazo, que yo rehusé discreta, procurando ir por el camino más corto y tratando de que por mis palabras pudiese traslucir mi posición y mi linaje. Así pude asegurarme al llegar a la puerta de mi hospedaje que podía aventurarme en mi proyecto, rogándole antes de abrir que bajase la voz y entrase de puntillas. Prometió hacerlo y le conduje hasta mi cuarto que, por fortuna estaba a la entrada.

— Y ahora, — me preguntó él después que yo con temblorosas manos había encendido una vela — ¿qué significa esto?

— Deseo que me ayude a sacar estos baúles y que nadie nos vea.

Levantó la vela, diciendo:

— Deseo verla la cara.

Me quité el velo, sin decir una palabra y le miré de forma que comprendiese que estaba dispuesta a llamar. Durante unos segundos estuvo mirando mi rostro, con la luz en alto.

— Bien, — dijo — ¿a dónde hay que llevarlos?

Comprendí que había triunfado y con voz temblorosa repliqué:

— Pienso que podemos llevarlos entre los dos a la esquina de la calzada de Euston y allí, aunque es tarde, encontraremos un coche.

— Perfectamente, — contestó. — Inmediatamente levantó el más pesado de los dos baúles, echándoselo a la espalda, tomando el otro por un asa e indicándome que yo lo tomase por la otra. Así salimos de la casa, sin incidente alguno, dirigiendo nuestros pasos a la esquina de la calzada de Euston. Ante un portal que estaba alumbrado todavía, se paró mi compañero.

— Dejemos aquí, — dijo — los baúles, sin perderlos de vista, para que no llame la atención un joven y una joven con estos bultos, recorriendo a estas horas las calles de Londres.

Así lo hicimos y su observación me demostraba que era precavido. Mientras esperábamos el coche, vino hacia nosotros un guardia que, sospechando sin duda, dirigió su linterna a nuestros rostros.

— Parece que no hay coches, — dijo mi campeón al policía con fingida sonrisa. — Pero el agente contestó

muy secamente, rechazando con malos modales el cigarro que se le ofrecía. El joven lo miró despreciativamente y así continuamos en la acera, sufriendo la lluvia, en tanto que el policía espiaba nuestros movimientos.

Después de una larga espera, que nos pareció interminable, apareció un coche, cuyo rodar rompía el silencio nocturno. Mi compañero lo tomó en el acto.

— Pare usted aquí, — dijo al cochero — tenemos que llevar unos bultos.

A partir de este punto vino el contratiempo de nuestra aventura, pues el policía, al ver en la calle los dos baúles, sospechó que ocultábamos algo malo.

La luz de la casa estaba ya apagada; toda la fachada a obscuras. Nada podía explicar la presencia de aquel equipaje y en tales circunstancias todo se ponía en contra nuestra.

— ¿A dónde van esos bultos? — preguntó el guardia, dirigiendo la luz de su farol al rostro de mi camarada.

— Salimos de esta casa, — replicó el joven, cargando rápidamente un baúl.

El policía se volvió, mirando a las ventanas que estaban obscuras; dió dos pasos hacia la puerta con propósito de llamar y si así lo hubiese hecho, nuestra perdición no hubiera tenido remedio. Pero viendo nuestra prisa, quizás lo pensó mejor y se volvió hacia el coche.

— Por amor de Dios, — dijo en voz baja mi compañero — ¿a dónde la llevo a usted?

— A cualquier parte, — contesté angustiada. — No se me ocurre a dónde. Vamos donde usted quiera.

Una vez que los baúles estuvieron cargados y yo dentro del coche, mi libertador dió en alta voz las señas del lugar a donde nos dirigíamos. El policía quedó confuso. Sin embargo, tomó el número del coche y habló al oído del cochero unos segundos.

— ¿Qué le habrá dicho? — insinué yo en cuanto emprendimos la marcha.

— Me lo figuro, — replicó el joven — y la advierto que está usted obligada a venir a donde he dicho. Si trata usted de variar la ruta el auriga nos llevará directamente a la delegación. Déjeme que la felicite por su serenidad, pues por mi parte, confieso que he pasado el susto más grande de mi vida.

Lejos estaba él de saber el estado de mis nervios. Me era imposible hablar y durante el camino permanecimos callados. Cuando llegamos a nuestro destino se apeó el joven; abrió la puerta como el que entra en su casa; hizo que el cochero entrase los equipajes en el portal, y le despidió, dándole una buena propina.

Me condujo al comedor, elegantemente amueblado, pero que revelaba ser el de un soltero, y me ofreció un vaso de vino. Apenas pude recobrar mi voz le pregunté:

— Por todos los Santos, ¿dónde estoy?

Me contestó que estaba en su casa y que convenía, antes que nada, recobrar fuerzas. Diciendo esto me ofreció otro vaso de vino el que rechacé, a pesar de que lo necesitaba. Entonces se sentó junto al fuego y encendiendo otro cigarro se puso a mirarme curiosamente.

— Ahora, — me dijo — se dignará declararme en qué clase de delito he tomado parte. ¿Es usted asesino, contrabandista, ladrona, o simplemente una inofensiva criada que huye de noche?

Me extrañó que encendiese otro cigarro, sin pedir permiso, máxime cuando recordaba yo todavía que al verme arrojó el que iba fumando. Ante esta acción y estos descarados insultos resolví al punto reconquistar mi buen parecer, para que no me faltase al respeto que debía guardarme. Empecé a referirle mi historia en tonos lastimeros, al principio, alegrándola paulatinamente con mi habitual viveza y humor. Le conté las circunstancias de mi nacimiento, mi huída y las desventuras que la sucedieron. El me escuchaba silencioso, fumando gravemente.

— Señorita Fanshawe, — dijo cuando terminé — es usted la criatura más graciosa y encantadora del mundo. Mañana iré a dar satisfacción a su patrona.

— Interpreta usted mal mi confidencia, — le contesté. — Si usted ha sabido apreciar mi carácter, debe haber comprendido que no puedo aceptar ningún dinero de usted.

— Su patrona no tiene que entrar en estos particulares. Yo quiero que me juzgue usted con indulgencia. Me llamo Enrique Luxmore, hijo segundo de lord Southwark. Tengo de renta nueve mil libras anuales, esta casa y siete más en los mejores punto de la población. Creo que no soy muy feo y ya he demostrado cuál es mi carácter. Usted es para mí el ser más original de cuantos existen y no he de decirla lo que usted sabe demasiado, que es sumamente bonita. No tengo más que agregar sino que, aunque parezca mentira, estoy perdidamente enamorado de usted desde los pies a la cabeza.

— Caballero, — repliqué — estoy dispuesta a ser mal juzgada. Pero el hecho de aceptar su hospitalidad basta para protegerme del insulto.

— Perdón. Yo la ofrezco el matrimonio, — contestó reclinándose sobre la silla y reteniendo el cigarro entre sus labios.

Confieso que estaba perpleja ante una oferta que no sólo no esperaba sino que por la singular manera de hacerla, me sorprendió. Sabía lo que podía conseguir de él, si aceptaba. Por otra parte era un tipo elegante y su frialdad me encantaba. Para terminar: quince días después era yo la esposa del Honorable Enrique Luxmore.

Durante veinte años llevamos una vida tranquila y apacible. Mi Enrique tenía su defecto: se soliviantaba por la cosa más pequeña, pero yo le quería en el alma. Por fin, la muerte me lo arrebató. Así son las ilusiones de la vida: vana quimera. Y al exhalar el último suspiro me aseguró que olvidaba mi genio, pidiéndome que perdonase yo el suyo.

De nuestro matrimonio nació una sola hija, Clara, quien heredó todos los sentimientos de su padre, pero en lo demás era mi misma imagen. Esto me hizo abrigar esperanzas para el porvenir, prometiéndome una dichosa tranquilidad. Pero no fué así. Se extrañará usted si le digo que me abandonó y esto es bien cierto. Encaprichada por las naciones oprimidas (Irlanda y Polonia sobre todo), perdió la cabeza, y si usted alguna vez tropieza con una señorita (por añadidura agraciada), que responde por el apellido de Luxmore, Lake o Fonblanque (pues usa indistintamente los tres), dígala de mi parte que olvido su crueldad y, aunque jamás consentiré en verla, estoy dispuesta a señalarla una pensión.

Al morir mi marido tuve que ocuparme en sus asuntos. Ya he dicho que formaban su propiedad ocho casas, que para mí fueron otros ocho elefantes, por la pesada carga que me acarreaban. La clase de sus inquilinos, la poca honradez de los administradores y la ninguna escrupulosidad de los tribunales, hacían que mi vida se deslizase en continuos disgustos. Por ellas llegué a descubrir cuánta injusticia y cuánta mala fe impera en el mundo, viéndome por esta causa envuelta en sin número de pleitos, alguno de los cuales tengo todavía pendiente de fallo. Habrá oído usted mi nombre muchas veces: soy doña Pleito Sin Fin, triste destino el mío del que no puedo escapar. Pero soy de aquellas personas que no descansan hasta terminar la obra que comienzan. He tropezado con grandes obstáculos: insolencia e ingratitud por parte de los abogados; testarudez e intransigencia, que es la peor falta, por parte de los adversarios, y por la de los tribunales muy buenas palabras, eso sí, pero ni una chispa de neutralidad, nada que revele conocimiento y cumplimiento de la ley de la justicia y que nosotros tenemos derecho a pedir a los encargados de suministrarla. A pesar de todo, yo he perseverado imperturbable.

Aconteció que a raíz de perder uno de mis pleitos (del cual vale más no hablar), tuve que hacer una penosa peregrinación a mis varias fincas. Por entonces cuatro de ellas estaban desalquiladas y cerradas, como monumentos conmemorativos de la corrupción y poca virtud de estos tiempos. Tres fueron ocupadas por gentes que me habían consumido con legales subterfugios, personas que todavía estoy moviendo tierra y cielo por echar a la calle; porque me pone fuera de tino verlas cómo en mis propias narices hacen alarde de vivir en ellas, siendo tan mías como mi misma carne.

Me quedaba por visitar una casa, esta en que nos hallamos, y la que alquilé al Coronel Geraldine, caballero agregado al Príncipe Florián de Bohemia, muy conocido en todas partes. Yo resolví ir a vivir en hotel, por preferir este método de vida. Creí que por la índole de tal personaje estaba libre de contratiempos. ¡Cuál no sería mi sorpresa al encontrar cerrada la casa y al parecer, abandonada! No he de negar que me sentí ofendida. Pensé que una casa tan hermosa como un

yate era mejor alquilarla inmediatamente, proponiéndome visitar a mi procurador al otro día. Viéndola, se despertaron en mi mente los recuerdos del pasado y me senté de espaldas al parapeto del jardín, en frente de la puerta. Era una calurosa tarde de agosto; todo estaba en silencio y a lo lejos se oían las notas de una música. Caí en uno de esos estados de aletargamiento que no es ni pena ni gozo, pero que tiene algo de ambas cosas.

Fuí sorprendida así por la llegada de un coche, lleno de bultos y tirado por magníficos caballos. Lo montaban siete hombres de apariencia más que decente. Pasaron frente a mi casa y abrieron la puerta, empezando con gran actividad y buena disciplina a descargar e introducir una variedad de cestos, botellas embaladas y cajas que debían contener loza y lencería. Abrieron la ventana de comedor para que se ventilase y vi que ponían la mesa, como en preparación de un festín. Todo esto lo observaba yo desde un castaño, bajo cuya sombra me ocultaba. No había duda de que mi inquilino iba a volver, y aunque estaba dispuesta a defender mis derechos, me contuve al ver que reinaba el orden y la quietud. Mi sorpresa aumentó, cuando en esto, cerraron las ventanas del comedor y los hombres ocuparon otra vez su sitio en el carro, cerrando, el último que salió, la puerta tras de sí, marchándose y quedando la casa solitaria, como si todo hubiese sido una visión.

Pero no lo era, sin embargo, pues me levanté y asomé a la ventanilla de la puerta, viendo que a pesar de faltar varias horas para que viniese la noche, las lámparas estaban encendidas. Estaba comprendido que se esperaba a los huéspedes. ¿Para quién, me preguntaba yo, llena de indignación, serán estos secretos preparativos? Aunque no soy gazmoña, soy mujer que le gusta la moral. Si mi casa iba a servir de *petite maison*, me vería obligada, contra mi voluntad, a otro litigio.

Decidí ir a cenar al hotel y volver en seguida, para ver en lo que paraba aquello. A las diez estaba de vuelta, en mi puesto de observación. La noche era clara y la luz de la luna dejaba pálida la de los faroles y lámparas. Yo estaba escondida a la sombra del castaño, mirando al frente de la casa. El tiempo corría. Sonaron las once en todos los relojes de la ciudad y, en esto, oí los pasos de un caballero de augusto y agradable porte. Venía fumando, abierto su paletó que descubría su elegante vestido. Avanzaba tan pausado y con tal gravedad, que me llamó la atención. Al llegar a la puerta sacó una llave del bolsillo y entró en el vestíbulo.

Apenas había entrado, observé que otro hombre, mucho más joven, se acercaba apresuradamente por el lado opuesto. No obstante ser verano y la noche apacible iba envuelto en una capa hasta los ojos. Llegó, miró en torno suyo y próximo ya a la puerta, subió un peldaño, como decidido a entrar. Sin duda cambió de pensamiento, pues volvió sus pasos atrás. Nuevamente hizo su aparición y con penoso titubeo, en un supremo esfuerzo, se acercó a la puerta, llamando a la aldaba. Inmediatamente fué admitido.

Mi curiosidad iba en aumento. Me oculté todo lo posible en la obscuridad, esperando los acontecimientos. No tuve que aguardar mucho rato. Por el mismo punto que el anterior personaje llegaba otro, caminando despacio y sigilosamente, ocultando también su rostro con la capa. Se detuvo ante la casa, miró alrededor, queriendo persuadirse de si estaba solo y no viendo a nadie en la plaza, iluminada plenamente por la luna y los faroles, se acercó a la reja de la fachada, para escuchar lo que pasaba en el interior de la casa. Del comedor venía el ruido del descorchar el Champagne, seguido de sonoras carcajadas. El que acechaba se decidió, sacó una llave, abriendo la reja, que cerró cuidadosamente tras sí, y bajó las escaleras destinadas a la servidumbre. Cuando su cabeza estaba a punto de desaparecer bajo el nivel del suelo, volvióse todavía, con mirada de desconfianza. Se desembozó y a la luz de la luna pude ver la palidez de su rostro y la agitación que le dominaba.

No pude permanecer quieta más tiempo. Presumiendo algo malo, atravesé la calle y me dirigí a la reja. Allí ya no había nadie; el hombre estaba dentro de la casa con el propósito que yo temía. Siempre he sido resuelta y entonces, al ver entreabierta la puerta, la empujé y bajé las escaleras.

La puerta de la cocina, aunque al parecer cerrada, estaba solamente entornada. Tal vez el criminal trataba de buscar huída por allí y en previsión de que se realizaran mis sopechas, entré sin vacilar en la casa y, sin preocuparme por mi vida, cerré con llave.

Del comedor venía el rumor de dos voces que conversaban alegremente. En el piso bajo no sólo estaba todo silencioso, sino que mis ojos no podían penetrar en la obscuridad. Aquí, pues, estuve un rato, desafiando el peligro, pero sin poder prestar socorro, ni avisar. No he de negar que empezaba a asaltarme el miedo cuando de pronto, en medio de la profunda obscuridad, advertí un rayo de luz sobre el suelo del corredor. Me dirigí hacia allí con infinitas precauciones y al llegar al final del pasillo vi entornada la puerta y que era por su rendija por donde salía aquel resplandor. Me aproximé más y miré por la abertura. Pude observar que el individuo estaba sentado en una silla, escuchando con grande atención. Delante de él había una mesa, en la que había dejado un reloj, dos revólveres de acero y una linterna sorda. Durante un segundo hice mil cábalas y conjeturas e inmediatamente tiré de la puerta hacia mí, eché la llave dejando dentro al malhechor. Sorprendida de mi rasgo, me detuve y apoyé en la pared. No se oía el menor ruido; el hombre, fuese quien fuese, se había resignado a su suerte sin una protesta y yo me figuraba verle aterrado y preparado a lo peor. Me prometí no desengañarle, si tal pensaba, y para terminar mi tarea volví a subir las escaleras. Cuando estuve en el primer piso me hice cargo de la situación, sobreponiéndome a mí misma.

Yo era la dueña de la casa, por cuyos pasillos iba ocultándome, mientras que en el comedor dos señores desconocidos cenaban tranquilamente ignorantes de que mi presteza los había salvado de nna interrupción desagradable y quizás mortal.

Mucho sería que no pudiese encontrar tema de diversión de una situación tan extraña.

Había junto al comedor un pequeño cuarto destinado a biblioteca. Hacia él me encaminé de puntillas y verá usted el servicio que este escondite me prestó. Como he dicho, el tiempo era caluroso y a fin de airear el comedor y de no ocultar al observador que la casa estaba deshabitada, había abierto la ventana de este cuarto y dejado entornada la puerta de comunicación entre ambos aposentos. Apliqué el ojo a esta rendija.

Las bujías, colocadas en candeleros de plata, esparcían su claridad sobre el adamascado mantel y sobre restos de una opipara comida de fiambres. Los dos caballeros habían terminado su cena y fumaban dos magníficos cigarros, teniendo delante sus copas de Benedictina, mientras que en una lámpara de alcohol de preciado metal hervía el café, de un aroma exquisito. El mayor de edad de los dos, el que primero había llegado, estaba de cara a mí y el otro se sentaba a su izquierda. Ambos, al igual que el individuo del subterráneo, parecían escuchar de vez en cuando y me pareció advertir una expresión de miedo en el rostro del segundo. Y, sin embargo, era particular que cuando hablaban parecía suceder lo contrario.

— Le aseguro — decía el mayor — que además del ruido del cerrar la puerta he oído pasos.

— Su Alteza está sin duda engañado, — repuso el otro. — Tengo el oído muy fino y puedo asegurar que no he oído el más ligero ruido.

Sin embargo, la palidez y contracción de su rostro desmentían sus palabras.

Su Alteza, que era el Príncipe Florián, miró un instante a su compañero y aunque era reposada su actitud, comprendí que no estaba convencido.

— Está bien, — dijo — no se hable más de eso. Ahora que he explanado francamente los sentimientos que me animan, permítame que, conforme a la promesa, solicite la misma franqueza.

— Le he escuchado con vivo interés.

— Con especial paciencia — dijo cortés el Príncipe.

— Con una simpatía, ¡ay! que yo mismo no creía, — dijo el otro. — No sé cómo expresar el cambio que he sufrido. Poseéis, así lo creo, un encanto al que se someten hasta vuestros enemigos.

Miró al reloj de la chimenea y palideció visiblemente.

— ¿Ya es tan tarde? — exclamó. — Por Dios, Alteza, abandonad esta casa, antes de que pase más tiempo. Os hablo muy en serio.

El Príncipe le miró y con ademán deliberado sacudió la ceniza del cigarro.

— Debo haceros observar, — dijo — aunque esto le parezca extemporáneo, que nunca acabo un cigarro si se me cae la ceniza, porque desaparece el sabor y el aroma, no quedando entre los dedos más que su esqueleto. Por lo tanto, es mi costumbre tirarlo y encender otro.

Y acompañó la acción a las palabras.

— No os chanceéis de mi indicación — repuso el joven dominado por la emoción. — Hago mi advertencia al precio de mi honor y exponiendo mi vida. Vamos, no hay que perder un momento y si conserváis alguna bondad para un miserable engañado a sí mismo, pero de buenos sentimientos, no miréis atrás cuando salgáis de aquí.

— Caballero — dijo el Príncipe; — estoy aquí fiando en vuestra palabra; os aseguro que a ella sigo acogido. El café está preparado, me es forzoso contrariaros.

Y con una cortés indicación de la mano le invitó a servirse de la cafetera. El infeliz joven se levantó de su asiento.

— Os lo ruego, por lo que más queráis, por vos y por mí, idos pronto.

— Caballero. No soy miedoso y si en mí hay algún defecto, es el de estar siempre dispuesto a curiosear. Me instáis a que deje esta casa, en la que juego el papel de anfitrión; sólo me resta añadir que si nos amenaza algún peligro será por vuestra parte, no por la mía.

— ¡Ay de mí! No sabéis a lo que me obligáis. Pero, no, no quiero intervenir en esta trama.

Dicho lo cual, introdujo la mano en su bolsillo, tragándose precipitadamente el contenido de un pomito y, al instante, vaciló y cayó al suelo.

El Príncipe acudió en su ayuda, cuando el otro ya se revolvía en la alfombra. Yo oía que el Príncipe decía: «¡pobre gusano, pobre gusano!» ¿cabrá preguntar qué es peor: la debilidad o la perversidad? ¿Será posible que el abrazar ciertas ideas, en sí mismas nobles, lleven a un hombre a una muerte tan deshonrosa?»

Entretanto yo empujé la puerta, entrando en la habitación.

— Alteza — le dije — no es hora de filosofar; con prisa podemos aún salvar la vida de ese sujeto. Del otro no nos ocupemos, pues le puse bajo llave.

El Príncipe se había vuelto al entrar yo y me miraba sin sorpresa, pero con tal extravío, que casi perdí mi presencia de ánimo.

— Señora mía — dijo. — ¿Quién diablos es usted?

Yo estaba en tierra, junto al moribundo; me explicaba su atentado contra su vida y empecé a probar antivenenos. Había en la mesa aceite y vinagre, pues el Príncipe había preparado en honor a su convidado una de sus favoritas ensaladas. Le administré cierta cantidad de ambos líquidos, sin resultado eficaz aparente. Recurrí en seguida al café caliente, del que le di una taza.

— ¿Hay leche? — pregunté.

— Temo que no hayan traído — dijo el Príncipe.

— Pondremos entonces sal, que es un revulsivo. Dadme sal.

— Tal vez mostaza — dijo él, ofreciéndome en un plato el contenido de varios saleros.

— ¡Excelente idea! Disolved una poca en agua.

Fuese la sal o la mostaza o ambas cosas, apenas lo bebió el joven, pareció reanimarse.

— ¡Está salvado! — exclamé en son de triunfo.

— Quizá, señora, su buena obra sea una crueldad, — replicó el Príncipe. — Cuando se ha perdido el honor está de más prolongar la vida.

— Si Su Alteza llevase una existencia como la mía — repliqué — opinaría de otro modo. Por mi parte, a pesar de todas las adversidades, siempre tengo la esperanza en el mañana.

— Habláis como por experiencia y siendo así tenéis razón. Pero al hombre se le pide una virtud tan fácil y tan pequeña, que no cumplirla es hacerse indigno del perdón. Mas permitidme una pregunta, que ya os hice, aunque en tonos descorteses: ¿quién es usted y a qué debo tan grata compañía?

— Soy el ama de esta casa — le respondí.

— Todavía otra falta por mi parte — repuso el Príncipe.

En aquel momento el reloj dió la primera campanada de las doce y el joven, incorporándose, con expresión de desesperación y horror, que nunca olvidaré, exclamó:

— ¡Las doce, santo Dios!

Permanecimos inmóviles en nuestros sitios, mientras los demás relojes repetían las doce. De pronto una fuerte detonación conmovió la casa. El Príncipe corrió hacia la puerta por donde yo había entrado, pero le intercepté el paso.

— ¿Tenéis armas? — le pregunté.

— No, señora, me hacéis recordar. Cogeré mi espada.

— El hombre que hay abajo tiene dos revólveres. ¿Vais a luchar con tanta desigualdad?

Se detuvo, como indeciso en lo que iba a hacer.

— Sin embargo, señora, debemos saber lo que ha pasado.

— ¡No! — dije yo. — ¿Qué conseguiréis? Tan curiosa de saberlo estoy yo como vos, pero es preferible llamar a la policía; o alguno de vuestros criados, si queréis evitar el escándalo.

— Señora — dijo sonriendo — me sorprende que digáis eso, siendo tan valiente. ¿Queréis que envíe a otros a donde yo me atrevo a ir?

— Tenéis razón sobrada. Sea lo que Dios quiera. Vamos allá y yo alumbraré.

Bajamos al otro piso, llegando hasta la puerta de la cocina, la cual abrimos. El cuadro que se nos ofreció lo esperaba en cierto modo: ver al malvado, muerto; pero no podía resistir el espectáculo de semejante suicidio. Inmutable el Príncipe ante el horror, como lo estuvo ante el peligro, me acompañó con suma galantería a volver al comedor.

Allí continuaba el enfermo, todavía pálido como la muerte, pero sentado ya en una silla. Nos tendió sus manos con aire interrogante.

— Ha muerto — dijo el Príncipe.

— ¡Ay! — exclamó el joven — ¿por qué no habré muerto como él? ¿Podré sobrevivir a mi deshonra, cuando fiel a su palabra, mi compañero se ha dado muerte? Señor, señora, sin vuestro cruel auxilio, no estaría ahora remordiéndome la conciencia; vedme víctima por igual de mis faltas y virtudes. Desde que gocé de razón odié la injusticia; angustiábame cuando veía enfermos; maldecía a los hombres cuando veía menesterosos; el mendrugo que devoraba el pobre, amargaba mis bocados y el niño lisiado me hacía llorar. ¿No era esto noble? Y, sin embargo, ved a lo que mis ideas me han llevado. Mi afán por las cosas rectas y justas fué dominándome. ¿Qué esperar de los reyes, ni de los que nadan en la opulencia? La historia siempre es la misma: el burgués, nuestro actual tirano, fué siempre ruin y cobarde; a través de los siglos no le ha inducido otro egoísmo que estar por encima del oprimido. Su ignorancia por fuerza había de llevarlo a su ruina; sus días estaban contados, ¿qué esperar, pues? ¿Podría dejarse al pobre niño mojarse en el arroyo? Mejores días podrán llegar, pero antes habrá muerto aquel desgraciado. Sepa su Alteza que yo me alisté con los enemigos de esta injusta sociedad, lleno de entusiasmo ardoroso y con irrevocable juramento, en el que se compendia mi historia. Por la prosperidad de las generaciones venideras, empeñé la mía. Estaba preparado para el primer aviso y mi padre, quejoso de mis actos, me expulsó de casa. Tenía proyectado el matrimonio con una honrada muchacha y se deshizo, pues mi novia creyó ver en mis pretextos que la ocultaba la verdad. Me vi aislado y solo con los conspiradores. Pasaron los años y las ilusiones con ellos. Rodeado de revolucionarios los veía crecer en su audacia, mientras decrecía mi fe. Todo lo había sacrificado a su causa y diariamente me preguntaba si íbamos progresando. Detestable era la sociedad contra la que peleábamos, pero nuestras armas también lo eran. No relataré mis sufrimientos, ni os diré aquí como al ver jóvenes libres y felices, casados, padres de familia, alegres yendo al trabajo, mi corazón me reprochaba la grandeza de mi desdichado sacrificio. No os describiré cómo por la miseria, la insana habitación e insuficiente alimento, perdí la salud y en mis largas peregrinaciones nocturnas sufrí el frío y la lluvia, uniendo a estos padecimientos corporales los del espíritu. Estos no son exclusivamente míos sino comunes a cuantos se encuentran en mi caso. Un juramento tan fácil en hacer y difícil en cumplir; un juramento lanzado en plena juventud y del que luego se arrepiente el corazón; un juramento que encarna la santa verdad y que acaba en mero símbolo de una esclavitud, tal es el yugo que abrazan tantos jóvenes, que es luego un gran peso durante su vida, mucho peor que morir. No podía resistir esta sumisión inalterable. Ro-

gué que se me eximiese de los compromisos; pero se rechazó mi petición. Huí, recorriendo sucesivamente varios países, hasta refugiarme en París. Alquilé un pisito en la calle St. Jaques, frente al Val de Grace. Mi cuarto era pobre y pequeño, pero le daba el sol todo el día y la ventana miraba a unos jardines, alegrándolo además, el canto de un pajarillo que tenía un vecino; así que, aunque enfermo, podía estar acostado y reposar; rebelábame contra las ideas que había servido; no estaba supeditado al comité, y me veía libre de actos vergonzosos. ¡Oh! ¡Qué dulce período de paz! Muchas veces, durmiendo, creo oir los trinos de aquel pajarillo... Mi dinero iba dando fin y era preciso encontrar un empleo. Tres días estuve buscándolo y el último vi que me seguían. Estaba seguro de que el rostro del que me espiaba me era desconocido y me introduje en un cafetín, donde permanecí una hora, simulando leer los periódicos, pero en el fondo atemorizado. Al salir a la calle no vi a nadie y me tranquilicé; pero apenas di unos pasos observé que de nuevo me seguían. No había que perder tiempo; todavía una oportuna sumisión podía salvarme. Como podéis suponer, corrí a presentarme en la Agencia parisiense de la Sociedad a que yo había pertenecido. Se admitió mi sumisión, viéndome otra vez con aquella carga de mi vida; otra vez a merced de los hombres que odiaba, aunque envidiándolos y admirándolos. Ellos, al menos, se consagraban por completo a sus proyectos; pero yo, que había tenido el mismo entusiasmo antes, era ahora un desilusionado que trabajaba sólo por la existencia. A tal me veía obligado: vivir para obedecer y obedecer para vivir. La última comisión que me encargaron ha sido la de esta noche, tan trágicamente acabada, Ocultando quién era, debía solicitar yo de vuestra Alteza una audiencia, que era el pretexto para asesinaros. Lo que restaba de mis convicciones era el odio a los reyes; cuando me propusieron esta hazaña, la acepté gustoso. Pero me ganásteis, pues conquistásteis mis simpatías. Vuestro carácter, vuestro talento y vuestros proyectos en pro de este desgraciado país habían sido falsificados. Olvidé poco a poco que érais príncipe, para recordar que érais hombre. Y al ir aproximándose la hora, mi agonía fué indecible y cuando oímos el ruido de la puerta, que anunciaba la llegada de mi cómplice, recordaréis la insistencia con que os insté a que partiéseis. No quisísteis; ¿qué podía hacer yo? No podía mataros: mi corazón se rebelaba y mi brazo se negaba. Es imposible dejaros aquí, pues a la hora convenida, mi compañero vendría obediente al pacto, y yo no debía dejar que os matara, ni que lo detuvieran. En tal trance, sólo la muerte podía salvarme y no es culpa mía si continúo vivo. Pero, usted, señora, — dijo, dirigiéndose a mí, — sin duda habéis nacido para salvar al Príncipe o deshacer nuestros planes. Habéis prolongado mi vida y encerrando a mi amigo me habéis hecho autor de su muerte. Oyó los relojes; le era imposible ayudarme y creyéndose deshonrado, pensó que yo estaría a solas con su Alteza, bajo cuya espada sucumbiría, y se dió la muerte.

— Ciertamente — dijo el Príncipe — vuestra generosidad os ha traído esos males y al veros tan vituperado y tan castigado, nada os he de reprochar. Pero es extraño, señora, que usted y yo, que practicamos virtudes bien pequeñas y cometemos faltas comunes a todos, pero imperdonables, podamos vivir bajo el ojo de la Providencia con las manos limpias y la conciencia tranquila, en tanto que este infeliz joven, por un error casi envidiable, se encuentra sin tener quién le proteja. Señor mío — dijo el Príncipe, volviéndose al joven, — no os puedo afvorecer porque esto provocaría las tempestades que se ciernen sobre vos; pero os doy la libertad.

— Por mi parte — dije yo — como dueña de esta casa, os ruego que os llevéis el cadáver. Es lo que os corresponde a vos y a los vuestros, si os preciáis de caballeros.

— Así se hará — dijo el joven con voz insegura.

— Y a usted, a quien debo la vida, ¿en qué puedo servirla? — me dijo su Alteza.

— Príncipe — contesté — francamente esta es mi casa predilecta, no por lo que vale, sino por los recuerdos que encierra. Los inquilinos que ha tenido me han causado mil disgustos; bendije mi buena estrella cuando encontré uno del linaje de vuestro montero mayor. Ahora soy de otro parecer; los peligros rodean a los magnates y no quiero un inquilino de tal linaje. Haced que el contrato se rescinda y os quedaré reconocida.

— Debo deciros que el Coronel Geraldine es un nombre bajo el que yo me oculto y lamentaría que me consideráseis como vecino tan molesto.

— Alteza, siento por vos una sincera admiración, pero con respecto a mi casa no puedo dominar mis sentimientos. Voy a probaros, sin embargo, que no trato de ofenderos, empeñando mi palabra de que nadie más ocupará esta casa.

— Señora, defendéis vuestra causa con tal pasión, que no puedo negarme.

En seguida partimos los tres. El joven, todavía vacilante, se marchó por su camino a pedir ayuda a sus compañeros y el Príncipe, siempre galante, me acompañó hasta la puerta de mi hotel. Al otro día se rescindió el contrato y desde entonces, hasta el presente, aunque a veces apesadumbrada de mi compromiso, no he admitido más inquilinos en esta casa.





LOS HOMBRES NECIOS Y LAS MALAS COMADRES

Por

Peter Cristien Asbjörnsen

Una vez había dos comadres que reñían, como a veces sucede entre las comadres, y cuando ya no tenían otra cosa por qué reñir, disputaban sobre sus maridos, para saber cuál de los dos era más imbécil. Mientras más reñían, más se encolerizaban, y por fin ya estaban a punto de agarrarse por los pelos, porque sabido es que el desorden es más fácil de comenzar que de concluir, y que buena desgracia es cuando el sentido común falta. La una afirmaba que no había nada que ella no pudiese hacer creer a su marido cuando se lo proponía; porque el pobre era tan crédulo como los peces, y la otra replicaba que no había ningún disparate que ella no hiciese cometer a su marido, con sólo que le dijese que así debía de ser, porque era tan tonto que de seguro no encontraría la hierba en un prado.

— ¡Pues bien! Probemos cuál de los dos se dejará engañar mejor y así veremos cuál de ellos es más tonto, — dijeron una vez; y decidieron hacerlo.

Una de las comadres dijo a su marido, cuando regresó del bosque:

— ¡Dios te guarde! ¡Qué desgracia! ¡Seguramente tú estás malo, si es que no estás de muerte!

— Lo que yo necesito es comer y beber, — dijo el hombre.

— Que Dios me valga, — gimió la comadre. — ¡Ah! ¡No durarás mucho tiempo!

Así continuó hasta que hubo hecho creer a su marido que estaba a las puertas de la muerte, y le hizo acostar, le cruzó las manos, le cerró los ojos, le puso en el lecho fúnebre y le metió en el féretro. Mas, para que no se ahogase mientras estaba allí, hizo unos agujeritos en la madera, de modo que pudiese respirar y ver lo que pasaba fuera.

La otra comadre tomó un par de cardas y se puso a cardar, pero sin poner lana en las cardas. Su marido entró y estuvo mirando aquella pantomima.

— El torno sin rueda no vale gran cosa, pero cardar sin lana no deja de ser una majadería de comadre, — dijo el hombre.

— Sí, que tengo lana, pero es que tú no la ves, porque es de la clase más fina, — dijo ella.

Así que hubo cardado, tomó su rueca y se puso a hilar.

— No, esto no puede ser, — dijo el hombre; — tú no haces más que ruido y estás ahí estropeando tu rueca, pues que no hay nada en ella.

— ¿Nada? — exclamó la comadre. — El hilo es tan fino que hacen falta unos ojos mejores que los tuyos, para verlo, — dijo.

Cuando hubo acabado de hilar, devanó el hilo, montó el telar, puso la urdimbre, preparó su lanzadera y comenzó a tejer. Después quitó la tela del telar, le dió su apresto y cortó de ella un traje para su marido, y una vez que lo hubo cosido, lo colgó en el guardarropa. El marido no había visto ni el paño ni la ropa, pero había llegado a creerse que todo ello era tan fino que no podía alcanzar a verlo, por lo que exclamó:

— Sí, no hay duda, cuando es tan fino, muy fino debe de ser.

Pero llegó un día en que la comadre le dijo:

— Hoy vas a ir a unos funerales. El hombre de la granja del Norte ha muerto y lo llevan a enterrar y es preciso que estrenes el traje nuevo.

¡Pues no faltaba más! ¡ya lo creo que iría a los funerales! La mujer le ayudó a ponerse el traje nuevo, porque era tan fino, que si se lo hubiera puesto él solo, de seguro que lo hubiera roto. Cuando llegó a la comida de los funerales, ya habían trincado de firme. Es de creer que la tristeza de la concurrencia no aumentaría cuando los otros invitados le vieron llegar con su nuevo traje de los días de fiesta. Pero cuando se pusieron en marcha hacia el cementerio y el muerto miró a través de los agujeros de la caja, soltó la carcajada.

— No, lo que es ahora tengo que reirme, — dijo; — ¡pues no se ha venido Ole, el vecino de la granja del Sur, completamente en cueros a mi entierro!

En cuanto los concurrentes oyeron esto, se apresuraron a levantar la tapa del féretro, y el que llevaba el traje dominguero preguntó cómo podía ser que fuese en su féretro charlando y riendo el que llevaban a enterrar. ¡Más le valiera que fuese llorando!

— Los lloros no desentierran a los muertos, — dijo el otro, y de tal suerte hablaron que acabaron por comprender que habían sido las comadres las que habían arreglado todo aquello. Entonces los hombres volvieron a sus casas, e hicieron lo mejor que nunca pudieron haber hecho. Si alguno quiere saber lo que fué, que se lo pregunte a las varas del abedul.